

# pastoral ecuménica

**Septiembre-Diciembre 2013**

**Vol. XXX**

**N.º 91**

**Centro Ecuménico «Misioneras de la Unidad»  
MADRID**

(Revista cuatrimestral)

Director: **José Luis Díez Moreno**

Secretaría: **Rafael Vera Puig**

Administración: **Agueda García de Antonio**

#### Consejo de redacción y colaboradores:

Eloy Bueno de la Fuente  
Héctor Vall Vilardell  
José Demetrio Jiménez  
Juan Fernando Usma Gómez  
Juan Pablo García Maestro

Manuel González Muñana  
María José Delgado  
Mariano Perrón  
Pedro Langa Aguilar  
Santiago Madrigal Terrazas

#### Dirección y administración:

Centro Ecuménico «Misioneras de la Unidad»

José Arcones Gil, 37, 2.º

28017 Madrid - Teléfono: [34] 91 367 58 40 - Fax: [34] 91 377 06 85

[www.centroecumenico.org](http://www.centroecumenico.org)

[centro2003@centroecumenico.org](mailto:centro2003@centroecumenico.org)

ISSN: 012-8233

Depósito Legal: M-5.207-1984

Imprime: IMPRENTA TARAVILLA, S.L - Mesón de Paños, 6 - 28013 Madrid

Los pagos deberán hacerse mediante:

— Giro Postal a:

**Misioneras de la Unidad**

José Arcones Gil, 37, 2.º - 28017 Madrid

— Cheque bancario a favor de:

**Misioneras de la Unidad**

— Transferencia bancaria (enviar copia ingreso-transferencia bancaria) a:

**Misioneras de la Unidad**

Cuenta Ahorros n.º: 2895030447

Banco Central Hispano.

Calle Bravo Murillo, 127 - 28020 Madrid

Entidad 0049, Oficina 5106. D.C. 03.

**INSTITUTO «MISIONERAS DE LA UNIDAD»**

**PASTORAL ECUMÉNICA**

[www.centroecumenico.org/INFOEKUMENE/revista.htm](http://www.centroecumenico.org/INFOEKUMENE/revista.htm)

[infoekumene@centroecumenico.org](mailto:infoekumene@centroecumenico.org)

La Revista no se responsabiliza de los contenidos de los trabajos

#### Precios suscripción anual:

España.....	30€
Bienhechores .....	40€
Extranjero .....	50€
Número suelto .....	12€

---

# ÍNDICE

	<i>Págs.</i>
<b>PRESENTACIÓN</b>	
El ecumenismo misión imprescindible, <i>JLD</i> .....	5
<b>ESTUDIOS</b>	
Ministerio y Ecumenismo, <i>Pablo Blanco</i> .....	13
La fe, deslumbramiento estético y reclamo de unidad en Teresa y Juan de la Cruz, <i>Secundino Castro</i> .....	28
¿Por qué somos tan poco ecuménicos los españoles? <i>José Luis Díez</i> .....	51
<b>MISCELÁNEA</b>	
In memoriam: Sor Minke de Grandchamp <i>Águeda Águeda García</i> .....	79
Crónica de la X Asamblea del CMI, <i>Andrés Valencia</i> .....	84
Antonio ya está disfrutando en la presencia del Padre .....	101
<b>RECENSIONES</b> .....	103
<b>ÍNDICE DEL VOL. XXX</b> .....	107



---

# PRESENTACIÓN

## EL ECUMENISMO MISIÓN IMPRESCINDIBLE

Durante este tiempo pasado altos responsables de las Antiguas Iglesias de Oriente han visitado al Papa Francisco y, como siempre, su recepción ha sido cercana, natural, calurosa como si se tratara de la repetición de una visita realizada pocos meses antes. Comporta un gran testimonio de la acogida ecuménica del Santo Padre.

El buen entendimiento con los ortodoxos continúa su buen camino. El 14 de noviembre se entrevistó con Su Santidad en la residencia de Santa Marta el Metropolitano y Encargado de las Relaciones Exteriores del Patriarcado de Moscú, Mons. Hilarión de Volokolamsk. La audiencia gozó de la cordialidad de otras veces y el Metropolitano se acercó después al Consejo Pontificio para la Unidad de los Cristianos, donde se celebró un acto ecuménico. La principal actividad de Hilarión de Volokolamsk ha consistido en la asistencia a un Congreso sobre la Familia, presidido por este Metropolitano y el Arzobispo Rino Fisiquella, pues católicos y ortodoxos coinciden plenamente en la importancia insustituible de la familia en la vida cristiana. Es, sin duda, un significativo punto de coincidencia que fomentará considerablemente el acercamiento entre ambas Iglesias. No debemos perder de vista la importantísima figura del Metropolitano Hilarión que se mueve con especial soltura en las relaciones con la Iglesia católica y viene a ser como el segundo de la Iglesia ortodoxa rusa. En Pastoral Ecuménica hemos publicado, en los n. 84 y 89, un artículo en dos partes del P. Pedro Langa titulado: “*Hacia un nuevo estilo en el departamento para las relaciones exteriores del Patriarcado de Moscú*” y en 88 páginas presenta una amplia biografía de este Metropolitano ruso con un brillante futuro. En esos mismos días fué recibido en Moscú por el Patriarca Kiril II el cardenal de Milán Mons. Agelo Scholla. Quedan claras las excelentes relaciones Moscú - Roma pues además, la visita del Metropolitano Hilarión preparaba el encuentro entre el Papa Francisco y el Presidente Putin de Rusia del día 25 de este mismo mes.

Finalmente hay que destacar la participación de la delegación vaticana en la fiesta de San Andrés en el Patriarcado Ecuménico de Constantinopla el día 30 de noviembre. Presidía la representación del Vaticano el cardenal Presidente del Consejo Pontificio para la Unidad de los Cristianos Kurt Koch y le acompañaban el Secretario de dicho Consejo Mons. Brian Farrel y el Subsecretario P. Andrei Palmeri. El día de San Andrés asistieron a la Divina Liturgia celebrada en la iglesia Del Fanar por el Patriarca Ecuménico Bartolomé I y al final del acto religioso fue leído un mensaje enviado por el Papa Francisco en el que destacaba la necesidad de constantes oraciones por los cristianos del Oriente Medio. Ese mismo día 30 recibió el Santo Padre al Patriarca Greco – Melkita Gregorios III Laham y a su Sínodo en peregrinación a Roma.

Por otra parte conviene destacar el mensaje del Sumo Pontífice a la X Asamblea del CMI celebrada en Busan ( Corea del Sur ) entre los días 30 de octubre y 8 de noviembre y la audiencia a todos los Patriarcas católicos y Arzobispos Mayores del Oriente, donde el Papa Francisco ha dialogado con cada uno sobre la presente problemática de su Iglesia.

### **Necesidad de una constante información ecuménica**

En el número anterior se prometieron algunas reflexiones sobre nuestra revista Pastoral Ecuménica ya en su n. 91. Se tratará, naturalmente, de los últimos siete años. En el 2007 fué reemplazado por su edad D. Julián García Hernando pero se continuó con la misma disposición de la revista por respeto y admiración a quien había sido su fundador y director durante tantos años. Presentación, Estudios, Miscelánea y Recensiones se mantuvieron hasta el día de hoy. Convendría, no obstante, cambiar estas secciones y acoplarlas a formas actuales. Pero, sobre todo, habría que referirse a un asunto concreto referente a esta publicación: existía hasta el año 2000 una importante sección de noticias de ecumenismo que se suprimió al considerar que la cuatrimestralidad de la revista las convertía en noticias atrasadas, sustituyendo esta sección por un Boletín electrónico publicado dos veces al mes con el nombre de: *“Infoekumene: Noticias Ecuménicas”*. Las noticias son imprescindibles para toda información y la noticia ecuménica tal vez más por su escasez.

En los primeros 30 números del Boletín se cuidó exquisitamente la noticia y la publicación se difundió de forma sorprendente. En la segunda etapa de su publicación el volumen de noticias creció muy considerablemente y también la cantidad de suscriptores que, tal vez, pudo llegar a más de 5.000. En la tercera y última etapa Infoekumene adquirió un cambio notable con noticias muy se-

leccionadas, artículos de opinión e información y buenas ilustraciones. De la noche a la mañana todo aquello desapareció ante la sorpresa de tantos lectores que demandaban su continuidad.

Dado el resultado tan positivo debería hacerse el esfuerzo necesario para volver de nuevo a la publicación de Infoekumene, pues nos encontramos sin noticias de ecumenismo. Para una buena marcha del movimiento ecuménico se requiere una buena y constante información. De ser imposible habría que pensar en recuperar otra vez la sección de noticias que aparecía en esta revista.

## **La sublime misión del ecumenismo**

Otra cosa de la que se ha hablado muy escasamente en las páginas de esta revista durante estos siete últimos años ha sido de la realidad actual de nuestro ecumenismo. Por prudencia, tal vez, mal entendida. Acaso por no querer disgustar. Seguramente por miedo. Pero da vueltas en la conciencia aquella frase del Nuevo Testamento: “ *Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres* ”. ( Hch 5, 29 ). No es bueno contemporizar cuando durante años y cada vez con más intensidad se ve tan disminuida la realidad ecuménica en España. Hay que decir la verdad sobre la situación actual tan empobrecida de nuestro movimiento ecuménico. Existen varios Centros Ecuménicos, casi todas las diócesis cuentan con su Delegado de Ecumenismo, algunos grupos de laicos se esfuerzan en mantener viva la llama de la búsqueda de la unión de los cristianos, se insiste en hacer que se conozca que también en España viven protestantes, anglicanos y ortodoxos, se celebra todos los años la Semana de la Unidad...sin embargo nuestra práctica ecuménica es cada año más pobre, se encuentra cada día más inundada de indiferencia y cada vez tiene menos eco en la pastoral parroquial, diocesana y nacional.

Buscar la unión de los cristianos es, sin duda, una de las misiones más sublimes. Por eso en el n.4 del documento conciliar “ *Unitatis Redintegratio* ” se nos explica con tanto detalle qué es buscar la unidad cristiana o ecumenismo. Todo el Evangelio, todo el Nuevo Testamento, se halla impregnado por el concepto de unidad y la teología nos explica claramente que Dios es unidad y que el Padre envía a su Hijo para unir lo desunido, para derribar el muro entre los dos pueblos ( Ef 2, 14 ). Y así lo hizo. Pero enseguida sus discípulos fabricamos la desunión. En su Oración Sacerdotal en Jn 17, 20, pide insistentemente a su Padre “ *que todos sean uno, como tu Padre en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que Tú me has enviado* ”. Es la culminación de tantas citas en el Evangelio sobre la unidad de Dios, la unidad del Padre y el

Hijo, la unidad de la Santa Trinidad, la unidad entre el hombre y Dios, la unidad de unos con otros. Esto explica por qué el buscar la unidad, el ecumenismo, se convierte en punto central de todos los documentos del Concilio Vaticano II.

En el n.1 de *Unitatis Redintegratio* se indica a todos los católicos que el ecumenismo es “*vocación y gracia*”. Es decir, estamos llamados a buscar la unión de los cristianos y se nos da la gracia para participar en esta misión en continuidad con la misma unidad de Cristo con el Padre. Su punto de partida se encuentra en la estrecha comunión con el Señor Resucitado que intercede por nosotros, y vive entre nosotros. Sin esta comunión con Cristo, personal en primer término, resulta imposible el ecumenismo. Buscar la unión entre lo desunido supone que cada uno permanezcamos realmente en comunión íntima con Jesucristo. De no ser exactamente así nuestro ecumenismo será un remedo, se encontrará vacío. No podremos nunca laborar con eficacia por la unión cristiana sin santidad de vida. Se impone, por tanto, un serio análisis en la vida de quienes se han consagrado a esta misión. Todo ecumenista ha de vivir dentro de una recta doctrina y en santidad de vida, sin dejar de añadir una buena porción de auténtica humildad con el fin de poder reconocer nuestro pecado y hallar fortaleza para acoger y amar siempre a los hermanos de las otras Iglesias. ¿Cómo estar en íntima comunión con el Señor y permanecer en la indiferencia ante nuestro pecado de desunión, o cómo dedicar la vida particularmente a conseguir la unión de los cristianos sin una estrechísima vinculación con Él?

De la misma manera se hace imprescindible para el ecumenista huir de todo *irenismo*. Es fácil caer en él cuando se está dedicado con pasión a buscar la Unidad de los Cristianos. Interpretar algunos textos de los documentos de ecumenismo a conveniencia puede constituir una tentación. No entender rectamente algunos aspectos doctrinales y acomodarlos a las explicaciones teológicas de otras Iglesias entorpece sobremanera la marcha de un verdadero acercamiento. Por eso el consagrado a la misión ecuménica debe adquirir una importante formación teológica especialmente en los puntos doctrinales de mayor divergencia con los otros hermanos. No se pueden pasar por alto los aspectos doctrinales como si carecieran de importancia o fueran barreras y hacer tabla rasa de las verdades. Con una buena formación teológico – ecuménica y amor en el diálogo se llega siempre a alcanzar la luz verdadera. Igualmente hay que alejarse del relativismo que hace mella también entre los cristianos y que aleja tanto de las realidades del Evangelio desde donde nos podemos encaminar a la consecución de la unión cristiana.

Cuando a los ecumenistas se les pide para cumplir su misión todo eso podemos imaginarnos cuánto se esperará de quienes tienen a su cargo el pastoreo del Pueblo de Dios. Según la Oración Sacerdotal parece estrecha la vinculación



entre sacerdocio y unidad, sin embargo en la práctica el sacerdote no se siente ni interpelado ni comprometido por el ecumenismo en su acción pastoral. Por lo general no ha recibido formación ecuménica en sus años de Seminario o Facultad Teológica y hay quien piensa que el 80 por ciento del clero tiene escaso conocimiento del Decreto de Ecumenismo del Concilio Vaticano II. ¿Pueden así encontrarse teólogos del ecumenismo?. Se celebra en el próximo 2014 el 50 aniversario de la promulgación de *Unitatis Redintegratio* y es, por tanto, inigualable ocasión para que estudiantes de teología y sacerdotes accedan a este documento conciliar transversal a toda la doctrina del Vaticano II y con fuerte vigencia en la realidad de diócesis y parroquias. Igualmente Relaciones Interconfesionales puede hallar con esta celebración rico material para poner en común en las reuniones de Delegados Diocesanos de Ecumenismo numerosos aspectos doctrinales e históricos y llegar al conocimiento de la realidad ecuménica en España.

Si la espiritualidad de los que se dedican a la labor ecuménica, y especialmente de los encargados de dirigirla, debe ser profunda también lo ha de ser su especial sensibilidad en este terreno. Procede de su vocación. Da la sensación, sin embargo, de que a ciertos cargos con alta responsabilidad en este campo le falta la imprescindible vocación, interés y constante compromiso con esta misión tan singular y un exacto conocimiento doctrinal, histórico y actual del ecumenismo de las distintas tradiciones cristianas. Parecen incardinados entonces en la gran indiferencia ecuménica instalada en la mayor parte de la Iglesia española. Es más, parece como si administraran intencionadamente tal indiferencia. Así triunfa la apatía frente al tesón necesario en esta labor. De esta manera disminuyen cada año las posibilidades ecuménicas de nuestra nación. En el próximo mes de marzo se renuevan todos los cargos en las diversas Comisiones de la Conferencia Episcopal, deberían tener muy en cuenta la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales.

¿ Qué esperar entonces del obispo, sucesor de los Apóstoles y cabeza de su iglesia diocesana? Salvo contadas y honrosas excepciones – de alguna de las cuales hemos hablado en el n.90- en nuestros obispos anida también a este respecto esa misma indiferencia en la acción ecuménica de sus diócesis, contentándose con una participación rutinaria en la Semana de la Unidad mientras desconocen muchas veces la realidad de las desuniones cristianas presentes en sus iglesias particulares. No vetan pero tampoco estimulan ni facilitan todo lo posible la misión de sus delegados, cuando el Decreto de Ecumenismo y el mismo Directorio piden que sea el obispo diocesano el motor de esta específica misión eclesial. Ante estas actitudes se llega a pensar así como en una especie de – cie – pe – es – una – mo en – co – así a se llega de – ta – des – obediencia – al Concilio.

Se vuelve a repetir en nuestros días por alguna de nuestras jerarquías eclesiásticas la misma frase que se usó hace 50 años: “ *aquí carecemos de no católicos con quienes dialogar*”. Lo había entonces y ahora en mayor número porque contamos con más de un millón de ortodoxos procedentes de la inmigración, y bastante más de medio millón de protestantes de diversas denominaciones, muchos de ellos también inmigrantes. Ocurre que nunca se ha buscado ningún diálogo con las otras Iglesias. ¿Qué no nos gustan como son? Es posible. Tampoco ellos aceptan la forma de ser de los católicos. Pero es lo que tenemos. ¿Qué nos extrañan sus circunstancias al acomodarse a nuestro país, recién llegados?. También. No obstante se impone acogerlos, aceptarlos como hermanos que son y hacer que se sientan cómodos. El Directorio de Ecumenismo señala a Obispos, sacerdotes y fieles la manera de hacer ecumenismo desde una Iglesia mayoritaria, como es nuestro caso. Lo que no se entiende es que se trate de bloquear lo más posible la acción ecuménica. Es acción de Dios. Cristo vino para lograr la unidad. Ahora se lo ha encomendado a la Iglesia. No se puede, por tanto, permanecer en la indiferencia y menos provocarla. Con el pecado de la desunión entre nosotros no se puede llevar nunca a la sociedad actual hacia Dios.

Es verdad que las Iglesias protestantes históricas en España ( IERE e IEE ) se encuentran en estos años bastante debilitadas. Es malo para el ecumenismo en nuestra nación. Con unas Iglesias más fuertes en este momento sería algo más fácil la acción ecuménica entre nosotros. Las Iglesias Libres son bastante antiecuménicas y anticatólicas, pero debemos buscar el acercamiento y el diálogo. Algunos aspectos de las Iglesias Pentecostales , por ejemplo, nos enriquecerían y podrían constituir el inicio del diálogo ecuménico en España.

No se acostumbra por lo general a poner firma en la sección de Presentación, no obstante para evitar posibles problemas a Pastoral Ecuménica por los párrafos anteriores aparecerán por esta vez las iniciales del autor de este escrito.

## **Otras actividades ecuménicas**

Se prepara ya en las distintas diócesis la celebración de la Semana de la Unidad que constituye el primer evento ecuménico del año. En el mes de febrero en el Centro Ecuménico Misioneras de la Unidad se tendrá un curso especial sobre la X Asamblea del CMI impartido por algunos de los españoles presentes en el mismo y tendrá lugar todos los lunes y martes de ese mes de febrero de 6 a 8 de la tarde. El día 27 de abril será canonizado el Beato Juan XXIII, iniciador y gran promotor del Ecumenismo en la Iglesia católica y del comienzo del Concilio Vaticano II. Es probable que se pueda celebrar algún acto ecuménico especial

por este gran acontecimiento para el movimiento ecuménico. Tanto ACEMU perteneciente al Centro Ecuménico Misioneras de la Unidad como la IEF han celebrado sus reuniones de otoño y en ellas han expuesto lo más importante de la Asamblea del CMI en Busan.

Con la llegada de este número de Pastoral Ecuménica deseamos a nuestros lectores una Feliz Navidad 2013 y un ecuménico Año Nuevo 2014.

J. L. D.



## MINISTERIO Y ECUMENISMO ALGUNAS PUBLICACIONES RECIENTES (1997-2010)

Tras la renovación de la vida y del ministerio de los sacerdotes propuesta por el Concilio Vaticano II<sup>1</sup> y también con motivo del Año del sacerdocio proclamado por Benedicto XVI en 2009-2010, han aparecido numerosos estudios, ensayos y propuestas dignos de atención sobre que ya ofrecieron noticia en parte los profesores Pablo Martí y Lucas-Francisco Mateo-Seco<sup>2</sup>. Añado ahora algunas otras aportaciones bibliográficas que bien podrían completar el cuadro allí ofrecido, si bien visto desde la perspectiva ecuménica. El orden seguido en estas páginas será no solo el cronológico, sino que serán tenidos en cuenta también los aspectos temático y geográfico. El presente recorrido constituye sin embargo más bien un caleidoscopio que un mosaico, donde aparecen los principales temas debatidos después del concilio en lo que a teología del sacerdocio ministerial se refiere. Al mismo tiempo se puede apreciar una evolución y una maduración de estos mismos temas en torno a la figura del ministro ordenado a partir de las enseñanzas del Vaticano II, como el valor del celibato, la apostolicidad de la Iglesia, la comprensión de la doctrina del *defectus ordinis* (UR 22), el valor sacramental del orden, el papel de la autoridad en la Iglesia y, en especial, el primado en referencia a la colegialidad episcopal.

«*Servidores de vuestra alegría*» (2 Co 1,24)

Empecemos por el ámbito germánico, a finales del siglo pasado. El entonces presidente del Pontificio Consejo para la Unidad de los Cristianos Walter Kasper

---

1 Cf. MATEO-SECO, L.F., «La teología del sacerdocio en el Concilio Vaticano II», *Scripta Theologica* (2012) 399-432; S. DEL CURA ELENA, «El ministerio ordenado. Renovación y profundización de su teología en la estela del Vaticano II», *Scripta theologica* (en prensa).

2 MATEO-SECO, L.F. – MARTI, P., «La teología del sacerdocio en el Concilio Vaticano II», *Scripta Theologica* (2012) 399-432.

(n. 1945) ofrecía un pequeño volumen sin grandes pretensiones, publicado en alemán en 2007 con motivo de sus bodas de oro sacerdotales, en el que reflexionaba sobre la figura del ministro ordenado<sup>3</sup>. Comenzaba con algunos recuerdos biográficos, que nos permiten conocer también mejor el origen de su pensamiento. Lo abordaba además adoptando una perspectiva global del problema y, por tanto, sin conformarse solo con una perspectiva alemana o europea, dadas las abundantes referencias a distintas situaciones en todo el mundo. Las afirmaciones sobre la teología del ministerio y la espiritualidad sacerdotal allí expuestas se fundamentan sin embargo –como resulta lógico– en una abundante base bíblica, en algunos textos de los Padres y sobre todo en las enseñanzas del Vaticano II. El tono ecuménico resultaba también evidente a lo largo de estas páginas, a la vez que Kasper reconocía que la Iglesia se encuentra en un momento de cambio y de transición, a los que se ha de adaptar la imagen actual del sacerdote, manteniéndose a la vez fiel a la voluntad fundacional de Cristo.

Algunos hablan de crisis, recordaba allí: disminuyen el número de vocaciones al sacerdocio y la cifra de bautizos, confirmaciones y matrimonios cristianos, así como el índice de práctica religiosa entre niños y jóvenes (esta valoración es válida sobre todo para algunas Iglesias y comunidades eclesiales históricas en el viejo continente). Deberíamos cambiar el modo de pensar –sugería Kasper– y orientarnos de modo nuevo para cruzar el «umbral de la esperanza» (Juan Pablo II). Para esto serán necesarias también cambios estructurales, pero estos no servirán para nada, si en primer lugar no se experimenta sobre todo «una apertura espiritual»<sup>4</sup>. Para realizar este retrato del ministro eclesial requerido en el presente y el futuro, el teólogo alemán se dirigía primero a los fundamentos: a la dimensión cristológica y sacrificial del sacerdocio cristiano que, tras una detenida introducción escriturística, situaba la clave interpretativa del sacerdocio cristiano en el amor de Jesús: «El sacerdocio de Jesús forma parte del centro y del núcleo más íntimo de la fe cristiana. Este revela el misterio más profundo de Dios, que es amor (1 Jn 4,8.16). “Dios ha amado tanto al mundo hasta dar a su Hijo unigénito” (Jn 3,16), a fin de que tuviéramos vida. El amor que nos ofrece sin límites es el fundamento último en el que se fundamenta toda la existencia cristiana»<sup>5</sup>.

3 KASPER, W., *Servitori della gioia. Esistenza sacerdotale – servizio sacerdotale*, Brescia: Queriniana («Giornale de teologia», 325) 2007, 160 pp. Edición en castellano: *El sacerdote, servidor de la alegría*, Salamanca. Sígueme («Nueva Alianza», 209) 2008, 160. Citamos aquí la edición italiana.

4 Cf. KASPER, W., *Servitori della gioia*, 11.

5 Ibid., 32-33. Aquí debemos tener también en cuenta la dinámica existente entre el sacerdocio común y el ministerial –sigue explicando Kasper–, así como la universal llamada a la misión. Las resonancias conciliares y ecuménicas en este punto resultan claras. En este

Más adelante, tras una nueva profundización exegética, Kasper llegaba a la dimensión sacramental del ministerio, a la vez que a la apostolicidad. A través de un encuentro directo con el Resucitado y a través de su misión directamente conferida, los apóstoles formaron constitutivamente parte del evento originario y fundante de la Iglesia. La resurrección del Señor no la conocemos como un hecho históricamente verificable de una manera neutral e independiente, sino a través del testimonio de los apóstoles. Nos encontramos por esto sobre su fundamento y dependemos de modo permanente de ellos (Ef 2,20). «El fundamento apostólico es el punto de referencia sólido y estable de la Iglesia, con que todo cae o se mantiene en pie», concluye<sup>6</sup>. En efecto, la fe de la Iglesia es también una «herencia apostólica», puesto que toda la Iglesia está construida sobre el fundamento de los apóstoles<sup>7</sup>. Su labor es continuada por los obispos, sus sucesores. Estos –añade– no se encuentran en posesión del ministerio de los apóstoles, pero poseen el ministerio apostólico, ya que desarrollan determinadas funciones de los apóstoles, en particular dar testimonio de la herencia apostólica transmitida de una vez por todas<sup>8</sup>.

Kasper propone también el celibato no solo por exigencias de la dimensión misionera y escatológica de la Iglesia, sino también para una mayor y más profunda identificación con Jesucristo, para lo cual el autor realizaba un interesante análisis de la situación del debate en la actualidad también en ámbitos ecuménicos<sup>9</sup>. En este sentido, recuerda ahí la fundamentación pneumatológica del ministerio, precisamente por tener un origen sacramental. La imposición de las manos no es por tanto solo un gesto o un rito exterior que se ha de concebir de modo jurídico, sino que confiere «un don sobrenatural particular, el Espíritu de la fortaleza, del amor y de la sabiduría (2 Tm 1,6s.; cf. 1 Tm 4,14)»<sup>10</sup>. Tal disposición sacramental es directamente proporcional y complementaria con los

---

sentido, el sacerdocio ministerial se apoya en la existencia sacerdotal común de todos los cristianos, fundada en el bautismo. El ministro será un cristiano entre los cristianos, a quienes les ayuda a crecer en su propio sacerdocio, recibido directamente de Jesucristo (cf. 38-39). Kasper se refiere de igual modo al origen apostólico del ministerio y el problema surgido –sobre todo en ámbito ecuménico– en torno a la sucesión apostólica, si bien en un primer momento con un lenguaje más existencial que ontológico-sacramental. A la vocación sigue una doble definición de la figura del discipulado: los discípulos deben estar en comunión con Jesús y después han de ser envidados. Convocatoria y envío, contemplación y acción están indisolublemente unidas entre ellas. «Son testigos que testimonian con toda su persona lo que testimonian» (47).

6 Ibid., 54.

7 Cf. *ibid.*, 55-59.

8 Cf. *ibid.*, 60.

9 Cf. *ibid.*, 79-83.

10 *Ibid.*, 73.

carismas y ministerios que el Espíritu distribuye en la Iglesia. En esta complementariedad, el sacerdote desempeña su función indelegable e insustituible, que los demás deben y saben respetar. En el Espíritu Santo, la Iglesia es una estructura, un cuerpo (1 Co 12,12-31; Ef 4,15s., Col 2,19) y un edificio en el Espíritu (Ef 2,21s.; 1 Pe 2,5; cf. 1 Co 3,9). «Tal estructura perceptible desde fuera de modo sociológico está por tanto cristológica y pneumatológicamente fundada»<sup>11</sup>. Como consecuencia, el modo de comportarse del ministro ha de ser ante todo espiritual, pues su origen y sus funciones son del todo espirituales. Y esto se aplica de modo análogo al carisma del «celibato por amor al reino de los cielos» y al estilo de vida sacerdotal<sup>12</sup>, concluye.

«Si el sacerdote pronuncia *in persona Christi* las palabras “esto es mi cuerpo”, “esta es mi sangre” –continuaba–, entonces debe asumir *in propria persona* la actitud de Jesús y de su modo de existir por Dios y por los demás; entonces debe hacer de la propia vida una ofrenda sacrificial para Dios y para los demás»<sup>13</sup>. Esta exclusividad es la respuesta a la donación total por parte de Dios a la humanidad y, por parte de Cristo, a su Iglesia. Tal entraña cristológica del ministerio se refleja en el tono esperanzado con que concluyen estas páginas. Kasper respondía del siguiente modo a la cuestión planteada al principio sobre la crisis y el futuro de la figura del ministro en la Iglesia: «Con el Vaticano II la Iglesia ha tenido el valor de entrar en un tiempo nuevo. Estamos tan solo en los comienzos. Nadie se podía esperar de modo realista que tan solo sería un cómodo paseo. Sin embargo, el ministerio sacerdotal, a pesar de todas las cruces

11 Ibid., 75.

12 Cf. *ibid.*, 76-86. Tras esto exponía el teólogo y cardenal alemán las dimensiones del ministerio: la predicación y el servicio a la Eucaristía. En primer lugar, el «servicio pastoral», a imitación de Cristo, Buen Pastor (cf. Jn 10), en el que el ministro ha de darse al servicio de todos los demás, sin excepción ni exclusión alguna (cf. 87-99). «La existencia cristiana –había dicho antes– es una existencia sacerdotal; no puede ser entendida en los términos de un individualismo salvífico; es una existencia misionera, que existe para otros» (35-36). De esa forma, como «testigo del evangelio», el ministerio de la Palabra ocupará un lugar central en la tarea ministerial. Tras citar a 2 Tm 4,1-5, concluye el teólogo alemán: «en Jesús, en los apóstoles y en sus sucesores la predicación y la enseñanza se encuentran en un primer plano» (cf. 104). Como consecuencia, el ministro eclesial deberá «predicar la sobreabundante misericordia de Dios» y prestar un verdadero «servicio para la reconciliación», sobre todo a través de la administración del sacramento de la penitencia (cf. 119-134). Pero sobre todo el ministro deberá llevar una «existencia eucarística». El ritmo de la vida está fundamentalmente caracterizado por el hecho de que celebra la eucaristía el domingo, día del Señor, y en un grupo más reducido probablemente todos los días (cf. 135). En este sentido, hace Kasper una clara alusión a que la última Cena no fue «una comida con pecadores», sino la celebración con los elegidos de la *memoria passionis* y del «sacramento de la unidad» (cf. 136-137).

13 Ibid., 149.



que trae consigo, está rodeado de la luz transfiguradora de la resurrección»<sup>14</sup>. Con el mensaje pascual, el sacerdote puede ofrecer luz, orientación, confianza, alegría y esperanza en la vida de muchas personas, concluye Kasper. Debe dar testimonio de que «la alegría del Señor es nuestra fuerza» (Ne 8,10). De esta forma, una vez asumida y superada la crisis inicial, el sacerdote puede ser hoy y mañana un «servidor de la alegría» (2 Co 1,24).

Desde una perspectiva más ecuménica, el entonces presidente del Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos nos ofrecía en un volumen los frutos del diálogo ecuménico después del Concilio, en concreto, desde 1968 hasta nuestros días<sup>15</sup>. Además de la conversión mutua, la oración como «alma del ecumenismo» y del ecumenismo espiritual al que ha llamado el propio Vaticano II, Kasper se ocupaba en estas páginas de la vertiente teológica contenida en los distintos diálogos, sobre todo oficiales, entre la Iglesia católica y los anglicanos, luteranos, metodistas y reformados. Lo primero que llama por tanto la atención será la exclusión de los ortodoxos y de algunos grupos cismáticos más cercanos a la doctrina católica, pues las diferencias dogmáticas con ellos en estos ámbitos no resultan significativas. Así, tras abordar las cuestiones trinitarias, cristológicas y soteriológicas, el diálogo teológico reflejado en estas páginas se ha ocupado también de las cuestiones eclesiológicas, como puede apreciarse de modo extenso en el capítulo tercero<sup>16</sup>. La longitud de este capítulo nos hace entender la centralidad de las cuestiones aquí estudiadas y discutidas, así como la necesidad de profundizar en la comprensión de la Iglesia<sup>17</sup>.

Los diálogos afrontaban no solo la fundamentación trinitaria de la Iglesia entendida como comunión y constructora del reino de Dios en este mundo, sino también las difíciles cuestiones de la autoridad y del ministerio, con los consiguientes problemas todavía pendientes de resolver en el diálogo teológico: el ministerio ordenado, la interacción entre Iglesia universal e Iglesias locales, la *episkopé* y el ministerio petrino. En definitiva, un completo recorrido por las cuestiones más difíciles en este diálogo ecuménico. Si en los primeros aspectos existe un acuerdo generalizado, en lo referente a las cuestiones sobre la relación entre Escritura y tradición, la sacramentalidad de la Iglesia y las doctrinas del *subsistit* (LG 8) y del *defectus ordinis* (UR 22) queda todavía un largo trecho por recorrer, sobre todo tras la admisión de mujeres en el ministerio en algunas de estas confesiones cristianas. A su vez, se aprecia en estos textos ecuménicos

---

14 Ibid., 172.

15 Walter KASPER, *Harvesting the fruits. Basic Aspects of Christian Faith in Ecumenical Dialogue*, London – New York: Continuum 2009, 207 pp.

16 Cf. *ibid.*, 48-157.

17 cf. *ibid.*, 199-200.

la necesidad de un «ministerio universal de unidad»<sup>18</sup>. Por la parte católica, en lo que se refiere a la Eucaristía y la mayoría de los sacramentos, quedan en pie sin embargo la exigencia de la celebración por parte de un ministro ordenado, si bien se insiste allí que la doctrina del *defectus ordinis* ha de ser entendida como carencia parcial, y no como ausencia absoluta. Todo este espectro ofrece un rico panorama y gama de matices que ayuda a discernir de verdad cómo se encuentran los diálogos ecuménicos en este punto.

### *Al servicio de la comunión*

En este caso, el diálogo teológico se establece más bien con la eclesiología eucarístico de origen ortodoxo. Jaume Fontbona i Missé (n. 1958) es profesor en la Facultat de Teologia de Catalunya y presidente del Centre de Pastoral Litúrgica de Barcelona. A estos méritos añade el tener una amplia experiencia pastoral en distintos ámbitos eclesiales y sectores de la sociedad. A partir de estos presupuestos, nos ofrecía en 2009 una reflexión sobre la naturaleza del ministerio, según los parámetros propios de la eclesiología de comunión, según él mismo explicaba<sup>19</sup>, en un volumen en el que se recogen algunas cuestiones debatidas en ámbito ecuménico en torno al tema que nos ocupa. La dimensión pastoral es pues uno de los principales aciertos de este breve tratado sobre el ministerio. Además, como indicaba Pere Tena en la presentación del libro, en esas páginas se translucía «intensidad espiritual»; lo dogmático no ocupa un lugar preponderante: «Este libro no es un libro “frío” –decía Tena–, aséptico, que se quede en la pura narración de contenidos. Hasta cierto punto creo que se puede hablar de un libro “apasionado” por la dimensión de servicio a la comunidad que corresponde al ministerio ordenado»<sup>20</sup>.

Respecto a las fuentes, junto a numerosos testimonios extraídos de la Escritura, los Padres y los textos litúrgicos, se acude a los documentos –oficiales y oficiosos– del diálogo ecuménico sobre la teología del ministerio. Comienza el autor con las necesarias precisiones terminológicas y metodológicas: «Aquí calificado como ministerio de *comunión*, es decir, *relacional*, fundamentado en la eclesiología del concilio Vaticano II y en la eclesiología que ha dejado huella

<sup>18</sup> Cf. *ibid.*, 150.

<sup>19</sup> J. FONTBONA, *Ministerio ordenado, ministerio de comunión*, Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica (Biblioteca Litúrgica, 36) 2009, 281 pp.

<sup>20</sup> *Ibid.*, 10. Este «apasionamiento» no quita sin embargo nada de la lucidez del análisis que ofrece el presente texto, que procede en parte de la reflexión contenida en su anterior *Ministerio de comunión*, publicado en 1999 por la misma editorial, aunque señala el autor que se trata de «un nuevo libro», pues ha reescrito algunos puntos importantes.

en el camino ecuménico emprendido por las Iglesias y las comunidades eclesiales desde los diversos diálogos teológicos iniciados. Esta eclesiología tiene un nombre, la *eclesiología de comunión*<sup>21</sup>. Como se puede ver, Fontbona opta de un modo unilateral por el término ministerio, mientras renuncia a otras terminologías como serían «ministerio sacerdotal» o el mismo «sacerdocio ministerial» de los textos conciliares, lo cual no deja de ser una opción cuanto menos debatible. Afirma así que la palabra *sacerdote* no es adecuada para hablar de los *presbíteros*, básicamente por dos motivos: a) en primer lugar, es una palabra genérica, que designa –dice– desde el siglo IV tanto a los obispos como a los presbíteros; y b) en segundo lugar, en el Nuevo Testamento, *sacerdote* y *sacerdocio* se aplican, respectivamente, a Jesucristo (*Carta a los hebreos*) y al conjunto del pueblo de Dios (cf. 1P 2,4-10; Ap 5,10)<sup>22</sup>.

No queda sin embargo este aspecto sin desarrollar. Como explica el autor en sintonía en este caso con la teología de origen oriental (sobre todo de Zizoulas), el ministro, si es «icono permanente del ministerio de Cristo», significa que está relacionado con Cristo cabeza y cuerpo, tanto en la vocación como en la misión<sup>23</sup>. En este sentido, resulta interesante el desarrollo que realiza de la dimensión trinitaria y cristológica del ministerio, también en relación con la eclesiología eucarística, de la que Fontbona es un buen conocedor en la obra de Tillard. El ministerio apostólico –escribe no sin cierta belleza– es querido por la Trinidad como don al pueblo de Dios, al cuerpo de Cristo y al templo del Espíritu Santo, que es la Iglesia de Dios en cada lugar. Un don que garantiza la iniciativa del “sí” de Dios Padre en su Hijo Jesucristo (el don del amor) y el “amén” (la adhesión creyente) de un segmento de la humanidad a Dios Padre en el cuerpo de Cristo y en la comunión del Espíritu. Así pues, el ministerio ordenado garantiza que el evangelio recibido y acogido (1Co 15,1) y la eucaristía celebrada (1Co 11,23) sean los recibidos de Cristo por los apóstoles en la comunión del espíritu (2Co 13,13). Encontramos pues aquí los vínculos ecuménicos en común con la eclesiología desarrollada sobre todo en ámbito ortodoxo<sup>24</sup>.

21 Ibid., 10.

22 Cf. *ibid.*, 31-32. Nos encontramos pues en proximidad con la crítica reformada al concepto de sacerdote. Con vistas a una mayor claridad conceptual Fontbona acoge el término –más ecuménico– de ministro. Esta opción terminológica sigue siendo discutida y discutible –como decíamos–, y resultaría ajena a los conceptos de sacrificio y sacerdocio, de claro origen veterotestamentario, que a la vez facilitan la correlación e identificación del ministro ordenado con el mismo Cristo, único y sumo y eterno Sacerdote.

23 Cf. *ibid.*, 36-37.

24 Cf. *ibid.*, 171-172. De igual modo expone el profesor catalán en términos muy claros los tres grados del ministerio, que el concilio considera diferenciados *ab antiquo*. «En resumen –concluye en uno de los apartados–, el obispo recibe el *spiritus principalis* (el Espíritu para presidir la Iglesia y la Eucaristía), el presbítero, el *spiritus consilii* (el Espíritu para aconsejar),

Como conclusión de lo anterior, el teólogo catalán muestra el vínculo del ministro ordenado con Cristo y con su Iglesia, como se trasluce de las anteriores palabras. El ministerio consistirá sobre todo en «ser con Cristo» (cf. Mt 3,14-15), para que sea el mismo Cristo resucitado quien actúe a través del ministro, por medio de la predicación de la Palabra y los sacramentos. La Iglesia queda así definida como la asamblea litúrgica que, por convocatoria del mismo Cristo, se reúne para participar de su Palabra y de modo especial de su cuerpo y de su sangre. Al mismo tiempo, Fontbona expone con detenimiento que «no existe un ministro ordenado sin una Iglesia local». El obispo lo es siempre de una Iglesia local, así como los presbíteros y los diáconos, incluso cuando pertenecen a un Instituto de vida consagrada<sup>25</sup>. En este sentido, el autor se siente deudor de la eclesiología elaborada por Salvador Pié Ninot –a quien cita con frecuencia–, y realiza desarrollos muy interesantes sobre la teología del ministerio en las diócesis, en las parroquias o en la Acción Católica, de la que Fontbona es un buen conocedor. No se refiere sin embargo a los movimientos y a otras realidades eclesiales<sup>26</sup>.

Así, debería recordarse que, dentro de la Iglesia local, caben diversas estructuras pastorales, si bien todas ellas están al servicio de las Iglesias local y universal. Esta unidad sacramental –afirma–, por un lado, sitúa a todo el ministerio de comunión al servicio de una Iglesia local y de la implantación del Reino en aquel lugar y, por otro, obliga a todo el pueblo santo a caminar juntos, aun siendo muchos y diferentes, bajo la batuta del obispo diocesano, que es «el principio *visible* de la Iglesia local»<sup>27</sup>. No se insiste por tanto de igual manera en la dimensión universal de la Iglesia y la «solicitud por todas las Iglesias», de las que habla también el concilio. En fin, Fontbona describe con acierto, bajo nuestro punto de vista, la unión entre la apostolicidad de la Iglesia y la

---

el diácono, el *spiritus sollicitudinis* (el Espíritu para servir a los miembros del cuerpo de Cristo, sobre todo a los pobres y pequeños, y servir a su Cabeza)» (102). En este sentido, se refiere con idéntica claridad a las funciones propias del diácono, es decir, al servicio de las mesas y del altar. Mientras el obispo y el presbítero formarían parte de un orden que es colegial y ministerial al mismo tiempo, el diácono formaría parte de un orden que solo es ministerial (cf. 133, 171). «Eso sí –añade–, el diaconado tiene un papel que realizar allí donde se anuda la acción litúrgica y la acción evangelizadora con la acción solidaria» (171).

25 *Ibid.*, 172.

26 Al mismo tiempo, debería recordarse que en cada Iglesia local existe gran variedad de carismas. Si bien todo fiel –laico, sacerdote o religioso– se remite y se encuentra siempre en una Iglesia local, la eclesiología del Vaticano II acoge también otras formas de eclesialidad que no se identifican de modo exclusivo ni excluyente con las diócesis, sino que esta permite una cierta complementariedad con otras posibles jurisdicciones, como ha evidenciado la misma vida de la Iglesia.

27 *Ibid.*, 173.

dimensión trinitaria-cristológica de la Iglesia. Aquí y ahora –dice–, el *ministerio de comunión* (obispos, presbíteros y diáconos) que emana de la comunión del Espíritu, «visibiliza que la Iglesia lo recibe todo de Cristo y de los apóstoles»<sup>28</sup>. Nos encontramos, pues, ante una teología del ministerio en clave de eclesiología de comunión del Vaticano II, que tal vez podría ser ampliada con otras concepciones de la teología del ministerio y con los nuevos desarrollos eclesiales que el Espíritu suscita en su Iglesia. Esta actitud de apertura facilitaría también el diálogo en ámbito ecuménico.

### *La espiritualidad sacerdotal*

También el alemán Josef Cordes (n. 1934), quien fuera presidente del Pontificio Consejo *Cor Unum* (1995-2010) y que en la actualidad pertenece a varios dicasterios entre los que se encuentra la Congregación para el clero, nos ofrecía una reflexión sobre la figura del ministro ordenado<sup>29</sup>. Con una mezcla de estilos entre francés y alemán, en una cuidada traducción de un libro publicado en Alemania en 2009, Cordes nos brindaba algunas reflexiones sobre la situación del sacerdocio en el momento presente, a tenor de algunos textos ofrecidos por el entonces romano pontífice. Era pues una buena reflexión con vistas al futuro e inmediato Año del sacerdocio. Como estudioso del decreto conciliar *Presbyterorum ordinis*, el autor aportaba un repaso actualizado de la teología del ministerio después del Vaticano II. En primer lugar, establecía el origen del sacerdocio ministerial a partir de los textos de la Escritura y de los Padres de la Iglesia, de los cuales se desprende tanto el «anclaje cristológico» como su origen en la recepción del Espíritu en la ordenación. Esta permite al sacerdote poder responder a la llamada divina y realizar la tarea que Dios le encomienda. Destacaba así la unidad entre vocación y misión, una vez más<sup>30</sup>.

28 Ibid., 175. De igual modo expresa en justos términos –y lo explica con una cercanía que no procede sin más de los libros– los principios de colegialidad y sinodalidad en la Iglesia (cf. 133-152). El ministerio petrino es afirmado junto a los anteriores. Llama al obispo de Roma «vicario de Pedro», como hace el nuevo ritual sobre el inicio del ministerio petrino de Roma, del año 2005 (cf. 158). «Que el obispo de Roma –dice ahí– sea reconocido como *vicario de Pedro* obliga a centrar nuestra mirada en la figura de Pedro» (ibid.).

29 CORDES, P.J., *Sacerdotes ¿por qué? Apremiantes respuestas desde las enseñanzas de Benedicto XVI*, Murcia: Servicio de Publicaciones de la Universidad católica de san Antonio 2010, 277 pp.

30 Cf. ibid., 25-87. Tras esto situaba la figura del ministro ordenado en el contexto de una eclesiología de comunión: el sacerdote no será un partisano o un guerrillero que actúa por libre, sino un colaborador de su obispo y un hermano entre sus hermanos, los demás sacerdotes. A lo largo del libro, Cordes insiste de modo especial en este carácter social de la *communio*

Tras realizar el mencionado recorrido por la teología y la espiritualidad del sacerdocio, Cordes insistía en que el sacerdote no ha de quedarse encerrado ni en un ejercicio del ministerio de modo exclusivamente ritual, ni caer en un desempeño del cargo con un estilo puramente funcional, burocrático o administrativo. En estas líneas se aprecia a la vez una crítica y un acercamiento a la teología del ministerio en otras confesiones cristianas. En este sentido, el teólogo alemán recordaba el hecho de que los laicos participen en las celebraciones litúrgicas supondría paradójicamente un retorno a una concepción del sacerdocio meramente cultural<sup>31</sup>. Insistía también en la necesidad y la importancia de la predicación, para que el ministerio sacerdotal se desarrolle de verdad según las pautas propuestas por el Vaticano II. En esta línea aparecen además apreciaciones sobre el celibato sacerdotal o, en otro nivel, la consideración del orden como sacramento por el que recibe la identificación con Cristo-cabeza y la infusión del Espíritu, que hacen pensar en una profundización a partir de las pautas ofrecidas por el Concilio<sup>32</sup>. La dimensión sacramental queda pues aquí claramente expuesta. Quedaban además unidas en ellas la reflexión sobre la actividad pastoral con una necesaria profundización en la espiritualidad sacerdotal, que confluye en la necesaria y originaria unión con Jesucristo.

El profesor Scott Hahn (n. 1957), de la Franciscan University of Steubenville en (Ohio) Estados Unidos, ofrecía una interesante reflexión sobre la actualidad del sacerdocio ministerial desde su perspectiva de fiel laico recién llegado a la plena comunión con la Iglesia católica<sup>33</sup>. Así, señalaba en el prólogo Timothy Dolan, cardenal arzobispo de Nueva York: «como antiguo ministro presbiteriano, ahora convertido en teólogo católico, y como esposo afectuoso y padre de seis hijos, Scott se fija en los sacerdotes desde una perspectiva incomparable»<sup>34</sup>. En efecto, resulta este un punto de vista original, que puede ofrecer interesantes facetas sobre el ministerio visto en perspectiva ecuménica. En primer lugar, Hahn nos brindaba una sugerente visión del sacerdocio desde la paternidad, opuesta a toda posible visión que se desentiende de toda responsabilidad respecto a los hijos. Así como

---

eclesial, realizada por medio de la unión personal de cada presbítero con Jesucristo. Por eso insistía en la espiritualidad sacerdotal, que permite que la fe sea no solo conocida, sino también vivida. La pérdida de la piedad personal o la caída en el activismo –incluso si es pastoral– trae consigo una paulatina ineficacia en el ministerio. En este sentido, resulta interesante cómo el autor se apoya en las estadísticas para argumentar lo que también esgrime el *sensus fidelium*. En definitiva, concluye Cordes, el sacerdote ha de buscar el rostro de Cristo en la oración, la penitencia y la eucaristía para poder realizar su misión de ministro (cf. 125-132).

31 Ibid., 167-169.

32 Ibid., 47-59, 65-72, 81-85.

33 HAHN, S., *Muchos son los llamados. Sobre la grandeza del sacerdocio*, Madrid: Rialp 2011, 111 pp.

34 Ibid., 9-10.

la relación amorosa entre los esposos se vacía de sentido cuando se cierra a la vida y se separa de la posible descendencia, también el sacerdocio resulta gravemente dañado cuando es separado del sentido de paternidad. En este sentido, presentaba una sugerente visión del celibato visto desde el matrimonio, que ofrece nuevas luces a un debate que suele plantearse siempre con los mismos argumentos<sup>35</sup>.

Esta profundización en la dimensión esponsal del ministerio podría tener pues interesantes resonancias ecuménicas. Resultaba así iluminante la confrontación que realiza con la teología protestante del ministerio, que Hahn conoce por su propia biografía. Esta perspectiva se aprecia en el uso que hace de los textos de la Escritura y de los testimonios de la antigüedad cristiana. Así, el texto muestra la frescura del estilo bíblico, así como la exposición didáctica, apologética y en conexión con gran parte de la mentalidad actual. Hahn va presentando la figura del sacerdote a través de las imágenes de padres y maestros, de representantes –intermediarios del único Mediador–, guerrero, juez (que perdona), esposo y hermano. Tal estructura tipológica ofrece iluminantes analogías. Al final de todo este recorrido, el profesor estadounidense concluía presentando al ministro ordenado como el sacerdote de la nueva alianza sellada por Jesucristo, sumo y eterno Sacerdote. De él surge todo sacerdocio. También por los orígenes confesionales del autor, resulta iluminante la percepción de la relación existente entre el sacerdocio ministerial y el sacerdocio común de todos los bautizados: «Los fieles santifican el mundo a través del sacerdocio común, pero los sacerdotes de la Iglesia santifican a los fieles mediante los sacramentos»<sup>36</sup>. Por medio de la predicación de la Palabra, de la administración de los sacramentos y del pastoreo de la grey, los sacerdotes santifican a los fieles y los presentan ante el Padre en Cristo como ofrenda agradable. En definitiva, un libro situado entre la teología y la apologética, que bien podría prestar sus buenos servicios en la nueva evangelización en contexto ecuménico e interreligioso que requieren nuestras sociedades en la actualidad.

### *Una teología del ministerio*

En fin, en la edición de las obras completas ratzingerianas bajo la dirección de Gerhard Ludwig Müller<sup>37</sup>, actual prefecto de la Congregación para la Doctrina de

---

35 Ibid., 89-96.

36 Ibid., 107.

37 RATZINGER, J. – BENEDIKT XVI., *Künder des Wortes und diener eurer Freude. Theologie und Spiritualität des Weihesakramentes* (Gesammelte Schriften, 12), Freiburg – Basel – Wien: Herder 2010, 868 pp.

la Fe, ofrecía también un grueso volumen sobre el sacerdocio ministerial. En la introducción, el editor recordaba que la figura del sacerdote no solo ha de verse respecto a la crisis propuesta por la reforma protestante, sino sobre todo a la luz del decreto *Presbyterorum ordinis* (1965) del Vaticano II<sup>38</sup>. Le parecía esta una señal de identidad de los escritos ratzingerianos sobre teología del ministerio, que constituye una primera clave de lectura de todos estos escritos sobre el ministerio sacerdotal. Los textos aquí contenidos (que van desde la teología del diaconado, presbiterado y episcopado, hasta el celibato, el sacerdocio de la mujer, la enseñanza moral o la espiritualidad sacerdotal) recordaban de modo continuo la condición teológica del sacramento del orden, lo cual explica por qué Joseph Ratzinger (n. 1927) hacía primar la dimensión ontológico-sacramental sobre la meramente funcional. Aquí encontramos pues una segunda clave de lectura ecuménica: la referencia a Cristo, a la Iglesia y a la apostolicidad como nota irrenunciable de la Esposa de Cristo resultan pues continuas, así como el «horizonte trascendente y la perspectiva escatológica»<sup>39</sup>. Esto explica la dirección descendente con que en ocasiones afronta las cuestiones debatidas en torno al ministerio<sup>40</sup>.

La voluntad de Cristo respecto a la figura del sacerdocio ministerial resulta pues una referencia fundamental a la hora de entender la Iglesia y su ministerio. En este sentido, las cuestiones sobre el celibato o la ordenación de la mujer las resuelve Ratzinger de un modo detenido y detallado, en las que la Escritura leída en la tradición de la Iglesia ocupa un lugar preponderante en la exposición teológica. La visión del autor resulta unitaria y encuentra su coherencia lógica respecto a las propias eclesiología y teología de la Revelación. Esto no impedirá que se haya tomado en serio las principales objeciones puestas a la teología católica del ministerio. Ratzinger ofrecía así un rico itinerario teológico que comienza con el análisis del ministerio en la teología protestante durante los años cincuenta y sesenta del siglo anterior, y que confronta con una teología bíblicamente fundada del orden sacerdotal, tal como las proponen las Iglesias católica y ortodoxas<sup>41</sup>. Nos encontramos pues aquí frente al concepto de ministerio sacerdotal, que está íntimamente unido a la noción de sacrificio en general, y del sacrificio eucarístico en particular, tal como enseñó en su momento el concilio de Trento y recuerda el Vaticano II. Este problema es sin embargo decididamente actual: la mediación sacerdotal del presbítero resulta un elemento indispensable en la teología católica

---

38 Cf. *ibid.*, 6.

39 *Ibid.*, 7.

40 Cf. «Das Priestertum des Mannes – ein Verstoß gegen die Rechte der Frau?» (1977), «Grenzen kirchlicher Vollmacht» (1994), «Zum Zölibat der katholischen Priester» (1977).

41 Cf. «Das geistliche Amt und die Einheit der Kirche» (1963).



del ministerio<sup>42</sup>. La crítica protestante opondría así la doctrina sobre el sacerdocio común contenida en IP 2,5, frente al sacerdocio de origen sacramental en unión con Cristo como sumo Sacerdote, que propone toda la epístola a los hebreos<sup>43</sup>.

La fundamentación bíblica dará pie pues a posteriores desarrollos dogmáticos. Junto a esta misión del Hijo y como continuación de ella, se encuentra la misión de los apóstoles de ir «a todo el mundo» (Mt 24,14). Los apóstoles instauran así –sigue diciendo Ratzinger– una línea histórico-sacramental que se extiende en el espacio y el tiempo, con el establecimiento de la Iglesia universal y de cada una de las Iglesias locales. El ministerio vendrá de esta forma a continuar la acción apostólica que hace presente la acción divina en la historia y en el mundo<sup>44</sup>. A pesar de ser los términos «obispo», «presbítero» y «diácono» de origen profano, ha de subrayarse su origen cristológico y su unidad con el ministerio apostólico. De este modo recordaba Ratzinger la importancia de la oración e imposición de manos, invocando la asistencia del Espíritu, en el momento de la ordenación (cf. Hch 6,6; 14,23; 15,4; 1 Tm 4,14), no aceptado sin embargo de modo pacífico por toda la teología protestante (que suele entender la sucesión apostólica como una sucesión en la transmisión de la fe), a lo que se une el mismo problema de la sucesión apostólica, ya recordado por el último concilio (cf. UR 22)<sup>45</sup>.

42 Cf. «Vom Wesem des Priestertums» (1991).

43 Los desarrollos exegéticos son pues frecuentes y continuos, lo cual hace entender que, para Ratzinger, la Escritura supone un claro punto de partida en sus desarrollos teológicos (cf. por ejemplo 107-127). Tras los mencionados desarrollos bíblicos, en los que la historia ofrece un marco interpretativo, el autor procede al final a la síntesis. En ella Ratzinger criticaba la exégesis protestante que niega la dimensión cultural del ministerio, que considera guiada por unos principios previos ajenos al mismo texto. Así, el teólogo alemán prueba no solo con argumentos bíblicos sino también con la tradición de los primeros siglos del cristianismo, que se muestra a su vez en sintonía con las conclusiones de los concilios de Florencia, Trento y Vaticano II. La fundamentación del sacerdocio no se encuentra solo en la epístola a los hebreos, sino en la misma figura de Cristo y de su misión, quien ha de ser casa y templo del Padre (cf. Lc 2,49). La misma divinidad de Jesucristo como Verbo eterno del Padre, íntimamente unida a la encarnación histórica, hace que pueda ser Maestro, Pastor, Sacerdote, Mediador y Salvador. Esta acción del Jesús prepascual se encontrará de igual modo en perfecta sintonía con la misión del Espíritu el día de pentecostés (cf. «Zur Frage nach dem Sinn des priestlichen Dienstes», 1968; «Der Priester im Umbruch der Zeit», 1969; «Das priestliche Amt», 1970; «Unser priestliche Dienst», 1979).

44 Vid. «Opfer, Sakrament und Priestertum in der Entwicklung der Kirche» (1972), «Die kirliche Lehre vom sacramentum ordinis» (1981).

45 Tras la esencia y vocación del ministerio, el teólogo bávaro se ocupará de su misión y de las tareas propias del ministro, en cualquiera de sus tres grados. De esta manera, tanto el obispo como el presbítero (cf. Hch 20,28) son «servidores de la Palabra», administran el perdón de los pecados y apacientan la rebaño de Dios. Cuando realizan esta función en nombre de Cristo, es Cristo mismo quien realiza esta tarea: es él quien habla, cura y guía (cf. «Bischof und Kirche», 1972; «Der Bischof ist ein Christusträger», 1977). La insistencia en la única mediación en Cristo será por tanto una de las condiciones de partida, al mismo

Como estamos viendo, el panorama resulta rico y complejo, sobre todo si se tienen en cuenta las propuestas formuladas por la teología en el siglo anterior. Además, en todos estos temas, existen puntos de contacto en el diálogo ecuménico (es de hecho uno de los temas más delicados: el del ministerio y la autoridad en la Iglesia), pero también son presentadas algunas dificultades al respecto, que bien deben ser estudiadas y solventadas en la medida de lo posible. La profundización que realizaba el teólogo bávaro en perspectiva ecuménica puede ser de gran utilidad en este sentido, pues en ella ofrecía unos criterios de diálogo y discernimiento. El problema se encuentra pues de esta forma también en la noción de Iglesia y de autoridad, tal como el mismo Ratzinger aborda también por ejemplo en *Demokratisierung der Kirche* (1970). En concreto, en este texto de origen dialogado hace ver cómo la relación existente entre Escritura, tradición y magisterio tendrá consecuencias claras en el modo de afrontar el problema, así como también la manera de entender la misma Revelación: como un acto de trascender una visión meramente individual y subjetiva. La ideología ha hecho también valer sus derechos, y ha condicionado incluso las condiciones de posibilidad de la misma teología<sup>46</sup>.

En fin, respecto a la espiritualidad sacerdotal –a la que dedica casi cien páginas–, Ratzinger recordaba que la misión del presbítero como ministro de la Palabra y signo de Dios en el mundo solo puede llevarse a cabo en el seguimiento de Cristo, tal como había expuesto ya antes en *Diener eurer Freude* (1988) y en otras homilías, meditaciones y breves artículos. El carácter cristocéntrico de

---

tiempo que establece la necesidad de la mediación ministerial en el único Mediador. Esta condición del ministro como intermediario no puede ser entendida fuera o en paralelo a Cristo, sino en una neta línea de continuidad, tal como prueba Ratzinger a partir de los textos de la Escritura neotestamentaria (cf. «Der Priester als Mittler und Diener Jesu Christi im Licht der neutestamentlichen Botschaft», 1972). En estas líneas se fundamenta la comprensión bíblica que tiene Ratzinger del ministro como servidor de la Palabra, de los sacramentos y en el pastoreo del pueblo de Dios.

46 De manera que existen problemas ideológicos y teológicos de fondo, y el diálogo ecuménico en torno al ministerio deberá ir en profundidad –según lo entiende Ratzinger–, antes de llegar a soluciones puntuales. Habla de esta forma en estas líneas de la dimensión universal del ministerio episcopal, tanto en lo que se refiere a la Palabra como al gobierno (cf. «Der Auftrag des Bischofs und des Theologen angesichts der Probleme der Moral in unserer Zeit», 1984; «Der Bischof – K nder und Hüter des Glaubens», 2001). Estos escritos nacieron de modo claro de la praxis de la Iglesia, pero este hecho no los hace menos valiosos, sobre todo si tienen detrás –como es el caso– una sólida profundización teológica. En este sentido, propone aquí no solo al obispo como sucesor de los apóstoles, sino más en concreto al romano pontífice como el sucesor de Pedro, quien preside en la caridad a todo el colegio apostólico. En estas páginas aparecerán también los primeros estudios ratzingerianos sobre episcopado y primado (cf. «Primat, Episkopat und Successio apostolica», 1961; «Die pastoralen Implikationen der Lehre von der Kollegialit t der Bisch fe», 1965).

toda su teología se hace aquí presente de un modo especial, tal como ilustra y concreta en toda su predicación. En las homilias de Ratzinger con motivo de meditaciones dirigidas a sacerdotes, de ordenaciones, misas crismales, primeras misas (*Primiz*) o jubileos sacerdotales (que resultan bastante numerosas: más de trescientas páginas, lo cual hace ver la fundamentación pastoral de todo este desarrollo teológico), puede ser apreciada la intrínseca unidad existente entre teología y predicación, que constituye a su vez una de las constantes en el pensamiento del teólogo Ratzinger. Así, insistía por ejemplo en cómo el sacerdote ha de tener una buena formación teológica y mantenerse en contacto con la teología académica, al mismo tiempo que requiere una interioridad que sea adecuada al ministerio que ejerce. El teólogo-papa emérito no solo establecía los fundamentos teóricos del ministerio, sino que sobre todo lo consideraba como una vocación, como «el ministerio de la nueva alianza, que se deja guiar por el Espíritu y la vida» (2 Co 3,6).

**Pablo BLANCO SARTO**

## LA FE, DESLUMBRE ESTÉTICO Y RECLAMO DE UNIDAD EN TERESA Y JUAN DE LA CRUZ

### I. Teresa de Jesús

#### *Estética, resplandor y unidad de la fe: “Las Moradas”*

Para desarrollar el tema propuesto, me ha parecido lo más conveniente hacerlo desde el libro de *Moradas*, porque el mismo libro es, por efecto del Misterio que nos transmite, “deslumbre estético”, e invitación a la unidad, ya que representa el resultado de una de las más sublimes experiencias de Dios. Y Dios es suma unidad y suma comunidad. Compuesto en un momento en que Teresa se hallaba en la madurez mística, humana y literaria.

Aunque me centraré en las *Moradas*, no dejaré de aludir a los otros libros teresianos.

Madurez mística, porque había recorrido todos los grados ascensionales hasta conseguir las cumbres del Misterio. Al principio, la vida es dispersión. El proceso místico es un camino ascensional a la unidad, al uno. Al final de todas las etapas aparece la Trinidad: lo diverso, que es lo uno a la vez. Más tarde, san Juan de la Cruz la confirmaría no añadiendo nuevas etapas, limitándose exclusivamente a clarificar y justificar dialécticamente el discurso teresiano<sup>1</sup>. En el tratamiento de los temas se nota en Teresa una espontaneidad y un dominio, como quien no siente el temor ni la duda a la hora de hacer afirmaciones o de ofrecer su parecer, y eso que nos hallamos en los límites de unos saberes vivenciales a donde no hay muchos elementos de referencia<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Aunque Juan de la Cruz escribió el libro de *Llama* para expresar la consumación de la experiencia, el matrimonio espiritual nunca se supera. No se da otra etapa superior.

<sup>2</sup> De hecho, las correcciones, que hizo Gracián al texto de la Santa, se han revelado de inferior calidad que las de ella desde todos los puntos de vista.

Desde lo humano, también Teresa había conseguido sus cumbres. Múltiples experiencias, sobre todo, como fundadora y maestra de espíritu de las religiosas, le garantizaban una estabilidad emocional fuera de lo común. Esa humanidad se va a dejar percibir en el libro, donde en el mar de sus páginas apenas se nota un leve movimiento del oleaje, que nos habla de que debajo corre un fragor impetuoso, pero que la narración no sufre el alboroto y dramatismo de muchos de sus abismos, que, por otra parte, quedan admirablemente reflejados<sup>3</sup>. Esa madurez, es expresión de equilibrio. Supone armonía. La armonía de la fe invita a la unidad, porque es una respuesta a las preguntas por la religión, que no puede ser otra cosa que la expresión de Dios mismo en cuanto revelado en su Hijo Jesucristo y “comprendido” desde el Espíritu Santo. Las *Moradas* responden a múltiples percepciones que se unifican en la comprensión pascual (mística) de Jesucristo.

También literariamente Teresa había llegado a sus infinitudes. Después de sus otros libros, su pluma se encontraba ahora suficientemente avezada para dibujar imágenes perceptivas, donde era necesario afinar hasta el límite los vocablos para delinear los rasgos del misterio como fuente original de todo, raíz común de la diversidad, que se hacía uno en el seno del Padre, donde confluyen Jesucristo y el Espíritu.

Es ella misma quien nos revelará que ha quedado encantada de su trabajo (7M 4,20). Como sabemos, lo comenzó con muchas dificultades, sobre todo, debido a los fuertes dolores de cabeza y al desánimo de escribir a causa de circunstancias muy dolorosas (7M pról 1), como eran las de temer seriamente que podía perder toda su obra reformadora<sup>4</sup>. Pero al concluirlo, cuenta alborozada:

---

3 En el libro de la *Vida* sí se perciben esas turbulencias. La autora, que está viviendo las sextas *Moradas* cuando la redacta, deja impreso en sus páginas el impacto que esos fenómenos producen, como son los éxtasis, los raptos, las heridas de amor. En una palabra, el temblor sagrado con que su ser de criatura percibe la irrupción de lo divino.

4 No hay que olvidar que cuando escribe *Moradas* se encuentra en una de las circunstancias más difíciles de su vida. Se halla recluida en Toledo desde 26 de junio de 1576, perseguida, enferma y su obra amenazada de extinción. El Capítulo de Piacenza de 1575 prácticamente había decretado la desaparición de los Descalzos. El Tostado, enemigo de la Reforma había sido nombrado Visitador (cf F 27,19).

El manuscrito de la *Vida* se hallaba en la Inquisición. Cf. GLANES, *Quelques breves additions de la maine du Père Jérôme Gratien à la première biographie de Thérès d'Avila* par le Père Francisco Ribera, ed. de Pierre Séroutet, Laaval 1988, 58-59, nota 27. También Antonio de san Joaquín, *Año Teresiano*, VII (Madrid 1758) 149-150). En estas dos obras se nos informa de cómo Gracián le suplicó que se pusiera de nuevo a escribir. Sabemos, por otra parte, que había manifestado anteriormente que a estas alturas el libro de la *Vida* resultaba incompleto, debido a experiencias posteriores de la Santa, más sublimes todavía. En efecto, sabedora Teresa de que Don. Álvaro de Mendoza poseía una copia del libro se la mandó a pedir: “*Al obispo envié a pedir el libro, porque quizá se me antojara de acabarle con lo que después me ha dado el Señor que se podría hacer otro y grande, y si el Señor quiere acertase a decir, y si no, poco se pierde*”

“Aunque cuando comencé a escribir esto que aquí va fue con la contradicción que al principio digo, después de acabado me ha dado mucho contento y doy por bien empleado el trabajo” (7M 4,20).

Pero antes de nada nos conviene señalar la vinculación de la literatura a la experiencia religiosa. No podemos olvidar que la fe surge de la Biblia, y la Biblia es palabra. Toda palabra poética arrastra a Dios, cuánto más si ésta es religiosa. De hecho, la atracción de Teresa no sólo es por sus enseñanzas, sino también por su literatura, que está transida de trascendencia y divinidad. Sus vocablos, un poco al modo de los de la Biblia, evocan lo sagrado, reflejan el ser de Dios e invitan a vivirlo. Son una llamada a la unidad, a experimentar el misterio. Y la experiencia profunda, en cuanto tal, exige ser compartida.

En *Moradas* se expresa en forma sistemática y lírica la vivencia religiosa de Teresa de Jesús, con grandes dosis de reflexión. *Moradas* es un libro que quiere ser un tratado de vida espiritual, elaborado desde la cabeza y el corazón. Es la armonización literaria de una grandísima experiencia, que ya ella, por sí misma, traspira armonía. Pero la sistematización se torna lírica porque se reflejan percepciones de la trascendencia, en este caso, sobre todo, de Cristo y otras, siempre bajo la luz pascual; una luz que es intensísima, pero que no ciega ni deslumbra (V 28,5). Cristo resucitado para Teresa es la belleza suprema (V 37,4), cuya luminosidad embebe y conduce los ojos del alma a otras realidades, donde se descubre la verdad última.

Esa Belleza constituye la aspiración más seria del ser humano. Ya lo dijo Pilato en aquella entrevista con Jesús: “Aquí está el hombre”. Teresa es testigo de eso. En el cristianismo, para cualquiera de las confesiones, Cristo ocupa el centro de la fe. Cuando se nos ofrece en la vida personal o en la predicación un Jesús que suena a evangelio se produce instantáneamente entre nosotros la comunión de sentimientos. La experiencia teresiana nos invita a profundizar en ese Cristo, que vuelve a repetir su presencia un poco al modo del tiempo en que vivió humanado.

Santa Teresa está convencida de que se le ha concedido el don de un magisterio plural, que excede los límites de la vida religiosa y carmelitana (3M 1,5). En el libro se transparentan su *Autobiografía*, el *Camino de Perfección*, las *Meditaciones sobre los Cantares* y toda su experiencia de fundadora, y de maestra. *Las Moradas* son Teresa de Jesús mística y maestra, mujer, santa, escritora (M Prol 2) y su Dios. Es un escrito de cristiandad absoluta y esencial

Pocos días después de terminarlas, hizo de ellas una descripción bellísima, en que dejaba claro que se trataba de una obra querida por el Señor, al mismo

---

(Cta. 112, 9). A Don Lorenzo de Cepeda, 24-7-1576. De ello se podría colegir que a Teresa le gustaría escribirlas, pero no se consideraba capaz de hacerlo en el momento presente, como deja entender en el prólogo (1-2) de *Moradas*.

tiempo que daba a entender que traslucía el misterio de Dios desde el deslumbramiento de las joyas y las perlas. Es decir, un Dios bello, deslumbrantemente amoroso, en un enmarque también pulcro. Moradas enorgullece al cristianismo entero, no hay en él residuos, a cualquier amigo de Jesús lo pone a vibrar.

Así son las *Moradas*: “Sábese cierto –escribe– que está en poder del mismo<sup>5</sup> aquella joya<sup>6</sup>, y aun la loa mucho, y así hasta que se cansa de ella no la dará, que él le dijo se la miraba de propósito. Que si viniese acá el Señor Carrillo<sup>7</sup> dice que vería otra<sup>8</sup> que -a lo que se puede entender- le hace muchas ventajas; porque no trata de cosa, sino de lo que es El, y con más delicados esmaltes y labores; porque dice que no sabía tanto el platero<sup>9</sup> que la hizo entonces, y es el oro de más subidos quilates, aunque no tan al descubierto van las piedras como acullá<sup>10</sup>. Hízose por mandato del “vidriero<sup>11</sup>, y parécese bien, a lo que dicen”<sup>12</sup>.

### *El bello secreto de un Castillo*

La primera gran verdad que emerge del libro se refiere a que Dios, en Jesucristo y en su vida íntima de Trinidad, es alguien que sale al encuentro del hombre y se le ofrece y brinda en forma de comunicación personal, de ternura y de amistad; un ser de amorosa e ininterrumpida conversación. (1M 1,3), para realizar con él una bella historia donde todas las zonas de su ser se alcen a nuevas dimensiones de luz y de gozo<sup>13</sup>. El ámbito donde esto acontece, Teresa lo denomina oración. Ese espacio, en que la relación irá cobrando tonalidades múltiples, desde el Dios que se revela en el tedio de las horas y los días hasta manifestaciones, que lo humano no resiste sin caer en el éxtasis, pero nunca separado lo bello y amoroso de lo sublime.

Las *Moradas* explican la realidad de todo hombre. Expresan la necesidad absoluta de comunión tal como se ha manifestada en la revelación, que se constituye por la salida de Dios al hombre en pos de su encuentro. Pero para que éste se realice, previamente Dios dota al ser humano con capacidades para la misma.

---

5 El Inquisidor General Don. Gaspar de Quiroga

6 El libro de la Vida.

7 Gaspar de Salazar.

8 Las *Moradas*.

9 Teresa.

10 Porque habla en tercera persona.

11 Jesucristo; cf, V 40,5.

12 Carta 212, 10; 6ª edic. de Bac; a Gaspar de Salazar, Granada, 7 de diciembre de 1577.

13 Para todo este tema puede verse mi reciente libro: *El fulgor de la Palabra. Nueva comprensión de Teresa de Jesús*, Madrid, EDE, 2013, pp. 245-310.

Si alguien da respuesta a estas exigencias está manifestando que su religión o su forma de concebirla es la auténtica. Es una llamada a la unidad cristiana, y si el centro de referencia es Jesucristo, ésta se acrecienta al máximo. La mística teresiana está muy vinculada, como hemos dicho ya, a la palabra y a la Cena. De hecho el encuentro supremo (matrimonio espiritual) tuvo lugar en medio de una celebración de la Eucaristía (7M 2,1). Así, la santa abulense unía palabra, mística y sacramento. Por ello siempre he juzgado que Teresa pulveriza el concepto de mística general o universal. Su mística es esencialmente cristiana, surge de la palabra y se resuelve en ella.

Las *Moradas* abren al hombre una panorámica de horizontes, de sueños y de esperanzas, que explican la sed de infinito que lo aqueja y consume. Sólo esa relación es capaz de proporcionarle la paz. El “Shalom” hebreo, que implica la plenitud de lo humano, la belleza de las formas, y el deslumbramiento de una fuerza, que arrastra sin herir, y si hiere, es el grito del deseo abierto a la infinitud. Podíamos decir aquello de que “cada vez que vienes a mí, me sacias con más sed de ti”. Dios y el hombre no se entienden, según esto, sino en referencia existencial. Las *Moradas* nos cuestionan y ruborizan si nuestras divisiones no serán por carencia de oración.

El libro narra las vicisitudes de esa creciente amistad, que en los estadios superiores se orla de nupcialidad delirante. El ser humano ha sido predestinado para las bodas (7M 2,1-6), y hasta que éstas no se alcanzan, las cítaras enmudecen, mientras nosotros gemimos sin consuelo en Babilonia. Dios siempre deslumbrando sin obnubilar. Las bodas es otro elemento de comunión con otras confesiones de fe. Las bodas representan una especificidad de la alianza.

Y en seguida la mirada de nuestra Santa se dirige a la criatura racional, a quien contempla como profundidad. La fe le ha hecho descubrir los deslumbramientos que en su interior se esconden, ya que en su yo más hondo se halla el mismo Dios, dándole vida y belleza (V 40,5; 1M 1,1.3; 2,1).

Es lo que ella va a llamar “morada”, y que comparará con aquellos que en la Biblia han sido lugares presenciales de Dios: el jardín del Génesis, el huerto del Cantar, el Cenáculo, el sepulcro-jardín de Cristo Resucitado (5M 1,13) y la nueva Jerusalén, que desciende del cielo engalanada como una novia para su fiesta (1M 1,1; 2,1-3). Cristianos y judíos nos ponemos a vibrar con sólo oír el eco de esos lugares y nos viene la pregunta de por qué estamos separados, si estamos sustentados por la misma savia, e injertados en el mismo tronco, y y bebiendo en la misma fuente.

El yo se ha convertido en la geografía de Dios. La historia bíblica ahora se hace antropología. Y el Dios del Sinaí, a quien nadie podía ver sin morir, ahora llama al alma a venir a su encuentro para pasear con ella como en el Génesis lo



hacia con los primeros padres a la brisa de la tarde, o como el Amado del Cantar entra en su jardín, que ahora es el corazón de cada ser humano, la amada (CC 38,2). La oración teresiana se orla así de historia bíblica y Dios cambia de género sus deslumbres. Ahora es el de su amor que enloquece: la cruz donde Dios se deja crucificar por cariño derriba al alma que no puede sufrir tanto enamoramiento (2M 1,7), y pierde el sentido por la majestuosidad de Dios que se ha hecho uno de tantos. El libro de *Moradas* resulta un templo ecuménico.

En esta llamada radical de Dios explica Teresa la hondura ontológica y herida existencial del ser racional. Aquí radica su sed de infinito y su pasión por Cristo. La construcción de *Moradas* se asienta en una experiencia de Teresa en que percibió que el yo está esculpido en el mismo Cristo Resucitado (V 40,5); pasaje en que resuena la teología de algunas cartas paulinas (cf. Col, Ef, etc).

La experiencia se refería a Cristo como piedra angular del yo humano y por consiguiente de las *Moradas*. He aquí sus palabras: “De presto se recogió mi alma, y parecióme ser como un espejo claro toda, sin haber espaldas ni lados ni alto ni bajo que no estuviese toda clara, y en el centro de ella se me representó Cristo nuestro Señor, como le suelo ver. Parecíame en todas las partes de mi alma le veía claro como en un espejo, y también este espejo yo no sé decir cómo se esculpía todo en el mismo Señor por una comunicación que yo no sabré decir, muy amorosa.

Sé que me fue esta visión de gran provecho, cada vez que se me acuerda, en especial cuando acabo de comulgar. Dióseme a entender que estar un alma en pecado mortal es cubrirse este espejo de gran niebla y quedar muy negro, y así no se puede representar ni ver este Señor, aunque esté siempre presente dándonos el ser” (V 40,5). La unidad de ser que postula la fe sólo se verifica cuando estos tres componentes conviven en íntima compañía; alma, cuerpo y Cristo: espíritu, carne y Cristo.

Desde esta percepción hay que decir que el hombre es luz, porque está construido en ella. Otro deslumbre más: que Dios se encierre en su contrario y que se exprese en la Humanidad de Jesucristo, aunque Resucitado. Desde aquí es explicable aquello que cuenta el libro de Job: que Dios puso la piedra angular del mundo “entre el griterío de los luceros del alba y los aplausos de los ángeles” (Jb 38,7). ¿No estarían viendo unos y otros, como más tarde diría Pablo, que aquella roca era Cristo (1Cor 10,4), que es ahora lo que percibe Teresa? Eso explica que los luceros de la mañana y los ángeles no pudieron contemplar aquel gesto del Padre sin un griterío de alabanza y estupor. La invitación de Pablo es sin duda, a descubrir que la raíz del Antiguo Testamento se hallaba en el Mesías.

## *Hacia la belleza, que recrea y sacia*

Sólo el hombre y la mujer comienzan a sospechar de las bellezas que encubren, cuando acogen la palabra de Jesucristo, que de forma misteriosa los reclama (2M 1,2). Mientras no den paso a este diálogo, permanecerán desconocidos para sí mismos (1M 2,14), y en el tedio de la existencia, Teresa va a concentrar en Cristo la realidad de Dios (2M 1,12). Él es el Revelador, el Rostro del Padre, el Redentor (7M 4,18), el Hijo de sus complacencias (6M 7,6), el Resucitado, que nos funda, que nos da vida por dentro y que abre nuestra existencia a límites inconclusos.

La llamada aquí es clara. Se impone el seguimiento de Cristo y para ello es imprescindible la comprensión de su persona. Es necesario estudiarla, meditarla, y contemplarla. Esa preocupación intensa es, sin duda, el mejor camino hacia la unidad.

La persona es belleza divina, aunque ella sin el proceso del seguimiento, se perciba como pasión inútil, marcha lenta al deterioro, al sepulcro. En séptimas moradas al ser humano se le descubre el misterio trinitario (7M 1,7), pero el matrimonio espiritual (la transformación en Dios) se celebrará con Cristo Resucitado (7M 2,1-6).

No hace falta decir que en esa percepción de Cristo (Humanidad y Divinidad) se experimenta también a las otras dos personas, siendo Cristo y el ser humano los protagonistas de la obra (6M 7-9). Como veremos, éste es un libro en que la mística alcanza sus cotas mayores de cristianismo. En términos un poco técnicos, podíamos definirlo como Cristofanía, cristopatía, o antropología crística; una oda a Cristo (6M 7) desde el grito medular de su experiencia. La unidad se efectúa también en ese proceso de adoración y de exaltación a Cristo que realiza el alma siempre que le sigue o se une a él.

El proceso crístico de esta transformación sufre diversas modalidades. Mientras que en sextas Moradas el misterio se revela como deslumbre violento (6M 4-5), al que el ser humano no resiste y cae en éxtasis, el momento de la transformación, en las séptimas, acaece en suma paz, en sorprendente naturalidad (7M 3,12). Los ojos de la novia se han acostumbrado ya al esplendor de él, y es trasladada sin rubores a los tálamos de la aurora.

También en estos fenómenos podemos descubrir el proceso de la unidad. Primero nuestras diferencias no se pueden saldar sin pasar por duros estertores. Después, cuando ésta se consigue, nos encontramos en esa paz común que produce la comunión de los hermanos. También podemos decir que nuestra unidad sufre el amplio proceso de Moradas. Al final haremos alguna pequeña recapitulación.

## *Un camino existencial pegado a la luz de la Biblia*

Y ahora vamos a asistir a otro deslumbramiento estético, el de la “historia salvadora”. Se trata de un proceso en el que de alguna forma se van a repetir los itinerarios de la Biblia (1M 2,11; 7M 4,9), singularmente los del evangelio, captados desde la experiencia personal, pero abierta plenamente a lo comunitario, ya que la consumación de los mismos se hallará cuando Dios y el prójimo acaparen por entero el amor de la persona (5M 3,9-11).

Así, apenas Teresa nos ha descubierto qué es el hombre y cómo su hondura sólo puede colmarse abriéndose a Dios, que le llama en Jesucristo, nos propone como primer paso el camino del seguimiento (3M 2,8). Éste surge como en los evangelios, de la fascinación por Jesús, del deslumbramiento de su persona, deslumbramiento suave, pero que arrastra sin piedad (2M 1,12), hacia él mismo, ideal estético de la vida humana. El deslumbramiento de la persona de Jesús es la raíz de la unidad. ¿Si sólo fuera Jesús nuestra pasión, ¿habría divisiones? ¿No es Jesucristo la ilusión central de todas las confesiones cristianas?

Las terceras moradas tienen todas las características de aquel momento en que Jesús llamaba a algunos a vivir con él. Aquí Teresa observa la tragedia del ser humano que siente la atracción de lo terreno y tiene que decidir. Es algo esencial en la vida del hombre, el ejercicio de su libertad. Otro aspecto inherente a este estadio es no autoengañarse tratando de combinar el seguimiento con la complacencia en lo mundano. Aparecen el discernimiento (3M 1,7) y las primeras noches del alma, cuando la luz se oscurece y el rostro de los deslumbramientos del Amado se apaga, y huye entre las sombras. Oscuridades imprescindibles para la clarificación de la conciencia (3M 1,5) y la purificación del amor. ¿No nos autoengañamos en nuestras divisiones? ¿Justificamos nuestras posturas en el amor a Cristo o en nuestros propios intereses? ¿La fascinación por Cristo no nos haría llorar la división?

## *Los evangelios se transfiguran en mística*

El camino de ese seguimiento se va ahondando en el misterio de Cristo, que no sólo es camino y verdad (conocimiento) sino también vida. Y así en las cuartas moradas aparece Cristo como buen Pastor (dulce maestro) que con sus silbos amorosos llama a las ovejas (4M 3,2). Ahora es el silbo del deslumbramiento fino, que penetra y traspasa el oído y araña las entrañas del alma, haciendo que los discípulos fascinados griten estupefactos: “Tú sólo tienes palabras de vida eterna” (Jn 6,68).

Y aquí debiéramos detenernos un poco. Sólo las palabras de Jesús producen vida eterna, Es decir, vida de Dios, es decir, vida saciante. Es esa palabra que parece que ya es definitiva y que no hay necesidad de otra. Descansa en sí misma. Esa palabra sólo se podrá experimentar a fondo cuando se cumpla el dicho de Jesús: “Que todos sean uno” (Jn 17,21); porque cómo se puede estar saciados si el deseo de Jesús no se ve cumplido en los que lo invocan.

Esta palabra de vida la experimenta Teresa también en estas cuartas moradas como torrentes de agua que sacian su alma y vivifican su cuerpo (4M 2,4). Es aquello que prometió Jesús el último día de la fiesta, el más solemne (Jn 7,37-39). Sólo el Espíritu puede entregarnos al Jesús completo: “Esto lo decía del Espíritu que un día recibirían los que creyeran en él” (Jn 7,39).

El alma queda sumida en Cristo, absorta por el ímpetu de su caudal, que la invita a beber y beber hasta que el torrente alcance en su desbordar incontenible la vida eterna. Y el alma entra en otras suavidades y en otros deslumbres de gustos que desbordan y cada vez apagan más el ansia de la tierra (V 16,1).

Y mientras tanto, se cumple el salmo 23 en el que se cuenta cómo el buen Pastor lleva a sus ovejas a las aguas de vida. Todas estas percepciones terminan por obsesionar tanto a la persona por Cristo que se va a sentir como invadida por él. Y entonces tendrá lugar lo que narra el Cantar de los Cantares sobre la novia embriagada en la bodega (5M 1,13), y sobre el jardín estallando de flores<sup>14</sup> o el evangelio de Juan acerca de los discípulos en el cenáculo (20,19-29). Lo curioso de estas experiencias es que están vinculadas al ejercicio del amor fraterno (5M 3,8-11), que despierta el ansia de la misión como deseo incoercible. Preciosas imágenes que no se pueden percibir, pero que invitan a la unión no sólo de los cristianos, sino de todos los hombres. El amor más grande al otro es hacerle que descubra a ese Cristo que está llenando de vida al cristiano que inhabita estas moradas.

Y el alma, casi sin darse cuenta, se ha enamorado perdidamente de Cristo y Cristo de ella. Es la historia de sextas moradas (6M 1,1), donde el Señor se le muestra como andaba en el mundo o después de resucitado (6M 9,3). Rememoremos uno de estos momentos, en que contempla al Cristo de Pascua, en el que se está transformando; dirá acerca de la gloria que le envuelve: “No es resplandor que deslumbre, sino una blancura suave y el resplandor infuso, que da deleite grandísimo a la vista y no la cansa, ni la claridad que se ve para ver esta hermosura tan divina. Es una luz tan diferente de las de acá, que parece una cosa tan deslustrada la claridad del sol que vemos, en comparación de aquella claridad y luz que se representa a la vista, que no se querrían abrir los ojos

---

<sup>14</sup> Teresa comenta: “Ya, ya se abren las flores, ya comienzan a dar olor” (V 15,3).

después. Es como ver un agua clara, que corre sobre cristal y reverbera en ello el sol, a una muy turbia y con gran nublado y corre por encima de la tierra. No porque se representa sol, ni la luz es como la del sol; parece, en fin, luz natural y estotra cosa artificial. Es luz que no tiene noche, sino que, como siempre es luz, no la turba nada” (V 28,5). Ella siente que se está transformando en él, y le viene a la cabeza lo de san Pablo: “Vivo yo, pero no soy yo” (V 6,9). Sólo desde estas vivencias se puede percibir con nitidez la oscuridad que produce en el deslumbre de Cristo la división de los cristianos, que no permite que ese resplandor envuelva al mundo

Desde esta panorámica descubre el Antiguo Testamento, sobre todo el Éxodo (6M 6,3). Curiosamente es en sextas moradas cuando el acceso a Dios se hace más vibrante. Dios se manifiesta de forma más deslumbrante. Aquí tienen lugar también las noches oscuras (6M 1.11). En fin, son numerosísimos los paralelismos con este libro inspirado.

El Nuevo lo halla en ese Cristo que es su enamorado (6M 7-9), al que siempre contempló ya resucitado (V 29,4), como hacen los evangelistas, aunque fuera en las facetas de su vida pública.

Y ahora es cuando Cristo la conduce a la Trinidad (7M 1,7), poniéndola en profunda comunicación con cada una de las personas. Esto va a tener lugar en el sosiego más absoluto, con gran extrañeza de la Santa (7M 1,6). Parecería que la entrada en el fondo y raíz del misterio que es la Trinidad, debiera suceder con gran quebranto del sujeto humano. Pues no, el deslumbre se ha hecho connatural. El misterio se ha convertido en estética porque el ser humano ya es divino (7M 2,1-4).

La unión con Cristo ya es total, se ha transformado en él, es la gracia del matrimonio (7M 2,1-6). Tiene sus mismos sentimientos. Por eso le nace un amor apasionado por el prójimo (7M 3,4). Ya no hay vida activa y contemplativa, todo es uno (7M 7,14). Exquisita armonía, exquisita belleza, puro sosiego. Ahora lo disperso se ha unificado. Todo se ha hecho uno. Preciosa imagen también de la unidad de las iglesias.

### *El deslumbre de la comprensión del misterio*

Teresa ha puesto en juego el corazón del cristianismo. Todo el credo cristiano de una o de otra forma ha pasado por su experiencia. Ha vivido la creación como “habitat” donde Dios se manifiesta y hace su historia de salvación<sup>15</sup> para

---

15 Cf. S. CASTRO, *El Camino de lo inefable*, Madrid, EDE, pp. 196-204.

toda la familia humana. Toda la realidad a los ojos de Teresa queda trascendida porque cada cosita que ha hecho Dios, según ella está, llena de sabiduría. Teresa ha sabido hallar deslumbramiento en la monotonía<sup>16</sup>, porque para Dios nada es insignificante.

Pocos espirituales han vivido tan al pie de la letra las historias bíblicas: la historia de la salvación. En otro lugar hemos tenido la oportunidad de desarrollar este concepto: *La Autobiografía* como constitución de Teresa en la Biblia, el *Camino de Perfección* como un evangelio, las *Fundaciones* como la promesa y la conquista de la tierra, las *Meditaciones sobre los Cantares* como la historia de un beso, y las *Moradas* como toda la realidad sustentada y vivificada por Cristo, que las funda, las trenza y las embellece<sup>17</sup>. Preciosa invitación a las Iglesias a hacer ese mismo recorrido.

El hombre hecho para Dios Padre, y éste haciéndose presente en Cristo, su Hijo, a quien envía. *Las Moradas* son testigos de ese proceso de antropologización cristificadora, que nos hace recordar de alguna forma la cristogénesis de Teilhard de Chardin, que supone la unidad indivisible de la creación.

Remito en este sentido a cuanto he venido diciendo en páginas anteriores: la vida humana como conocimiento de Dios en la experiencia de Cristo, que desemboca en la Trinidad, y el prójimo como expresión del mismo Cristo.

La conexión entre el hombre y Cristo la sitúa Teresa en lo que ella llama oración, que no es otra cosa que el espacio de la escucha, donde la palabra llega y ya no se torna vacía (Is 55,10-13).

Teresa ha sabido bordar el tema de la oración, ese espacio que se va llenando de luces a medida que la persona se deja trasvasar por el fulgor de Cristo que requiere su amistad (V 8,5; 1M 1,7). Los diversos grados ascensionales, que ella ha descubierto en ese proceso de interrelación, han ido plenificando paso a paso cada unas de las aperturas del yo. Es imposible no admirarse de la armonía que se está produciendo en el componente del ser humano. La inteligencia se va abriendo a verdades nuevas, que, a su vez, producen en ella nuevas capacidades. Lo mismo acontece en la zona del amor. El resultado es un nuevo ser (7M 3,1).

El misterio en sus diversas modalidades se está encarnando en lo humano. Si bien en un principio aparece como deslumbrante, pronto todo él adquiere las esencialidades de la encarnación. Con Jesucristo se ha humanizado toda la realidad de Dios. El deslumbramiento se ha transfigurado en antropología estética y en humanidad bella porque ha sacado del hombre todas sus posibilidades y le ha conducido a la unidad fraternal.

<sup>16</sup> Ib, pp. 205-209.

<sup>17</sup> Cf. S, CASTRO, *El Fulgor de la Palabra*, o.c.

Teresa está convencida de que a todos se les brinda esa invitación, aunque los modos de realización permitan muchas variedades. Son los diversos estilos de santidad, o los muchos caminos de que habla la propia Santa. Pero este camino dejaría de serlo si en algún momento se infravalorara la referencia a la Humanidad de Cristo (6M 7). Sabido es el problema con el que se encontró Teresa sobre el modo de configurar la vida espiritual; en concreto el acceso a las profundidades de la oración.

Muchos, como es conocido, sostenían que en los momentos de la contemplación había que prescindir de toda representación corpórea, incluida la Humanidad de Jesús. Este extremo no lo podía aceptar ella, no sólo porque fuera algo conveniente, es que para Teresa la Humanidad de Cristo es la fuente misma de la mística (6M 7,15). Es verdad, como es fácil de suponer, que ella contemplaba en esa Humanidad también la divinidad; pero observaba que sin la Humanidad se inhabilitaba la Divinidad. Teresa dedicó a este tema memorable dos famosos capítulos (V 22; 6M 7) con argumentos cada vez más esclarecedores y probativos. Sin la representación de lo humano del Señor en el proceso místico resultaría difícil, por no decir imposible, no oscurecer el misterio de la encarnación que, como sabemos por la dogmática, tocó los mismos fundamentos de Dios.

Sin esta vinculación a la Humanidad, el proceso místico perdería su identidad cristiana y nos obligaría a confesar que a la encarnación se le substraen las zonas más encumbradas de la experiencia, y la vida espiritual perdería los brillos de Pascua. En fin, Teresa ha contemplado el misterio desde el deslumbramiento de la encarnación. Y la encarnación no ha sido otra cosa que una transfiguración de la humanidad entera.

La encarnación nos urge a la unidad, porque la división es fractura de la creación. Ella como el evangelista ha confesado que la Palabra se ha hecho carne y ahí hemos contemplado su gloria. Esa gloria no es otra que la del Padre, que antes no se podía ver por el deslumbramiento de su majestad, pero ahora la luz cegadora se nos ha hecho accesible en la carne del Hijo, que tamiza el resplandor sin ocultarlo. Jesucristo es el esplendor de Dios a nuestra medida. Este es el sentido de esos dos luminosos capítulos de Teresa (V 22; 6M 7), que significan en su obra lo que el Prólogo en el evangelio de Juan, y que están reclamando a gritos la unidad de los cristianos, porque su división es una fractura posterior a la brecha que reparó Jesucristo en el cosmos con su encarnación-resurrección.

## II. Juan de la Cruz

### *La fe, belleza suprema e imperativo de la Unidad*

Juan de la Cruz nos ha transmitido su visión del misterio a través de tres miradas: teológica, mística y poética. Las tres están tan íntimamente cohesionadas, que forman una única perspectiva.

Las tres miradas nos invitan a la unidad. La teológica nos habla del saber de Dios, que se ha revelado como Padre en Jesucristo, difundiendo su Espíritu. La mística es experiencia del misterio, que es trinitario, pero uno en la comunión. Y la poética es la expresión de la belleza del misterio, que es polivalente, pero que al final se resuelve en el uno. Las tres miradas alcanzan a cada una de las personas y su comunión inseparable, y desde ellas escrutan y cantan al mundo.

En pocos momentos de la historia el acercamiento a la revelación se ha efectuado desde un objetivo tan preciso y sofisticado. Entre los pilares fundamentales de la espiritualidad de nuestro místico se halla la fe. Escribe a este propósito uno de sus mejores conocedores: “No hay cosa que más grande me parezca en el sistema místico de Juan de la Cruz que ese reducirlo todo a las tres virtudes teologales: fe para el entendimiento, esperanza para la memoria, caridad para el corazón”<sup>18</sup>.

Juan de la Cruz es uno de los místicos más preclaros de la humanidad. Su pensamiento, poesía y experiencia artísticamente combinados, como acabamos de decir, constituyen un sistema –quizás el mejor– de acceso a la fe, es decir, al Misterio, o sea, al Dios cristiano. Su comprensión resulta difícil porque el lector debe hallarse en posesión de esas sensibilidades, que suple la intuición de quien esté aquejado de algún desgarró existencial (CB, pról 3). Y en desgarró existencial están las Iglesias cristianas y las religiones de todo el mundo.

### *El misterio se hace transparencia*

La fe traspasa toda su obra. Ésta, en realidad, no tiene otra finalidad que mostrar la maduración o el desarrollo de la misma en su comprensión del misterio de Dios, que se ha dado a conocer en Jesucristo, y que llega a nosotros en forma de amor y de belleza. Aunque la comprensión tenga lugar a través de las virtudes teologales, como acabamos de recordar, Juan dirá que las tres “andan

---

18 CRISÓGONO DE JESÚS SACRAMENTADO, *Escuela Mística Carmelitana*, Madrid, 1930, p. 29.



en uno” (2S 24,8). Por eso en muchas ocasiones en la idea de fe concentra todo el proceso y su realización (2S 24,4)<sup>19</sup>. Es cuanto vamos a hacer aquí. Nos fijaremos en ella principalmente, para captar cómo su deslumbramiento nos alcanza y nos transforma en una realidad nueva. Nos recrea al modo del propio Misterio. Por eso la doctrina sanjuanista no sólo postula una nueva persona, sino también una nueva iglesia, y una nueva humanidad.

Siguiendo al Cantar de los Cantares, Juan de la Cruz entenderá el proceso religioso o la religión misma, como las nupcias de Dios con la Iglesia y con la persona humana. El mundo será el jardín donde las bodas se celebran. Desde otro punto de vista, lo creado no será sino los vestidos y perfumes del Amado. Recordemos aquellos versos: “Mil gracias derramando / pasó por estos sotos con presura/ y yéndolos mirando/ con sola su figura/ vestidos los dejó de hermosura” (CB 5).

¿Cómo pueden ser las Iglesias en el estado actual el jardín de las bodas? Al menos, algo que debemos desterrar entre las iglesias es la falta de amor. El amor entrañable no nos lo impiden las posibles diferencias incluso dogmáticas. El amor está más allá de todo.

El hombre no puede captar a Dios sino es desde una perspectiva nupcial. Perspectiva que tiene que embargar al cerebro también. Aquí se halla la causa por la que muchas reflexiones sobre Dios, que carecen de esa calidad, en realidad no dicen nada de Dios, aunque parezcan muy profundas; y consecuentemente, no llegan al alma del interlocutor. Sólo es profundo el amor, sin él, lo demás, incluso la inteligencia, es periferia.

Los grandes teólogos de la Iglesia en general han sido personas de honda comunión con Dios y han reconocido que si la oración no implica al entendimiento, la empresa teológica se desvirtúa y frustra. Si la oración tocara el entendimiento ¿habría tantas diferencias dogmáticas entre nosotros?

Para Juan de la Cruz las cosas son un pequeño rastro de la belleza y del perfume de él. Pero para sentir y percibir eso, que se halla inscrito en la naturaleza misma, es imprescindible la luz de la fe, que nos permite vislumbrar la calidad de ese resplandor. Sólo en Cristo, donde se trenza la verdad del A.T. y la verdad filosófica, Dios nos expresa el sentido del mundo y su querer sobre nosotros. A este respecto, Juan de la Cruz ha escrito un capítulo memorable, el 22 del libro 2 de *Subida del Monte Carmelo*, donde proclama con diversos argumentos que todas las luces y verdades confluyen en Jesucristo, y desde él se difunden de nuevo. A este capítulo memorable se ha adherido con gran entusiasmo algún autor anglicano<sup>20</sup>.

19 Cf. S. CASTRO, *Hacia Dios con San Juan de la Cruz*, Madrid, EDE, 42013, pp. 58-59.

20 J. C. NIETO, *Místico, poeta, rebelde, santo: en torno a san Juan de la Cruz*. Madrid, Fondo de cultura económica, 1982, p.153. Cf. S. CASTRO, *Hacia Dios con San Juan de la Cruz*, o.c.

De esta forma, la fe es un don, un regalo del Padre, que por medio del Espíritu nos ofrenda la gracia de conocer a Cristo. Juan la llamará “cristalina fuente” (CB 12). Cristalina, por su transparencia y firmeza y, sobre todo, porque nos da a Cristo (cristalina); y fuente, porque está continuamente manando (CB 12,3), ya que Cristo es un abismo de profundidad inagotable (CB 37,4). La fuente puede estar siempre creciendo en nosotros, es decir, revertiéndonos la infinitud del caudal, que es Cristo, como nos dirá el Místico en su famosa poesía de la “Fonte”. En la realidad de esa fuente coincidimos todas las Iglesias cristianas, y afirmamos que sólo bebemos de ella.

### *Amor “en par de los levantes de la aurora”*

Como la fe es la revelación de Dios, al alcanzarnos, produce una doble sensación: luz y oscuridad (2S 3,1). Es luz porque nos da a conocer algo a donde no podemos llegar por la ciencia. De esta luz Juan recoge momentos singulares en el proceso espiritual. Hablará de que el ser humano queda totalmente trascendido. Uno de los instantes de esta trascendencia tiene lugar con la llegada del desposorio en que la persona no resiste y cae en éxtasis. Situación que recoge admirablemente la canción trece, y celebran las canciones 14-15.

También, como en Teresa, estas experiencias supremas, llegará un momento en que resulten casi connaturales, por la elevación que han sufrido a causa de ellas las diversas capacidades o potencias del hombre. Son tiempos en los que el deslumbre de la presencia trasvasa todo el ser para terminar en una recreación del mismo, no hecha desde fuera, sino por ocupación de todos los espacios de la persona, levantándola a un nuevo nivel. ¿No se podría aplicar a las Iglesias ese proceso de purificación-transfiguración?

Pero también la fe o Dios produce oscuridad, por el exceso de luz como señalan los místicos. Ya el cardenal Danielou hablaba de noche epocal. Es decir, no sólo pasan las personas por la noche, sino también los pueblos. ¿No podemos aplicar esto mismo a las Iglesias? ¿No podemos decirlo también de nuestra amada Iglesia católica?

La fe también produce oscuridad, porque el ser racional para abrirse a ella tiene que hacer de inmediato un acto de confianza, ya que el raciocinio no es suficiente (2S 6). Pero esa luz que al principio entenebrece, a un determinado momento, termina por ser connatural, y nos va introduciendo en una nueva dimensión, que no suprime la anterior, más bien la ilumina y le da sentido.

Desde este punto de vista, la fe se hace luminosa, abriendo la razón a una nueva comprensión de las cosas y de Dios mismo. No se superpone a la razón,

se infiltra en ella, produciendo un nuevo hombre. Al animal racional, la fe le transfigura en espiritual, le abre nuevos horizontes de pensar y de aspirar, como hemos dicho; se trata de un proceso de antropología estética, porque es divinizadora<sup>21</sup>.

La fe nos va a conducir a través de la noche para hacernos uno a una nueva luminosidad, a un nuevo clarear de la aurora. Ese día la humanidad no tendrá necesidad de luna ni de sol, porque su lámpara será el Cordero (Ap 21,24).

Desde aquí se entiende que Juan de la Cruz hable de las noches del alma, que no son más que la incomprensión que sufre la persona al transitar de una dimensión a otra. El nos hablará de cuatro noches o trasposiciones, que describirá en su libro *Noche Oscura*<sup>22</sup>. Aun en las más altas cotas de la luz, mientras vivimos en este mundo se infiltra la noche. Así, el deslumbramiento de la experiencia se hace accesible.

Con todo, para Juan de la Cruz esas verdades que nos ha transmitido la Iglesia y que se concentran en la fe, son como una fuente donde se refleja el rostro de Cristo, el Esposo del alma (la persona humana). No hay que olvidar, como recordamos al principio, que esta marcha hacia Dios que nos proporciona la fe, es un camino de amor, o, si se prefiere, el encuentro de dos amantes: Dios enamorado del hombre, que sale de sí en su búsqueda y éste que hace otro tanto. El hombre para encontrarle debe trascenderse a sí mismo, es decir, dejar sus egoísmos y adoptar las actitudes de Cristo. El camino de la trascendencia sólo se puede emprender por la atracción de una fascinación (1S 14,2).

Las iglesias deben abandonar sus posturas políticas, todas las tradiciones no apostólicas, volver a los principios, depurar todo, quedarse con sólo aquello que es deseo del Señor, quedarse sólo con el Señor. Deben hacer una despedida depuración como aquella que estamos viendo en Juan de la Cruz. Su oficio es el de san José, proteger al Señor. Dejar que sea él, que brille él, y ellas, permanecer en silencio, como hizo José.

Por eso, Juan de la Cruz se dirige a la fe, en la que se oculta su Amor, con estas palabras: “¡Oh, cristalina fuente!” Y le pide que refleje los ojos deseados del Amado (CB 12). Pero éste no se muestra allí hasta que la persona a través de la oración y las vivencias de Cristo, llene su ser entero de él, pues la fe no se dirige sólo al conocimiento, lleva implícito el amor; es “noticia oscura y amorosa” (2N 18,5). No lo olvidemos, noticia oscura, pero también amorosa

---

21 Cf. S. CASTRO, *Hacia Dios, o.c.*, p. 59.

22 Cf. S. CASTRO, *Hacia Dios, o.c.*, pp. 85-94.

## *El vuelo raudó y amoroso de la fe*

Este amor impulsa a abandonar todo lo que no es él: “Buscando mis amores/ iré por esos montes y riberas/, ni cogeré las flores/ ni temeré las fieras” (CB 3). Juan de la Cruz exigirá que sólo quede en el corazón un único deseo y una única apetencia (apetito, dirá él): el encuentro personal con el Amado (1S 5,8). Así, todo en la vida cristiana cobra un aire de nupcialidad y belleza. La moral no es un yugo, sino advertencia de que se puede perder al Amado y se prescinde con gusto de cosas, que, a quien no vive estos ardores, le resulta incomprensible, pero para quien está en ellos, no hay renuncia, porque todo lo que no sea el Amado, se torna pesado y desabrido (CB 29,11). Ese prescindir de cosas que no son el Amado, ya lo hemos repetido, es algo que debiera preocupar a las Iglesias. Fuera, lo que no sea el Amado mismo.

Un día se recobrará todo en Él, ya que la realidad no es más que un efluvio de él. Y el resplandor que brilla en cosas y personas son irradiaciones del mismo. Pero esto no se entiende ni se percibe, si primero no se emprende esta marcha no deteniendo el corazón en nada, porque “voy de vuelo” (CB 13) en busca de Él. Pero en esa búsqueda de Dios no estamos solos, él nos acompaña y llena de fuerzas y gozo interior. Así lo ve Juan de la Cruz: “Dale Su Majestad muchas veces y muy de ordinario el gozar visitándola (a la persona) sabrosa y deleitablemente, porque el inmenso amor del Verbo Cristo no puede sufrir penas de su amante sin acudirle” (2N 19,4).

El proceso de ascenso en la fe va acompañado de ráfagas de luz por las que se le van dando a conocer los misterios de vida revelados por Jesucristo. Ráfagas deslumbrantes, a veces, que al recaer sobre él se tornan en transformantes. Son como llamaradas. Son las verdades de la fe, los ojos del Amado, centellas que en ocasiones obnubilan los nuestros. Al mismo tiempo que al hacerse vida en él, él mismo se va transformando en Cristo, con sus mismos sentimientos.

Así la fe va construyendo un nuevo hombre al estilo de Jesús, y desde él, una nueva humanidad. Así brilla la estética de la fe. Todo el punto está en que nos dejemos mirar por los ojos del Amado que refleja la fuente. A su vez, la luz amorosa, que es la fe, se va introduciendo en todas las zonas de la persona, que Juan de la Cruz contempla llena de profundidades, y que denominará “las profundas cavernas del sentido” (L1 3). Se refiere a todas esas potencialidades que existen en el ser humano de donde surge ese clamor existencial, que la experiencia indica que nada terreno puede apagar, y que algún filósofo ateo ha descrito con cierta razón como “pasión inútil”. Es la confesión de la trascendencia del ser humano, al que Dios sale a confortar porque le ha hecho para sí. El hombre sin Dios se convierte en puro grito en el vacío, una pasión inútil.

Juan de la Cruz es consciente de esa angustia desgarradora. Ahora bien, hasta qué punto la división y el desamor entre las diversas confesiones de fe no contribuyen al ateísmo y gnosticismo en el mundo (cf *Gaudium et Spes*, 19). La división de los creyentes, lo menos que causa es confusión en los no creyentes. El año de la fe debiera conducirnos a preguntarnos sobre esto.

La fe en último término nos transmite a la Trinidad. Todo el libro de *Llama*, obra de orfebrería, está dedicado a darnos a conocer cómo el hombre es encaminado a adentrarse en lo profundo de la divinidad, que son las personas de la Trinidad. Aquí descansan las ultimidades del *Cántico Espiritual*. Lo que verdaderamente impresiona del libro de *Llama* es que el encuentro con el misterio deslumbrador se esté efectuando en la más dulce serenidad.

El hombre está entrando en esferas nuevas casi de puntillas. Mientras el libro de *Subida* es agitado, a veces duro, el de la *Noche* es trágico, Dios parece enemigo, sin piedad, aunque no siempre. *Llama* es como si la suave navecilla del alma después de haber superado el despegue (*Subida*), y pasado las primeras turbulencias (*Noche*), emprendido un vuelo fugaz de enamorada enloquecida (*Cántico*), hubiera encontrado la propia órbita y navegara a velocidades supersónicas sin dejar percibir la más leve oscilación<sup>23</sup>. ¿No podría aplicarse este viaje al camino que debiera seguir la unidad de los cristianos. Al principio, agitación, tragicidad, después, un camino de compañeros, para terminar en el encuentro de amigos y hermanos.

### *El desenfreno de la fascinación*

No hay que olvidar, por otra parte, que la mística cristiana se basa en el seguimiento. Lo mismo acontece en la de Juan de la Cruz, quien va sembrando esta llamada en momentos estratégicos de sus libros. Así, en el libro primero de *Subida* afirmará que el alma sale “con ansias en amores inflamada” (1S 14,2); en *Cántico*, dirá al Amado: “Salí tras ti clamando” (CB 1). Los libros de *Subida* y *Noche Oscura* constituyen un proceso de seguimiento, en el que se pueden percibir los siguientes elementos: la aceptación de una primera llamada de Jesús, que la acoge sin saber muy bien a dónde va. Le ha fascinado Jesús y le sigue.

---

23 La misma forma poética así lo expresa. “Ha creado una forma estrófica nueva para expresar una experiencia diferente de la que ha cantado en liras” (FEDERICO RUIZ, en *San Juan de la Cruz. Obras Completas*, Madrid, EDE, 1980<sup>2</sup>, p. 909. Aquí mismo cita el autor unas líneas de Dámaso Alonso: “La estancia de seis versos es creación de Juan. El efecto se advierte en forma de dilatación y calma. El cambio material ha sido mínimo, pues no hace más que añadir a la lira un heptasílabo inicial”.

El libro segundo y tercero de *Subida*, que tratan de la fe, la esperanza y el amor, dejan entender que estamos en la vida pública con Jesús; en la *Noche Oscura* nos hace gustar su Pasión, donde se purifican a fondo nuestras formas de entender las virtudes teologales, y donde la fe nos conduce a una nueva experiencia de Dios.

En las pruebas de la *Noche Oscura* se adivina la comunión de la persona (la amada) con Cristo en su Pasión. Al igual que el Padre ocultó su rostro al Hijo, ahora es éste el que hace otro tanto con la amada. Pero todo termina en un alborar fulgurante: Cristo en su resurrección, y la amada en la noche sanjuanista en el encuentro con Cristo en la almena: “¡El aire de la almena!” (N 7). Y es ahora cuando las virtudes teologales se transforman en el traje de bodas de la amada (2N 21).

Pasión-resurrección en la noche de la comunión de las Iglesias. Los despojos de lo que no es Dios, las críticas dentro de las Iglesias, que no se dejan modelar hasta alcanzar el sosiego de la comunión, han de seguir la trayectoria que Juan de la Cruz traza para el alma, en pos de su purificación y preparación para el encuentro con el Señor de las bodas.

### *El misterio como hermosura del Amado*

De forma semejante se procede en el seguimiento del *Cántico*, aunque aquí los tonos nupciales son más acusados. El seguimiento se hace con Cristo resucitado, donde se rememora el encuentro con Jesús los días de Pascua. Son distintos niveles de seguimiento. Pero, en todo caso, siempre se trata de la fe que se va clarificando en relación con toda la revelación de Cristo, donde Dios se ha expresado.

El encuentro con Cristo en *Cántico* encuentra su punto final en el libro de *Llama*, en que se relata el amor consumado, que se realiza mediante el Espíritu Santo. La fe ha sido un deseo del Padre, de introducirnos en su hogar mediante la unión con el Hijo y que consuma el Espíritu Santo. La fe es así, la misma Trinidad, en cuanto nos alcanza, nube luminosa y oscura, que nos envuelve, nos asume e introduce en la realidad viva y personal de Dios.

Todo eso acontece en el seguimiento de Jesús, en que paso a paso, el ser humano va siguiendo las huellas de su Señor. Se trata de un camino de amor, de enamoramiento, en el que el Señor se va dejando alcanzar hasta llegar a la identificación de sentimientos. Es el “Vivo yo, pero no yo, es Cristo quien vive en mí”, que decía Pablo (Ga 2,19-20).

Este encuentro definitivo tiene en los libros de Juan de la Cruz muchas imágenes. Una de ellas se puede apreciar en los versos finales de la poesía de la *Noche*,

donde se canta el éxtasis del encuentro (N 8). Otra se referirá a la transformación en la hermosura del Amado: “Y vámonos a ver en tu hermosura” (CB 36,5). La hermosura del amado la eclipsan las Iglesias divididas.

*Las vibraciones del amor en el resplandor de la “Fonte”*

Juan compuso una poesía sobre el misterio que nos transmite la fe. He aquí algunos versos:

Qué bien sé yo la fonte que mana y corre,  
aunque es de noche.

El corriente que nace de esta fuente  
bien sé que es tan capaz y omnipotente,  
aunque es de noche.

El corriente que de estas dos procede  
sé que ninguna de ellas le precede,  
aunque es de noche.

Aquesta eterna fonte está escondida  
en este vivo pan por darnos vida,  
aunque es de noche.

Dios Padre, como fuente del que proceden dos caudales: el Hijo y el Espíritu Santo (“corrientes”). Dios siempre manando, siempre comunicándose, pero en la noche, en la fe. La “Fonte” desciende hasta la Eucaristía donde se concentra y llama a todos a beber, aunque también en la noche, “aunque a oscuras”.

Juan de la Cruz presenta la fe, como una fuente donde se nos revela la Trinidad. Pero está siempre manando. ¿Cómo puede compaginarse esa experiencia con los hermanos desunidos, sobre todo en el amor? Como primer paso se impone en el ecumenismo un amor entrañable, que nos lleve a celebraciones de la palabra, a colaboraciones espirituales y sociales, a una convivencia de familia. Sin eso es imposible que Dios se derrame en nosotros en la fuente de la fe.

## *El misterio se viste de nupcias*

Decíamos al principio que Juan entendía la revelación como la oferta de un matrimonio por parte de Dios a su criatura. Todos sus libros tienen este argumento más o menos acusado según los momentos. A su luz se percibe mejor el sentido estético del misterio y también su deslumbramiento. No se trata de un mero símbolo, la nupcialidad es una realidad. Nuestro místico se ha tomado en serio el Cantar de los Cantares, algunos textos proféticos y las afirmaciones de Pablo al respecto.

La Biblia en general entiende estas nupcias con el pueblo. Pensemos cómo fueron rotas en Israel cuando el reino del Norte y el del sur se separaron. Es cierto que las bodas también se refieren a personas individuales como acontece en el pensamiento de Pablo o en los textos que hablan del resto de Israel. Pero en todo caso, la división de la comunidad supone una fragmentación en el amor.

En su Cántico Espiritual, de forma explícita, y en los otros libros, de modo más o menos implícito, lee el Misterio desde esta vertiente. Toda la realidad del amor humano como símbolo es asumida por él en una literatura, que parece más divina que humana o más humana que divina, y que en muchos casos tiene un sabor exquisito a Sagrada Escritura. Su meta es explicar la unión plena con Dios o transformación en él.

El deslumbramiento se produce al considerar a Dios necesitado de su criatura, a la que busca y anhela. Es cierto que esta realidad ya se hallaba en la Sagrada Escritura como enseñanza, pero ahora la vemos cantada en la experiencia real y concreta.

Juan de la Cruz en esa experiencia habla de él ciertamente, pero también de otros. No es extraño pensar que en el Cántico Espiritual también está Teresa de Jesús, cuya alma el Santo conocía a fondo. Es un canto a la gracia desbordada sobre el hombre. Nunca la gracia aparece tan gracia. Dios se hace tan humilde con su criatura que lo que le regala se lo incrusta tan dentro, que él lo ve como si fuera de ella, hasta sentirse necesitado y apasionado por ella. Se trata de enamoramiento, no de mera compasión. Y aquí hay que situar el deslumbramiento. El protestante K. Barth captó bien el significado cuando calificó la mística de verdadera idolatría, aunque después rectificó un tanto. En realidad san Juan de la Cruz no hace otra cosa que explicitar la alianza.

Si las Iglesias están llamadas a las bodas debieran insistir más en el amor al Señor que en el conocimiento previo de él, Esto, sin duda, nos acercaría y, poco a poco, nuestros conocimientos dogmáticos, por llamarlos así, se aproximarían.

Nada explica mejor el motivo de la encarnación que el así llamado matrimonio espiritual. Quizás habría que quitar lo de espiritual, porque esta unión cantada por Juan de la Cruz en *Noche, Cántico y Llama* es el verdadero matrimonio, el



otro, es una pálida derivación. Al llegar aquí tenemos que confesar que el deslumbramiento del ser finito es pleno: la criatura hecha sólo para Dios y Dios para ella. La experiencia de Teresa de Lisieux expresa esto de modo inaudito.

Lo estético resplandece en toda la obra sanjuanista, ya nos fijamos en algunos aspectos, pero ahora quiero hacerlo en la perspectiva nupcial. Desde ella toda la vida espiritual adquiere otro color. La relación con Dios se tiñe de confianza, de abandono, de respecto amoroso y confiado. Podemos casi decir que surge otro Dios, muy distinto de aquel, que venía considerado como el juez del hombre. De alguna forma, un Dios de miedo, que encontraría su cumbre posteriormente en el momento jansenista, contra el que surgirá insobornable nuestra Teresa de Lisieux.

El Dios protagonista de la relación con el hombre es, sin duda, para Juan de la Cruz, el Dios trinitario, pero que se concentra o configura en el Cristo resucitado. Es el Cristo del Abbá, el de la nueva alianza. El repetirá con cada persona las escenas más bellas de la Biblia (CB 23,6). De hecho san Juan de la Cruz en su discurso se pega a la Escritura no sólo porque en ella halla la forma de expresar cuanto acaece en el proceso místico, es que ella es fruto de ese proceso. Por ello, esa conexión tan espontánea y vibrante de todos los místicos por la Biblia. De ahí que entre los místicos de todas las Iglesias se perciba una profunda comunión.

De esto se deriva una santidad humana en la que se contempla la creación como transparencia de la hermosura del Amado, como puede verse en el Cántico Espiritual que considera las cosas vestidas de la hermosura del Resucitado (CB 5).

Todo se convierte en clamor de Él: “Y todos cuantos vagan/ de ti me van mil gracias refiriendo/ y todos más me llagan/ y déjame muriendo/ un no sé que quedan balbuciendo (CB 7).

Nace así también una espiritualidad de la creación y una perfecta comprensión del amor humano. Se rompe de esta forma esa condición huidiza que parece siempre ha acompañado a la espiritualidad. Con la espiritualidad sanjuanista lo humano adquiere su máxima expresividad y despliegue. Desde esa espiritualidad de la creación se tiende un gran puente hacia la unidad. .

### *Gracia y hermosura*

Juan de la Cruz ha contemplado el misterio de Dios y del mundo como belleza. Aunque el cosmos es su esplendor, donde verdaderamente se le conoce es en la fe, que se expresa en Jesucristo como camino (seguimiento), verdad (esplendor de la fe) y vida (esposo y saciedad del alma). De nuevo la experiencia de nuestro místico descansa en el sentido de las virtudes teologales, que terminarán concentrándose en la caridad, que nunca pasará. En ella la fe se hace lumbre beatífica y

la esperanza matrimonio espiritual. De este modo, el misterio revelado en la fe ha traspasado, como decíamos al principio, todo el sistema de pensamiento y de vivencia sanjuanistas. Sus libros no ha sido otra cosa que penetración y vivencia del mismo, que se ha derivado en lenguaje vivo e inspirado, cuyo exponente ha quedado grabado en esa poesía única, que deja un no sé qué, que va más allá de la literatura para terminar en aura perfumada de Espíritu Santo. En esa poesía, expresión de la fe, se genera una inmensa comunión.

La experiencia suprema de Cristo se nos da en el Espíritu Santo (*Llama de Amor Viva*), donde se alcanza el misterio total, es decir, el misterio trinitario. La vida humana queda orientada a la Trinidad, y lleva en sí esa imagen de subjetividad y comunión. Un yo que no se disuelve en el tú de los otros, pero que no puede vivir sir ellos. Es el sentido de persona y de comunidad tan marcados en la predicación de Jesús. La transposición de las cosas y del mundo no es olvido ni menosprecio, sino comprensión de ellas en su más íntima esencialidad: hermosura y bondad del Amado.

Juan ha logrado transmitir el misterio en un lenguaje que expresa la naturaleza del mismo en una fuerza estética, que está indicando que la vivencia de él no puede realizarse sin el despliegue máximo de la persona.

Aunque a primera vista pareciera que la espiritualidad de Juan de la Cruz y la de Teilhard de Chardin fueran irreconciliables, como ya advirtiera en su día al propio Teilhard, H. de Lubac, y han confirmado estudios posteriores, las conexiones de fondo son muy notables. Esa captación de lo sustancial de la fe y de la naturaleza, que manifiesta el lirismo de Juan de la Cruz, acerca a la humanidad al misterio de la trascendencia y al anhelo de lo cristiano.

La plasmación moderna de la experiencia sanjuanista más sublime del deslumbre y de la estética la ha realizado magníficamente Teresa de Lisieux, la agraciada normanda, que caminó en la noche de la fe, a la búsqueda del Amado, sin que nadie ni nada lograra mancillar su vestido de novia, de fe pura, amor de llama viva y esperanza inmarcesible (2N 21), hasta traspasar la barrera del tiempo en vertiginosa fuga nupcial, cristalizando para el mundo su inconfundible perfume en una lluvia intermitente de rosas.

Esta joven, que hizo ese camino fugaz del cristianismo, es acogida por todas las religiones, a quien muchos no cristianos acuden sin rubor a rezar a las Iglesias católicas. Ella expresó como nadie a la esposa del Cantar, con asombro para el mundo de los judíos y a la desposada con Cristo de quien habla Pablo, para asombro de los cristianos.

**S. CASTRO SÁNCHEZ, O.C.D.**

## ¿POR QUÉ LOS ESPAÑOLES SOMOS TAN POCO ECUMÉNICOS?

Es fácil demostrarlo e incluso en estas últimas décadas puede haberse incrementado ese alejamiento del ecumenismo. Tal vez nos mantengamos en el mismo grado, pero con distintas actitudes y hechos. Seguramente este escaso interés ecuménico nos haya llevado a inaugurar un tiempo de indiferencia en este campo, Peor todavía porque ser beligerantes con el ecumenismo significa que algo de éste nos interesa, nos provoca, y por eso nos situamos en contra, pero la indiferencia nos sitúa en el total desinterés. Es muy grave y por ahí nos encontramos en España. A diario vemos excluida la acción ecuménica de planes pastorales, de actividad parroquial y encontramos que quienes se dedican a la labor ecuménica son personas ya de edad avanzada.

Viene de lejos. Tiene historia de siglos. Unas cosas se han enredado con otras y a través de los tiempos ha desembocado en la situación presente. Muchas decisiones y acontecimientos históricos nos han configurado así a unos y a otros, católicos y protestantes españoles. Para poder curar o por lo menos conocer tales males endémicos conviene tener presentes sus orígenes y trayectoria.

### I-UNA MANERA DE PENSAR Y UNA FORMA DE VIVIR

Posiblemente haya que remontarse a los años 1327 y 1328 cuando Marsilio de Padua dirigió la redacción del “*Defensor Pacis*”, libro condenado por Juan XXIII (no se trata del actual Juan XXIII sino del tenido por antipapa). A la vez que Guillermo de Ockham buscó refugio en Munich para perseverar en su desobediencia al Pontífice, Luis de Baviera se hacía coronar emperador en Roma en una ceremonia laica, como en los tiempos del paganismo, y Petrarca, tras su encuentro con Laura de Nolis, descubría que el amor humano comporta “desorden de las sensaciones”.

Tal cúmulo de sucesos parecían romper la unidad de criterios seguidos hasta entonces. Así se preparó el enfrentamiento del hombre con la naturaleza desde dos aspectos: desde el de Ockham que exageraba el voluntarismo de su maestro Duns Scoto y las doctrinas de San Agustín sobre el daño producido a la naturaleza humana por el pecado original, estableciendo una separación abismal entre Dios y el hombre. Daban entonces a los conceptos universales la cualidad de meros nombres, negando a los hombres la posibilidad de un conocimiento distinto del que se logra por los sentidos, referido a los seres individuales concretos. Las verdades importantes sólo se podían conocer mediante la fe según los nominalistas. Negaban por tanto que el hombre pudiera obtener mérito alguno para la vida eterna, la persona no podía ser libre, aunque tiene una leve independencia que le permite moverse en la vida. Tampoco su razón le tolera tener alguna certeza en el conocimiento especulativo: observar y experimentar es lo único a su alcance.

### **Colegios Mayores y Universidades: del pesimismo al optimismo humanista**

Pero se encontraba un humanismo, grecolatino, que aseguraba que la persona con capacidad racional especulativa y su libre albedrío puede conocer objetivamente donde está lo bello, lo justo y lo bueno y actúa meritoriamente para esta vida y la otra. Aquí se percibe un optimismo frente al pesimismo de los seguidores de Ockham. Se estudiaba mucho por aquellos tiempos, finales del S XV, el pensamiento de Raimundo Lulio con el que coincidía ese pensamiento humanista. Lulio era muy leído en la Corte y sus libros se encontraban en la Biblioteca de la misma Isabel la Católica. Por eso el primer renacimiento español estuvo influenciado por el pensamiento de Lulio.

Algunos estudios nos han confirmado que el wiclecismo, el husismo, e incluso el luteranismo y calvinismo, más adelante, procedían del pensamiento pesimista de Guillermo de Ockham y desembocaba en la doctrina de la predestinación y en la moderna ciencia esperimntal. Por otra parte, desde 1375 en Castilla se estaba haciendo una reforma del pensamiento, la teología y la Iglesia. La recién fundada Orden española de los Monjes Jerónimos se convirtió muy pronto en un puntal de esta reforma. Influyó a la vez bastante la “*devotio moderna*” procedente de centroeuropa que incorporaba la oración contemplativa que ponía en contacto directo con Dios, la grandeza del hombre le permite a éste ir hacia Dios. Isabel de Castilla vivía en su interior y en su vida pública estas ideas y estaba con los que defendían la modernidad como un esfuerzo hacia la renovación interior del individuo, pero siempre desde dentro de la Iglesia.

Seguros de esto los Reyes Católicos no quisieron aceptar nunca la conciliación entre el pesimismo ockamista y la dignidad humana del humanismo que afirmaba que el crecimiento interior se logra mediante recursos estrictamente humanos, las virtudes, y las sobrenaturales como las humanas, necesitaban ser ejercidas espiritualmente. Residió en esto la reforma de la Iglesia de España de las últimas décadas del S XV. Isabel de Castilla estaba de acuerdo con aquellos que defendían una educación humanista en este sentido y, apoyándose en las Universidades de Salamanca y Valladolid, trató de atraer a estas ideas a las figuras más notables en la docencia de la filosofía, las artes o la teología. Por eso llegaron a España Pedro Mártir de Anglería, Lucio Marineo Sículo y algunos más. Resplandeció aquí Antonio de Nebrija con su gramática, convenciendo de que el lenguaje era vehículo de la educación y del imperio y mostrando especial interés por los Estudios Generales. A las dos universidades castellanas de Salamanca y Valladolid se sumó muy pronto la de Lérida y las tres impartieron títulos académicos válidos para toda la Península. Otros puntos de España se prepararon para albergar nuevas Universidades: Santiago, Sigüenza, Valencia, Barcelona, Mallorca, Sevilla y Zaragoza.

Una red de Colegios Mayores, lugares de residencia, estudio y disciplina para un número limitado de alumnos, se extendieron por todo el reino. Estos Colegios Mayores funcionaron perfectamente en Salamanca y Valladolid, ciudades donde los dominicos aportaron los dos famosos de San Esteban en Salamanca y San Pablo en Valladolid. Se constituyeron en centros de educación de élite con fuerte exigencia intelectual y espiritual. Y todo esto ¿para qué?. Su objetivo era la elevación intelectual y espiritual del clero y también de los laicos y a fe que tuvo éxito a juzgar por la pléyade de teólogos y humanistas que se contaron en España durante todo el siglo XVI mientras en Alemania tomaba pujanza el luteranismo y se afanaba con fuerza en penetrar en España.

### **Profunda reforma en los religiosos y el clero**

Todo esto hace ser a los Reyes Católicos los iniciadores de la gran reforma cristiana en España. Pero no fueron los creadores de un programa de reformas, ya estaba perfilado cuando llegaron al trono. Entre jerónimos, benedictinos, observantes franciscanos y cartujos se vivía con claridad lo necesario de una reforma. Incluso en el clero secular muchos obispos y eclesiásticos abogaban decididamente por una dignificación intelectual, moral y espiritual de párrocos y otros cargos. Los reyes sólo tuvieron que tomar en sus manos esos deseos y darlos vigencia con su autoridad y sus enormes posibilidades. Especialmente

Isabel estaba convencida de tal urgencia por la profunda educación religiosa que había recibido de franciscanos y monjes jerónimos.

Su preocupación sobre la elección de obispos se hizo prioritaria pues desde Roma nombraban a algunos no muy dignos. Se cuenta que la reina en un cuadernito llevaba apuntados los nombres de ciertos eclesiásticos conocidos por su espiritualidad y ciencia, como Diego de Muros, fray Alonso de Burgos, fray Hernando de Talavera, Diego Meléndez de Valdés, el maestro Jiménez de Prexamo, Villadiego y Cisneros. Casi todos estos y otros muchos del famoso cuadernillo fueron grandes obispos, evitando así nombramientos como el de Cesar Borgia a punto de ser creado arzobispo de Sevilla. El empeño por la reforma del clero secular tuvo parecido interés: logró reducir el número de clérigos menores, exigió que los nombramientos no fueran extendidos desde Roma a favor de residentes en aquella ciudad que no aparecían nunca en España, se afanó en que todos los sacerdotes vistieran el traje talar, vivieran con dignidad y tuvieran adecuada formación teológica, procuró delimitar adecuadamente la jurisdicción civil y eclesiástica, se ocupó de la inmunidad de los clérigos y el derecho de asilo y trabajó mucho por la eficacia de los Estudios Generales y los Colegios Mayores con visitadores que pudieran intervenir en los desórdenes que a veces se producían. De esta manera la realidad de la Iglesia en España en 1490 había quedado completamente transformada.

Convencidos como sus antepasados de la trascendencia de la vida contemplativa, los reyes desencadenaron una ambiciosa actividad sobre la reforma de los monasterios españoles, algunos de ellos con cierta relajación por el empobrecimiento en que habían caído. Lo comunicaron al Papa Inocencio VIII y se apoyaron en las cuatro órdenes ya citadas de gran profundidad espiritual: benedictinos, franciscanos, cartujos y jerónimos. Así, desde 1486 acometió la reina con presteza, inteligencia y empeño tal reforma y a la vez que dotaba a muchas instituciones monásticas de las rentas suficientes hizo que se emprendiera una gran labor de reforma en su espiritualidad y disciplina. Pronto fueron rescatados monasterios como el cisterciense de Santa María de la Espina, el monasterio de Poblet, el de Monserrat, cuyas rentas iban a parar a altos dignatarios de la curia romana como a Julián della Rovere, sobrino de Sixto IV, que llegó a Papa con el nombre de Julio II. Hicieron que le sustituyera como prior fray García Jiménez de Cisneros ( no tenía nada que ver con fray Francisco Jiménez de Cisneros) , prior de los benedictinos reformados de Valladolid y autor de los *Exercitalia*, libro que tanto bien hizo en aquella época. Enseguida Monserrat se transformó un gran monasterio benedictino. Así ocurrió con otros muchos que no vamos a citar.

## **Reyes Católicos, su obligación de velar por la Iglesia**

Después de muchas presiones por parte de los Reyes españoles el Papa Alejandro VI vino a firmar la Bula “*Quanta in Dei Ecclesia*”, de 27 de julio de 1493. A partir de este momento especialmente Isabel I se sintió con plena autoridad y obligación para reformar la gran cantidad de monasterios. Los frutos de esta reforma monacal se cosecharía más de medio siglo después, sobre todo en el reinado de Felipe II. Con todas estas actividades en favor de la Iglesia, el mismo Alejandro VI firmó la Bula “*Sic convenit*” de 19 de diciembre de 1496 por la que otorgaba a Isabel y Fernando el título de Reyes Católicos. Por el se sintieron, particularmente Isabel, obligados a ser fieles hijos de la Iglesia, a protegerla de todos sus enemigos, a elevarla a un gran esplendor y a saberse comprometidos en toda su política nacional e internacional. Después de estos reyes todos los monarcas españoles mantienen el título de Católicos.

Estaban convencidos de que la salud de una sociedad depende del grado de vida espiritual e intelectual de los religiosos, del clero y de los obispos y con las Bulas papales, aunque no sin muchos esfuerzos y sufrimientos, hicieron que la práctica del catolicismo fuera el gran móvil de la vida social y política. Así España se convirtió en el bastión de la Iglesia Católica. Por eso las actuaciones de Carlos V y Felipe II fueron fruto de las raíces que provenían de estos años, tan distintas al Ockhamismo y nominalismo en las que se apoyaron tanto los reformadores protestantes.

o hay que ocultar que esta posición condujo a una interdependencia Iglesia-Estado, en la que se produjeron errores, cosa lógica al adoptar el Estado la posición de protector de la Iglesia y la Iglesia el de rectora también de las conciencias de las autoridades civiles. Pocos años después se logró consumir la unidad religiosa pues la Inquisición que había actuado en la extinción de los judaizantes de 1473 a 1511, cuando este asunto había sido zanjado y había tenido lugar la expulsión de los judíos, intervino en el problema de las nuevas ideas que se inoculaban en España. Su actuación fue deficiente pues aquel organismo político-religioso se hallaba exhausto y no entendió en bastantes años la cuestión protestante.

## **II- PRIMERA REFORMA PROTESTANTE EN ESPAÑA**

En 1517 se produjo en Alemania el comienzo del enfrentamiento entre el monje agustino Martín Lutero y la jerarquía católica. Cuando en 1520 Carlos V fue elegido Emperador se encontraba rodeado de numerosos españoles de la

nobleza, del clero y de la clase intelectual desplazados con él desde España. Todos ellos tuvieron ocasión de seguir muy directamente el conflicto religioso luterano e incluso algunos asistieron a la Dieta de Worms de 1521. Como por Alemania circulaban con bastante facilidad los escritos de Martín Lutero bastantes de esos españoles, principalmente clérigos, adquirieron con naturalidad esos libros, introducidos en España cuando volvían sustituidos en sus cargos por otros que seguían la misma actitud. En aquellos momentos esto no constituía ninguna conducta sospechosa, tan interesados como estaban en toda discusión teológica, pues en Castilla existía entre muchas gentes una considerable altura intelectual, debido a la reforma de instituciones eclesiásticas, religiosas y aún de seglares de la que hemos hablado antes.

En las bibliotecas de algunos teólogos de Salamanca, de Valladolid y de otros lugares se podían encontrar obras luteranas y ciertos maestros y también personas ilustradas aceptaban algunas de aquellas ideas. Todo concluyó, todos se pusieron en guardia y todos miraron a Lutero como hereje cuando el Papa León X con su Bula “*Exurge Domine*” de 12 de diciembre de 1520 exigió a Lutero una retractación y cuando el 3 de enero de 1521 por la Bula “*Decet Romanum Pontificem*” le excomulgó. No obstante buena cantidad de esos libros continuaron llegando a la Península por trayectos muy concretos: desde Amberes, atravesando Francia, penetraban principalmente por Aragón y llegaban hasta Sevilla, algunos a la región toledana y otros a Valladolid. Estos últimos la mayor parte de las veces entraban en los equipajes de diplomáticos pues acudían a la Corte, entonces en esta ciudad castellana. Por otra parte, los españoles al finalizar su servicio al Emperador en Alemania portaban algunas de aquellas obras con las nuevas ideas religiosas.

Hay que consignar que ya en 1519 llegó el primer cargamento de libros desde el mismo editor en Amberes y en 1522 todavía fueron más numerosos los que se introdujeron en Castilla. Como en estos años todavía se atribuía relativa importancia a la doctrina luterana su distribución no era difícil. Sin embargo, cuando poco tiempo después iniciaron una más seria investigación de la entrada de libros luteranos, advirtieron que eran más de los que podía esperarse si es que las ideas luteranas tenían en España tan poca acogida como creían. Este contraste alertó a los encargados inquisitoriales al hacer su informe, si bien la Inquisición por aquellos años entendía poco del asunto luterano.

Descubrieron que los cargamentos de obras reformadas y de Biblias iba en aumento. No había barco procedente de los Países Bajos que no tratara de introducir el mayor número posible. Arribaban a los puertos del Norte, a los de Levante y Andalucía e incluso por navegación fluvial hasta la misma Sevilla. Fueron miles y miles de obras protestantes y de Biblias incautados. Se trataba



de la Biblia traducida al español por Casiodoro de Reina y Cipriano Valera y de los Evangelios traducidos por el sevillano Pérez de Pineda.

Entre 1540 y 45 se levantaron serias sospechas por la cantidad de libros llegados a Sevilla. De hecho pocos años después se hallaron bibliotecas enteras disimuladas por paredes falsas en las que se contaban gran número de libros con las nuevas ideas. Por la entrega de éstos a personas equivocadas, por la denuncia de algunas mujeres a sus confesores y por las atrevidas predicaciones de algunos clérigos en la misma catedral sevillana se sospechó en una fuerte trama protestante.

### **Un gran susto en inquisidores y autoridades**

Las autoridades inquisitoriales se decidieron a pasar de los libros a las personas y el susto fue imponente: más de 150 sevillanos se hallaron implicados en reuniones clandestinas de corte protestante. Investigados exhaustivamente, el rastro les condujo al Monasterio Jerónimo de San Isidoro del Campo, donde la mayoría de los monjes fueron encontrados proclives a las ideas luteranas y 11 de ellos habían huido a Francia y los Países Bajos instalándose en casas de españoles convencidos por las nuevas ideas. Entre esos monjes huidos se encontraban los citados Casiodoro de Reina y Juan de Valera .

Atenazadas por el susto las autoridades averiguaron, guiadas por ciertos indicios y alguna denuncia, en Valladolid donde estaba la Corte. Allí encontraron un grupo más reducido de personas, pero también muy influyentes: algunos religiosos y religiosas y ciertos miembros de la nobleza castellana, todas personas instruidas y presididas por el clérigo Agustín de Cazalla, capellán que había sido del Emperador en Alemania, donde estuvo en contacto secreto con las ideas reformadas. Lo preocupante de este grupo resultó ser lo clara que tenían la doctrina luterana y que en sus celebraciones litúrgicas observaban el mismo esquema de los luteranos. Además, con frecuencia se reunían en Valladolid en la casa de la madre misma del Dr. Agustín Cazalla. De este grupo tan sólo uno intentó huir pero fue detenido en la frontera.

La Inquisición dedujo que con todo esto debía hacer algo pero no sabía bien que cosa. El príncipe Felipe, por aquellos años ya regente, tampoco sabía como reaccionar. Todos comprendieron la gravedad del asunto: el protestantismo había entrado en España, muchos de sus dirigentes proclamaban en Alemania que pronto la nación española sería ganada por las nuevas ideas y las autoridades religiosas e inquisitoriales de Castilla también lo creían posible. Las alarmas sonaban por los cuatro puntos cardinales y nadie sabía bien como actuar.

## **La monarquía toma a su cargo la defensa de la unidad católica**

La solución inicial vino del Emperador Carlos V muy acosado por el luteranismo alemán. Su conclusión sobre España era contundente: inflexibilidad, porque en España no podía acontecer lo que por su condescendencia primera ocurrió en Alemania. Con este mandato las autoridades se decidieron a confinar a los descubiertos, investigar exhaustivamente y tener en el punto de mira a los españoles huidos a Francia, Países Bajos o Alemania y a los extranjeros llegados a las distintas regiones Españolas. Así el problema protestante de España además del campo eclesiástico e inquisitorial pasaba a competencia de las decisiones políticas. La Monarquía española tomaba a su cargo la defensa de la unidad católica de la nación. Por eso comenzó a establecerse un antagonismo fuerte entre el pueblo y cuanto significara algo no católico. En este hecho reside la parte nuclear de la explicación del inveterado antagonismo español frente a lo protestante.

Hasta 1554 en que el Príncipe Felipe marchó a Inglaterra para contraer matrimonio con María Tudor las pesquisas sobre los españoles que habían adoptado las nuevas doctrinas continuaron a buen ritmo y podía asegurarse que se sabía quienes eran partidarios del luteranismo a los cuales se abrían procesos inquisitoriales exhaustivos, de larga duración y solían acabar en las cárceles de esa Inquisición. Pero, por el momento, no se llegó a más. En sus años de estancia en Inglaterra el príncipe Felipe pudo comprobar aterrorizado la virulencia religiosa entre católicos y protestantes. A tanto llegaban las cosas que uno de sus grandes consejeros, el dominico fray Bartolomé Carranza, estuvo a punto de ser asesinado en más de una ocasión. Felipe trató de suavizar aquellos enfrentamientos, dominados en aquellos años por los católicos ingleses, pero le resultó imposible y cuando en 1556 abandonó Inglaterra para ser proclamado rey de España en los Países Bajos, había aprendido la gran lección de lo irreconciliable que resultaba la diferencia religiosa entre los católicos y aquellos primeros seguidores de las ideas protestantes.

Constituía para el joven Rey una pesadilla todo lo que había visto, aumentada por lo que sucedió después de 2 años a la muerte de su esposa María Tudor y la sucesión en el trono inglés de Isabel I, abiertamente partidaria de las nuevas doctrinas.

Este horror que anidaba en su mente hizo que el joven Felipe II emprendiera en los Países Bajos un fuerte control sobre los protestantes muy abundantes especialmente en Holanda. Esto les hizo temer la implantación de tribunales de la Inquisición en su suelo, aunque Felipe II nunca pensó tal cosa. La sospecha contribuyó a que comenzara contra el Rey la famosa Leyenda Negra, que fue

ampliándose durante muchos años dibujando al monarca como un verdadero monstruo de crueldad. Sin embargo todas aquellas infamias estaban fundadas en hechos o actitudes desfigurados, con la clara intención de oponerle a sus súbditos holandeses. Investigaciones de estas últimas décadas procedentes de archivos y no de mentes tortuosas, han reivindicado con claridad la verdadera figura del Rey Felipe. Es curioso que todavía somos los españoles quienes más nos creemos aquella Leyenda Negra y que sean principalmente historiadores extranjeros los que han realizado las más profundas investigaciones y reivindicaciones al respecto.

Hasta él llegaron desde España continuas noticias sobre la constante entrada de libros luteranos que desde Alemania y pasando por los Países Bajos llegaban a casi todas las regiones españolas. Trató de impedirlo de mil maneras. También tenía noticias exactas acerca de las personas que desde aquellas naciones pugnanaban por influir en los españoles y de los extranjeros que llegaban a Castilla y otras regiones para hacer adeptos. Estaba bien enterado de todo y en ello le ayudaban personajes tan importantes como el ya citado dominico fray Bartolomé de Carranza, a quién nombró arzobispo de Toledo en Febrero de 1558.

Este dominico se distinguió siempre por ser hombre virtuoso y gran teólogo. Participó incluso en alguna de las sesiones del Concilio de Trento. Llegó a España de nuevo el 1 de agosto de ese 1558, trayendo muchas consultas de Felipe II para su padre Carlos V residente en el Monasterio de Yuste desde 1556. Al Arzobispo Carranza no le dio tiempo sino a llegar a los funerales del Emperador, que falleció el 21 de septiembre de ese mismo 1558.

## **Concilio de Trento: gran influjo en la vida española**

Aunque decisiva, la acción política no fue lo único que condujo a controlar la entrada protestante en Castilla y a su práctica extinción. Se aludió antes a la firme reforma religiosa de Isabel I de Castilla, a la que hay que añadir la celebración del Concilio de Trento ( 1545 – 1565 ). En él participaron eficazmente muchos e importantes teólogos españoles, procedentes de las universidades de Salamanca y Alcalá, pertenecientes a diversas congregaciones religiosas y defensores de diversas tendencias teológicas, formados todos ellos humanística y teológicamente en la susodicha reforma religiosa implantada en España especialmente desde hacía más de medio siglo. Finalizado el Concilio, muy pronto los obispos españoles lo fueron aplicando. En primer término produjo gran riqueza teológica en las universidades y otros Centros de estudios eclesiásticos. Monasterios y Congregaciones vivieron enseguida llenos del Espíritu de Trento y asociaciones

religiosas participaron rápidamente de sus cambios y las asociaciones de fieles se abrieron camino a las doctrinas conciliares.

Personas como Ignacio de Loyola, Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, Juan de Ávila, Fray Luis de León, Fray Luis de Granada, Juan de Dios y una larga lista nos indica cómo se vivía y pensaba en España y ponen de manifiesto la riqueza teológica, espiritual y de vida cristiana que era patrimonio común en nuestra tierra. En la mayoría de las ciudades más de dos terceras partes de la población vivían con verdadera piedad y pertenecían a asociaciones religiosas, llamadas Venerables Órdenes Terceras, todas ellas extensión de franciscanos, dominicos y otras órdenes.

En estas asociaciones de fieles éstos recibían buena formación religiosa, practicaban obras de caridad con necesitados y celebraban con gran frecuencia actos de culto en sus parroquias, templos de religiosos u oratorios. La actividad de los Jesuitas impactó inmediatamente en la población, sobre todo a través de su predicación y sus colegios. Lo mismo sucedió con el apostolado, y enseñanzas del maestro Juan de Ávila por Andalucía y otro tanto con la reforma del Carmelo o la acción caritativa de Juan de Dios. Todo ello tuvo reflejo directo en los escritores del mismo siglo XVI, Siglo de Oro Español.

### **Los protestantes reos de alta traición**

A lo largo de aquellos años, sobre todo entre 1550 – 1558 y alentado por la defensa de la Monarquía a la Iglesia Católica en España, el Inquisidor General Fernando de Valdés, arzobispo de Sevilla, con todos los inquisidores regionales intensificaron fuertemente su labor creando nuevos tribunales en casi todas las regiones españolas, inquiriendo cuanto parecía protestante y especialmente la llegada y estancia de extranjeros. Todo dio formidable resultado al descubrir nuevos hechos relacionados con las personas imputadas y encarceladas no sólo en Valladolid o Sevilla sino en otras ciudades. El propio Felipe II había dejado claro que no se opondría en nada a las decisiones de la Inquisición y así lo cumplió.

En unos cuantos años los procesos estaban terminados, listos para sentencia y en disposición de ejecutarse. Carlos V desde Yuste, casi al final de sus días, insistía en que debía ser un castigo ejemplar para todos los españoles, el inquisidor Valdés y todos los miembros del Santo Oficio se hallaban bien dispuestos a que a sí fuera, el Rey Felipe II desde Flandes también creía en lo necesario de aquella ejemplaridad y los españoles quedaron convencidos de que la cuestión era grave y comenzaron a sentir el escarmiento muy cercano porque los encausados eran casi todos personas principales.

Fallecido el Emperador y sin encontrarse todavía en España el Rey Felipe II apremiaba el castigo con el primer Auto de Fe, que tuvo lugar en la Plaza Mayor de Valladolid, presidido por la gobernadora y hermana del Rey, Dña. Juana, el domingo 21 de mayo de 1559. Fueron ajusticiadas, ya fuera de la ciudad y por el brazo secular, 15 personas entre las que destacaban el licenciado Herrezuelo, que no se arrepintió, la madre y la hermana de Cazalla, el sacerdote Francisco de Vivero, Cristobal de Ocampo... todas personas muy importantes en la región, pero especialmente notable el Dr. Agustín Cazalla, capellán y predicador que había sido del Emperador. Con éste el poder de la justicia se hizo implacable pues se destruyó su casa, se sembró de sal el solar y en un muro se hacía constar su traición a España por las doctrinas abrazadas y extendidas. Estas formas indicaban con claridad que a todos estos reos se les colocaba en el plano de alta traición al Rey y a la Nación. El sesgo que tomaba el tratamiento de los adictos a las nuevas doctrinas se presentaba alarmante y ciertamente se logró con este primer Auto de Fe persuadir a los castellanos de que adherirse a las ideas protestantes era calificado de alta traición.

Felipe II llegó al puerto de Laredo el 8 de septiembre de aquel mismo 1559 y fue recibido con toda solemnidad en Valladolid el jueves 14, cuando la ciudad se encontraba todavía traumatizada por el castigo de personas tan principales. Su llegada se veía, además, afectada por un caso muy singular ocurrido sólo unos quince días antes: la prisión del Arzobispo Primado de Toledo, el Dr. Bartolomé de Carranza, dominico, asesor durante años del mismo soberano y nombrado por él Primado de España. Después de grandes presiones Felipe II había aprobado, todavía desde Bruselas, la detención de Carranza, acusado de luteranismo por ciertas expresiones sacadas de contexto de su "*Catecismo Cristiano*", publicado en 1558. Todo se debía a una enorme envidia y venganza de algunos dominicos como el teólogo Fray Melchor Cano y también del Inquisidor General D. Fernando de Valdés. Fue llamado a Valladolid a mediados de agosto, pero ante su tardanza, porque esperaba que la llegada de Felipe II lo solucionaría todo, fue apresado en la noche del 22 de agosto mientras dormía, posiblemente en Torrelaguna, y conducido a la capital castellana a finales de ese mes.

El Rey sentía cierto malestar por todos estos sucesos, las autoridades inquisitoriales confiaban en la firme posición del monarca y el pueblo intuía que los escarmientos iban a continuar. Los deseos del Emperador Carlos V en su testamento influían mucho tanto en Felipe II y su hermana la princesa gobernadora Juana como en las autoridades civiles. No había pasado un mes de la llegada del Soberano cuando se celebró en el mismo lugar el segundo Auto de Fe contra los luteranos o iluminados de Valladolid. Era el domingo 8 de octubre y lo presidía el propio Felipe II con el fin de comunicar mayor contundencia al escarmiento. El

mismo Rey y todas las autoridades políticas, religiosas e inquisitoriales aprobaban con firmeza aquel acto. Fueron ajusticiadas 14 personas, fuera de la ciudad, dos de ellas no arrepentidas. El seglar Carlos de Sesó se dirigió en la misma plaza a Felipe II invitándole a hacer una reflexión y abrazar las ideas luteranas. También fue ejecutado Fray Domingo de Rojas. Toda Castilla quedaba segura de que en estos reinos el protestantismo se hacía incompatible con la doctrina católica y por lo tanto con la nación española.

### **Continuas denuncias de los españoles a los protestantes extranjeros**

Los luteranos alemanes y de los Países Bajos, los hugonotes franceses y los anglicanos británicos habían observado, sobre todo en 1558, alguna debilidad en las autoridades españolas y se lanzaron en tromba con sus predicadores a la conquista de los españoles. Mientras estos percibían con claridad lo irreconciliable entre la nación española y las nuevas ideas religiosas y aparecía especialmente a partir de los primeros Autos de Fe la confesionalidad católica de la nación, los extranjeros enviaban sus misioneros camuflados de militares en peregrinación a Santiago de Compostela y portadores de gran cantidad de libros luteranos y calvinistas, por las provincias vascongadas. En Aragón y Cataluña se instalaban médicos cirujanos y otras profesiones que fundaban con ventículos entre grupos de habitantes de esas regiones. Continuamente arribaban a las costas del Norte barcos con mercancías entre las que introducían enormes cantidades de libros luteranos y calvinistas. Desde Inglaterra en sus numerosos barcos mercantes ocultaban grandes fardos con publicaciones protestantes y gran número de Biblias de Valera – Reina y bastante personal diplomático, embajadores incluidos, traían como misión principal extender en el suelo español las nuevas ideas.

Aquietada la población española y aleccionada de vez en cuando por algunos Autos de Fe con objetivo ejemplarizante, las autoridades inquisitoriales y políticas se emplearon a fondo en la contención de la llegada de todos aquellos predicadores extranjeros creando un gran número de tribunales de la Inquisición por las zonas donde llegaban y se establecían, visitando población por población y vigilando estrechamente las andanzas de cada extranjero que llegaba a España. De esta manera en diez años, desde 1560 a 1570, fueron prácticamente descabezados todos aquellos pequeños núcleos protestantes formados en tantos lugares. Sin duda, una de las principales actividades para evitar la entrada de ideas, predicadores y libros consistió en el absoluto control de los puertos españoles donde fondeaban barcos, particularmente ingleses, siempre cargados de libros prohibidos. No sólo eran requisados los cargamentos de esa propaganda sino todas las mercancías, el

propio barco y el capitán. Cada vez se hizo más difícil que los españoles pudieran colocar en sus bibliotecas publicaciones protestantes. Como todo esto se conocía perfectamente ,los españoles se alejaron cada vez más de veledades luteranas, calvinistas y anglicanas. La monarquía, la Iglesia católica y el pueblo español formaron un consolidado bloque contra la idea protestante. A partir de 1563 el número de españoles que abrazaban las nuevas ideas decreció sensiblemente como se constata por el exíguo número de castellanos detenidos o castigados. Los habitantes se decidieron a colaborar sin reservas con la Inquisición denunciando constantemente a todo extranjero que intentaba hacer proselitismo de las ideas de la reforma luterana. En 1576 y 1577 parecía ya controlada la actividad misionera de los extranjeros. Algunos habían sido ejecutados, otros condenados a galeras, bastantes encarcelados y algunos huyeron a sus países.

### **Se suaviza la persecución**

A partir de 1575 el rigor de la Inquisición contra los extranjeros se suavizó porque había controlado y prácticamente acabado con aquel tenaz propósito de protestantizar España. Se prueba que en 1582 ya no se practicó ejecución alguna y en los años siguientes una o dos como mucho. Por aquellos años cualquiera sabía que español y católico venía a ser lo mismo y que otra idea religiosa y las personas que la predicaban eran ciertamente enemigos. Se cuenta un dato curioso: Inglaterra con su mirada puesta sobre la península no desaprovechaba ocasión y por entonces se acercó a las costas gallegas el corsario Drake reuniendo a los habitantes de una zona costera en varias iglesias conminándoles a abrazar el anglicanismo. Ni uno siguiera de aquellos gallegos cedió a tal exigencia porque estaban seguros que se lo proponía un enemigo de la fe católica y por tanto un enemigo de España.

No obstante, la sospecha sobre cada extranjero continuó por siglos. En la década de los 1580 el Rey Felipe II pidió suavizar aquellas posiciones y a los extranjeros protestantes se les dejó paulatinamente de exigir que vivieran como católicos, pero si entraban en iglesias debían comportarse como cualquier católico o si encontraban por la calle actos religiosos debían tomar las mismas actitudes exteriores de los católicos. Consta como en algunas regiones españolas por los años 1940 – 50 todavía se castigaba a algún protestante que al paso del Santísimo Sacramento no se descubría. También las actividades de los diplomáticos permanecieron muy vigiladas aunque se permitía la celebración de cultos no católicos en el interior de sus legaciones, pero se vigiló siempre la entrada de cada persona en esos lugares.

## **A pesar del fracaso protestante continuó siempre la sospecha**

Aunque suene dura la palabra “fracaso”, sin embargo es la realidad, pues para el año 1580 la fuerza expansiva de estas ideas había decrecido tanto que las autoridades contemplaron con claridad el éxito de sus estrategias. Tal decrecimiento protestante influyó en que aumentaran las sospechas y comenzaron a ser vigiladas las posadas. Podría decirse que cada español tuviera encomendada la observación de un extranjero. Y surtió efecto porque en 1583 fueron juzgados en Sevilla 81 extranjeros de diversas nacionalidades con sus respectivos conflictos diplomáticos. A la vez se volvió a investigar a españoles que habían tenido contacto con los grupos iniciales de Sevilla y Valladolid, dado que aquella ausencia de toda actividad protestante hacía sospechar en la posibilidad de algún grupo clandestino.

Ante resultados tan positivos, para evitar mayores conflictos diplomáticos y en beneficio de las actividades comerciales en la década de los 1590, el Rey aconsejó mayor flexibilidad en el control y castigo de los protestantes extranjeros. En realidad desde 1580 el fin de la penetración del protestantismo en España era patente. No obstante, Felipe II seguía pensando en lo pernicioso de estas nuevas doctrinas y exigía a su hija Clara Eugenia, gobernadora de los Países Bajos, su esfuerzo continuo para vigilar esas ideas en aquellos territorios y lo mismo pidió a su hijo y sucesor, Felipe III.

Por eso a su muerte en 1598 no cambió prácticamente nada. Durante los cinco primeros años del nuevo reinado la calma fue total pues los ingleses no se acercaron apenas por la Península. Desde 1599 a 1648 en España se toleró la presencia inspeccionada de protestantes extranjeros. Desde 1603, todavía con Isabel I de Inglaterra, se notó una mejora en las relaciones y sobre todo después con el Rey Jacobo I. En sucesivos tratados resultó más condescendiente España que Inglaterra al aplicar la tercera cláusula del Duque de Alba de 1575 por la que se determinaba que en la detención de un capitán de barco se confiscaban sus bienes personales, pero no todo el barco y sus mercancías.

En 1604 se firmó el Tratado de Londres por el que se regulaba el comercio entre ambas naciones, procurando evitar las anteriores fricciones religiosas y diplomáticas. Pero el Tratado de Londres no suponía tolerancia alguna ni de culto ni de conciencia para los españoles, pues no permitía a los extranjeros en Inglaterra tener ministros ni templos donde realizar sus reuniones religiosas y se prohibía a los habitantes tener trato con los católicos, a no ser en asuntos diplomáticos o comerciales. Suponía mejores relaciones mercantiles y diplomáticas.



## Los españoles se siguen oponiendo a toda relación con protestantes

El pueblo español fue contrario al Tratado de 1604 y cuando en 1605 vino a ratificarlo el Conde de Nottingham se produjeron incidentes populares a pesar del buen comportamiento de la delegación inglesa, la cual decidió no sacar de sus barcos las Biblias de Valera – Reina. En los años siguientes la gente se juntaba ante la Embajada Inglesa para protestar y a veces insultar a sus moradores. Se apunta así el ambiente antiprotestante que dominaba a l pueblo. Durante casi 20 años los detenidos fueron escasos, leves los castigos y la condena mayor era la expulsión del territorio español.

Entre 1624 y 1630, con motivo de la guerra entre España e Inglaterra, se suspendió el Tratado de Londres de 1604, aunque no supuso peor trato a los ingleses. Con la paz de 1630 se reanudó el Tratado y hasta 1648 sólo se detuvo a 8 ingleses. Se insistió en este tiempo en la conversión de los detenidos que a veces se logró, pero de forma ficticia.

Por estos años también el Tribunal Central de la Inquisición ponía cortapisas a los tribunales locales, más exigentes, para que rebajaran penas e incluso en ocasiones las anulaba. Como la presencia extranjera protestante se reducía convenía al Estado evitar fricciones con Inglaterra por causas políticas, diplomáticas y comerciales. Además, alguna tolerancia con los católicos en Inglaterra dependía de la tolerancia aquí con los protestantes ingleses. Pero el antagonismo religioso entre España e Inglaterra comenzó a ser total y los ingleses aumentaron incluso su empeño en extender las ideas protestantes en la Península. La Embajada inglesa en Madrid se convirtió en el punto central donde se reunían todos los que profesaban las doctrinas protestantes y donde llegaban los misioneros ingleses para recorrer luego las regiones españolas con predicaciones y Biblias protestantes. Por eso este lugar fue estrechamente vigilado y detenidos algunos de los que lo visitaban frecuentemente.

Así las cosas, se tomó la decisión de aislar en lo posible a los ingleses llegados hasta allí de los españoles y también de los propios ingleses residentes en España. Por su parte la gente del pueblo decidió investigar por su cuenta las creencias religiosas de cuantos llegaban a las posadas y hacer las oportunas denuncias. La delación se convirtió en algo habitual a partir del S. XVII. Sin novedades especiales prosiguió la relación tirante en la Península entre católicos y los pocos protestantes, particularmente ingleses, que visitaban nuestras tierras.

De la misma manera transcurrió también la segunda mitad de este siglo, hasta el final de la dinastía de los austrias: Felipe III de 1598 a 1621, Felipe IV de 1621 a 1665 y Carlos II, de 1665 a 1700. En todos estos reinados las dificultades internas fueron considerables y los validos buscaban más sus beneficios que otras

cosas. En todos ellos se practicó una política exterior de conciliación. Por eso la cuestión religiosa, desde mediados del siglo, no causó problemas considerables. Si dentro de España continuaba la vigilancia sobre los extranjeros e incluso se multiplicaban las delaciones de la gente, ciertos extranjeros, ingleses en especial, continuaban con la intención de hacer adeptos para las ideas protestantes, terminando la mayoría de ellos en la cárcel y expulsados de las tierras españolas.

### **III.- SEGUNDA REFORMA EN ESPAÑA**

En el S XVIII, ya con los borbones reinando en España, la situación protestante se vió cada vez más disminuida. Los Reyes se titulaban Católica Majestad y las leyes continuaban adversas para todo lo que no fuera católico. Recorrian el país algunos misioneros que siempre acababan encarcelados y deportados a sus lugares de origen. Fuera de esto escasos datos pueden hallarse acerca del protestantismo en la Península en todo este siglo. Lograban escasísimos adeptos que debían vivir en la más estricta clandestinidad. Se acuñó por entonces una frase: “*Las paredes oyen*”, significativa de la vigilancia y la delación continuas en cualquier sitio. Resultaba casi imposible la existencia de protestantes y si alguno era sorprendido acababa inexorablemente en prisión.

#### **El verdadero avance del protestantismo**

En la invasión napoleónica trataron de introducirse elementos protestantes, pero la situación religiosa de las huestes napoleónicas no acompañaba y el patriotismo español de aquellos años lo concentraba todo en mantener la independencia. Ni siquiera las Cortes de Cádiz de 1812 dejaron de subrayar la catolicidad de la nación, aunque suprimieran la Inquisición. Más tarde, con la llegada de Fernando VII aunque volvió a estar vigente esa institución, por cuestiones de alcance internacional se concedió mejor trato a los protestantes extranjeros e incluso en 1831 se les concedieron cementerios propios en algunos lugares. Este nuevo trato hizo pensar en mejores posibilidades para introducir el protestantismo y a partir de ese primer tercio del S XIX se observa un considerable avance en la permisividad en ciertas regiones. En efecto, se puede considerar que en ésta época y en casi todo este siglo tuvo lugar, no sólo lo que llaman la segunda reforma, sino la llegada de la verdadera reforma protestante a España.

Existieron diversas etapas. Tuvo lugar la entrada de nuevos misioneros de otros países y también de españoles ya protestantes a estudiar sobre el terreno

e iniciar unas posibles tareas de reorganización. Entre los más influyentes de los llegados pudieran destacarse: Roberto Chapman, Guillermo Rule y George Alexander y los españoles Juan Calderón, muy vinculado a la revista El Alba y Francisco de Paula Ruet. Por otra parte, los pocos protestantes españoles hicieron desde lo más oculto grandes esfuerzos y organizaron las primeras iglesias españolas. Parece que la primera de éstas se situó en Cádiz en 1838 fundada por Guillermo H Rule, enseguida expulsado, si bien continuó aconsejando por cartas.

Hay que añadir en esos primeros años la recuperación en el extranjero de bastantes escritos protestantes de españoles del S XV con lo cual se logró una especie de “*corpus doctrinal*”. Luis Usoz y Río se convirtió en el principal impulsor de esta actividad y logró una publicación: “*Reformistas Antiguos Españoles*”.

### **Los colportores recorren España**

Por estos años, desde los primeros del siglo e incluso antes, comenzaron a recorrer los llamados colportores los caminos de las tierras españolas encargados, especialmente por las Sociedades Bíblicas, de vender a bajo precio o regalar Biblias, Evangelios, también porciones que llamaban de la Biíblia y algunas revistas propagadoras de las ideas protestantes. Procede la palabra colporteur del francés y hace referencia a un vendedor ambulante que llevaba colgando diversos ense- res que vendía casa por casa. Sus características eran espíritu aventurero, buena reputación y testimonio y una vida de renuncia y privaciones. Los primeros, sólo extranjeros, eran más bien misioneros. Luego se unieron algunos españoles a esta labor de difusión de la Biblia.

Las Sociedades Bíblicas habían nacido al amparo de las Iglesias protestantes para vender sus libros a bajo precio. Desde el S XVI habían participado en las traducciones al español algunos de los huidos desde Sevilla y otros puntos, que se juntaron luego sobre todo en Inglaterra. Uno de los más importantes misioneros y colportores lo tenemos en el escritor inglés George Borrow (Jorgito el inglés) que recorrió la Península entre una serie de avatares narrados luego en un libro que tituló: “*La Biblia en España*”, donde cuenta tantas entradas y salidas en la cárcel, tanta persecución por parte de los simples habitantes o por las autoridades. Además de gran escritor fue un apasionado del pueblo gitano, al que se dedicó con mucho interés.

La Sociedad Bíblica escocesa llegó a Galicia en el S XIX y tuvo como colportores muy conocidos a Ventura Vidal (León), Severiano Milos (Vigo), Manuel Sendón (Coruña) y José de los Ríos (Orense). También llegó a España la Casa Bíblica de los Ángeles y en Galicia tuvo colportores como Antonio Pesqueira y

Francisco Nores, de Seixo ( Pontevedra ). Estuvo también por España la Scripture Gift Mission, que entregaba libros y folletos gratuitamente, muy bien narrado en el libro de Máximo García Ruiz: “*La Biblia perseguida, microhistorias de colportores*”. La Sociedad Bíblica escocesa imprimió en Málaga el Nuevo Testamento y trazó una amplia red de colportores por Madrid, Sevilla, Granada, Málaga, Valladolid, Burgos e incluso Segovia, La Mancha, Galicia y Valencia. En la feria de octubre en el Campo Grande de Valladolid, el colportor Flores, que estuvo en el exilio con Matamoros, vendió cerca de 400 Biblias y Testamentos, y 2700 porciones de la Biblia. La Iglesia de Inglaterra también se presentó en Gibraltar. Un representante de la Iglesia anglicana fue Lorenzo Lucena ingresado en 1836 en esta Iglesia.

La constante actividad de estos hombres daba con ellos frecuentemente en la cárcel. Eran seguidos, vigilados, denunciados y apresados. Como algunos de ellos además fundaban pequeños grupos y hasta algunas capillas su actividad fue más vigilada. A la vez algunos pastores dirigían grupos, pequeños conventículos y hasta congregaciones más numerosas en algunas de las ciudades que hemos indicado. Naturalmente, aunque en la máxima clandestinidad ,no podía pasar desapercibido. La sospecha, la observación y la ley pesaban sobre cada uno de ellos. Se sumó a estas actividades la considerable penetración en ambientes católicos de distintas provincias el reparto del periódico “*El Alba*” y otros lo cual alarmó considerablemente a muchos obispos y se produjo una fuerte protesta. Aunque por entonces muchos de los gobiernos de la reina Isabel II eran de corte liberal y masónico y por lo tanto procuraban dar largas a estas acusaciones no pudieron sino, empujados además por la misma Isabel II, tomar cartas en el asunto. Y las leyes continuaban allí. Cada una de las diversas Constituciones repetían lo mismo: la católica es la única religión del Estado y no se admite ninguna otra.

## **El proceso de Granada y el sexenio liberal**

Tantas actividades , que en muchas ocasiones realizaban con poca prudencia, condujeron a fuertes protestas, especialmente por bastantes obispos como hemos dicho con motivo de la distribución de la revista “*El Alba*”. La cosa se presentaba fácil, las leyes marcaban la presencia de la Iglesia católica como la única del país y aunque en muchas ocasiones los ministros de Isabel II eran de perfil poco religioso, con la fuerte protesta y la presión directa de la reina procedieron sencillamente a realizar lo decretado en las leyes. Desde 1861 se recabaron datos concretos y al siguiente año poseían amplia información sobre la realidad de las actividades clandestinas de los protestantes. Aunque lo preveían, se vieron

sorprendidos por la red perfectamente organizada en toda la nación. Cerraron lugares de culto, escuelas, todo tipo de organización protestante más notable y, eligiendo a los principales promotores y mantenedores de aquel proyecto protestante, señalaron a los 21 que consideraban más responsables encausándolos y conduciéndoles a un sonado juicio en la ciudad de Granada en el año 1863. De esos 21, casi todos pastores españoles puesto que a los extranjeros ya los habían expulsado a sus países, fueron condenados a prisión.

Los encarcelados eran: reformados, presbiterianos, luteranos, metodistas Y congregacionalistas. Entre sus nombres destacaban: Antonio Vallespinosa, el catalán Francisco de Paula Ruet, el andaluz Manuel Matamoros, el alicantino Juan Bautista Cabrera, el catalán Francisco Albricias y otros. La presión de la Alianza Evangélica y el deseo de alejar el problema lograron que la reina conmutara la pena de prisión por la de expulsión de España y todos ellos se diseminaron por países limítrofes, incluso Marruecos, y muy especialmente Gibraltar les sirvió como punto de encuentro. Estaban convencidos de la debilidad de la monarquía de Isabel II y en el mismo año 1868, poco antes de caer ésta, el alicantino Juan Bautista Cabrera, que antes había sido católico en la Congregación de los Escolapios y que en cierto modo llevaba entonces la voz cantante, convocó en Gibraltar una reunión a la que asistieron la mayoría de los expulsados y donde tomaron decisiones para los acontecimientos inmediatos. En efecto, muy poco tiempo después Isabel II fue exilada a Francia y se implantó un nuevo gobierno de corte totalmente liberal.

No perdieron el tiempo y en pocas fechas se entrevistó Juan Bautista Cabrera y algunos más, según escribe en su diario, con uno de los sublevados, el General Prim, el La Línea quien les dijo estas famosas palabras:

*“¿Son Vds. De aquellos que fueron condenados en Granada porque se decía que no eran buenos cristianos? . Sean VDS bienvenidos. Desde hoy en adelante habrá libertad, y concluyó la tiranía. Cada hombre será dueño de su consciencia y podrá profesar la fe que mejor le parezca. Ustedes pueden volver a su país en el primer vapor que salga, y están en libertad de entrar en España con la Biblia bajo el brazo, y predicar las doctrinas en ella contenidas”.*

Por medio de decreto el gobierno provisional concedió la libertad de cultos y en la Constitución de 1869 se garantizó la libertad religiosa. Se fundaron nuevamente iglesias, escuelas, periódicos, editoriales...

Los lugares de mayor implantación de iglesias protestantes se encontraron en: Andalucía, Madrid, Cataluña, Baleares y Galicia. En la primera reunión de todos estos grupos protestantes en Sevilla determinaron darse el nombre de Iglesia Cristiana Española. En la segunda, en la misma ciudad, pero ya en la iglesia que llamaron de La Trinidad, antes S. Francisco de Paula, celebraron la I Asamblea

del 11 al 20 de abril de 1871 en la que acordaron la redacción de una Confesión de Fe, un Catecismo, un Código de Disciplina Eclesiástica, un Directorio para el Culto y un Libro de Himnos. El Consistorio que dirigía la Iglesia lo presidió Antonio Carrasco, un pastor con grandes éxitos especialmente en Madrid y con gran futuro truncado al morir en el naufragio del barco que le conducía de retorno desde América. La Asamblea de 1872 fue considerada de especial importancia. Reunidos en Madrid aprobaron artículo por artículo la Confesión de Fe, no sin considerables discusiones. Finalizó la Asamblea con la ordenación de cinco nuevos pastores, entre los que se hallaba Moreno Astray, hasta hacía poco sacerdote católico de la diócesis de Santiago de Compostela. En este culto predicó Juan Bautista Cabrera. Se la considera la Asamblea de la Unión entre todos, a excepción de los Adventistas y Hermanos.

Fue este un tiempo de Asambleas, de acercamientos y disensiones. Algo de esto se palpó en la Asamblea del 10 – 27 de junio de 1873, cuando Cabrera encontró fuerte resistencia de algunos grupos en la redacción del Catecismo y del Código de Disciplina. Cosa a destacar fue la creación de un Centro de Estudios Teológicos en Madrid. Cabrera comenzaba a destacar y en julio de 1874 fue nombrado pastor de la importante iglesia entonces de la calle Madera Baja de Madrid. En 1875 Cabrera firmaba ya como Presidente de la Junta de la Iglesia Cristiana Española. En las Asambleas a partir de 1875 resultó patente cierta ruptura entre algunos pastores extranjeros, apegados a sus propias denominaciones, y los pastores españoles. La más tensa resultó la Asamblea de 1878 en la que los pastores Fliedner, Ruet, Jameson y Tornos se opusieron al Código. Tornos había sido también sacerdote católico e incluso confesor de Isabel II. Fliedner había llegado procedente de Alemania en 1869 apoyado por la obra de las diaconisas de kaiserswerth, fundada por su padre, Teodoro, en 1828. Con la creación de escuelas, centros de atención a los más necesitados, Federico Fliedner es el fundador de una obra social vinculada a la IEE.

De los protestantes de las diversas tendencias de estos años proceden, sin duda, al menos las Iglesias históricas existentes en nuestros días, aunque a veces algunos miembros de éstas aludan a un deseado origen de los protestantes españoles del S. XVI, prácticamente desaparecidos todos como hemos comprobado en páginas anteriores.

## **Nacen las dos Iglesias Históricas**

La Constitución de 1876 redujo la Libertad Religiosa del Sexenio a mera tolerancia. Nadie sería molestado por sus ideas religiosas pero en costumbres

y moral debía volverse a la práctica católica. Las instituciones protestantes de forma más moderada y casi regresando a la clandestinidad, sobre todo por la constante alerta a que fueron sometidos y las constantes denuncias ante los tribunales, hubieron de reducir considerablemente su actividad exterior.

A Juan Bautista Cabrera, acostumbrado a las formas eclesiásticas vividas en sus años de religioso Calasancio, le parecía extraño el comportamiento de aquellos pastores que, según él, hacían tan poco por la unidad de aquella incipiente Iglesia Cristiana Española y se puso más en guardia cuando en la Asamblea de 1877 se abordó el tema del presbiterio de Madrid, tan anhelado por Cabrera, momento en el que muchos llevaron la contraria a este pastor levantino. Juan Bautista Cabrera se había esforzado como el que más en la redacción de la Confesión de Fe, de todos los otros documentos y el Libro de Himnos le había escrito íntegramente. En abril de 1880 Cabrera dio un paso decisivo fundando la Iglesia Española Reformada Episcopal ( IERE ). Para unos constituía una excisión por parte de quien había luchado tanto por la unidad protestante, para otros ,agotados los intentos de armonía, Cabrera y otros ex – clérigos católico – romanos acordaron estructurar de forma episcopal la Iglesia Cristiana Española. El 23 de septiembre de 1894 era consagrado Juan Bautista Cabrera como primer obispo de esta Iglesia.

Por su parte la Iglesia Cristiana Española continuaba sus Asambleas. En 1886 se celebró en Madrid la X Asamblea formada por representantes de sus comunidades en Madrid, Sevilla, Córdoba, Granada, Jerez, Isla de San Fernando, Málaga, Reus, Camuñas, mocejón, Cartajena, Cádiz y Huelva, y las misiones de Utrera y Villafranca de Córdoba, todas ellas de tradición presbiteriana. La unión Ibero – Evangélica que agrupaba asociaciones de tipo congregacionalista en Santander, Bilbao, San Sebastian, Logroño, Pradejón, y Zaragoza, con varias misiones, decidió unirse a la Iglesia Cristiana Española que, con este motivo, cambió su nombre por el de Iglesia Evangélica Española ( IEE ) en mayo de 1886, adoptando también como bases, la Confesión de Fe y la Disciplina de la Iglesia Cristiana Española.

De esta manera quedaban constituidas las dos Iglesias protestantes denominadas Iglesias Históricas. Sometidas a observación y delación, con las diferencias surgidas entre ambas y con el mayor proselitismo posible entre algunos sectores católicos con el fin de aumentar sus miembros se llegó a finales del S. XIX, la verdadera etapa de la implantación del protestantismo en España.

#### **IV. MUCHOS SUFRIMIENTOS Y ALGUNA ESPERANZA ECUMÉNICA**

Como los españoles, sus autoridades y la Iglesia Católica atacaban en bloque a los protestantes, fueran de la denominación que fueran, aunque con bastantes divergencias decidieron hacer cierto bloque para organizar una campaña de mítines en 1910. Recogieron 150.000 firmas en pro de la libertad de culto. Las entregaron al gobierno y Canalejas autorizó que los lugares protestantes fueran identificados con rótulos o cruces. Resultó un éxito que, dentro de la oscuridad en que volvían a vivir los protestantes, proclamaba a los cuatro vientos su presencia en muchas calles de ciudades y pueblos. Los católicos seguían sin comprender por qué unos herejes en su mayoría extranjeros se mantenían empeñados en destruir la unidad religiosa española y los protestantes de estos años tampoco entendían por qué ellos, españoles en su mayoría, eran rechazados y perseguidos de aquella forma. La irreconciliación era patente y cada parte movía los peones necesarios para imponerse al otro. Aquí los católicos llevaban siempre las de ganar por su aplastante número y por los resortes políticos a su disposición. Aunque en un nuevo siglo, las cosas continuaban francamente enconadas.

En mayo de 1914 se produjeron en Barcelona y Tarragona manifestaciones de protestantes contrarrestadas por otras de grupos católicos conservadores, empujados por algunas jerarquías eclesiásticas. Después de muchos intentos se constituyó la "*Alianza Evangélica Española*". En varias ocasiones esta Alianza protestó ante las autoridades por la dura discriminación de que eran objeto los evangélicos. En 1922 comenzó a funcionar en Barcelona un seminario de la Iglesia Bautista, con efímera duración pues en 1923 se impuso la dictadura militar de Primo de Rivera. Como el General blasonaba de católico y se hallaba muy cerca de la jerarquía suprimió toda libertad religiosa concedida por gobiernos anteriores y la situación del protestantismo español pasó por bastantes dificultades, denuncias, prohibiciones y sufrimientos hasta la llegada de la Segunda República. Todo se utilizaba por unos y otros para enconar los ánimos.

#### **República y Guerra Civil**

Con la proclamación de la República en 1931 creyeron los protestantes sentirse más seguros y saludaron con alborozo su llegada, especialmente en declaraciones de ciertos pastores publicadas y utilizadas después en el régimen de Franco contra los propios protestantes. Pronto, sin embargo, empezó también su zozobra con el proyecto de Ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas. Se abrió la



incertidumbre y en abril de 1935, después de cuatro años de República, cuando la persecución religiosa se hizo implacable con los católicos” los protestantes españoles, sinceros republicanos” decían, no pudieron celebrar ese aniversario con la alegría de los primeros años porque la persecución atea dejaba también vacíos sus templos y les hacía imposible a los pastores su misión.

El 18 de julio de 1936 estalló la guerra y D. Carlos Araujo escribía en la revista “ *El Cristiano* ”:

*“Estamos en Guerra Civil. Al principio pareció una sedición, un levantamiento, algo que podría ser sofocado en unos días, tal vez en algunas semanas...”*

El Gobierno de la República había ayudado a las Iglesias protestantes, pero ante el difícil control de milicianos y otras fuerzas, los pastores extranjeros fueron repatriados en su mayoría y la IEE puso sus edificios bajo la protección de Suiza. A finales de 1938 se creó el Comisariado Nacional de Cultos, de la Presidencia del Consejo de Ministros, pero de nada sirvió ya. A la vez en los territorios conquistados por Franco se derogaba la Constitución de 1931 y todo volvía a la situación anterior: se cerraron iglesias, se acusó a pastores y fieles protestantes de comunistas y republicanos, se practicaron detenciones y depuraciones, bastantes fueron encarcelados, al menos dos pastores fueron fusilados y otros estuvieron a punto de morir.

Todo lo sucedido durante los años de la contienda generó considerable antagonismo y rencor entre sectores católicos y los protestantes. Los primeros años de postguerra fueron difícilísimos para la vida nacional y también para los no católicos. Aunque en Madrid, Galicia y Sevilla las Iglesias evangélicas gozaron de alguna tolerancia no fue así en toda España incluso en Madrid el complejo de la IEE de la calle Bravo Murillo, 85 fue apedreado en varias ocasiones por jóvenes católicos por pensar que aquellos edificios habían sido protegidos por comunistas, sin saber que se debió a ponerse bajo la protección suiza. Había crecido la idea de que protestante y comunista eran dos cosas iguales. Las Iglesias del Sur sufrieron fuerte represión y algunos pastores tuvieron que ocultarse. Siempre decían en el régimen que no era debido a su situación religiosa, sino a su ascripción política. En mayo de 1939 protestaron oficialmente algunos pastores en Cataluña por permanecer cerradas sus iglesias. Se les contestó que para ello precisaban de una orden superior. Durante un tiempo la inseguridad era permanente en cualquier sitio de España, pues interrumpían el culto, especialmente los falangistas, en iglesias y casas particulares, se llevaban detenidos a muchos de los asistentes y se incautaban los libros y objetos de culto. En algunos templos se presentaron grupos de esos falangistas y después de expulsar a los asistentes destrozaron los locales. En ocasiones eran multados con cantidades a las que no podían hacer frente y el

pastor Joan Ganzález señala que en 1940 le fueron requisadas 100.000 Biblias y otros libros religiosos a la Sociedad Bíblica de Madrid.

En 1945 se aprobó el Fuero de los Españoles donde se determinaba que la única religión era la católica, pero que no se molestaría a nadie por sus convicciones religiosas. Quedaba, sin embargo, prohibido todo culto público no católico. Se trataba de toda una restricción, aunque comparado con lo de años anteriores algo más permisiva. En esta situación los rencores crecían en ambas partes. Los protestantes advertían cómo los católicos aprobaban las actividades antiprotestantes: prohibición del matrimonio religioso, dificultades en los enterramientos, apedreamiento por jóvenes católicos de algunos templos protestantes, vejación pública de fieles evangélicos, pastorales antiprotestantes de diversos obispos, etc, etc. A la vez los católicos se exasperaban al ver como en sus pesquisas comprobaban cierto crecimiento del protestantismo con sus templos abarrotados, sobre todo en Barcelona, y la aparición de nuevas capillas. Puede decirse que entre los años 1945 y 1955 el enfrentamiento entre unos y otros llegaba a extremos considerables, si bien siempre acababan perdiendo los protestantes. Las autoridades civiles entorpecían constantemente la acción de los protestantes y la jerarquía católica denunciaba incesantemente todo movimiento de éstos. Los españoles llegaron a pensar de nuevo que los evangélicos debían ser considerados como enemigos de España por comunistas y creían que casi todos ellos eran extranjeros. Hasta los niños se juntaban a gritar ante algunos templos protestantes.

En 1955 la Iglesia Metodista Española decidió unirse a la IEE, para lo cual el Sínodo de 1954 aprobó una versión revisada de su Confesión de Fe y de su Reglamento. Habían sido misioneros ingleses quienes fundaron la primera comunidad metodista el 1 de septiembre de 1871. En el momento de la unión, la aportación metodista fue en Cataluña de las comunidades antiguas de Barcelona y Rubí a las que se añadieron posteriormente las nuevas comunidades de L'Hospitalet de Llobregat, Santa Coloma de Gramanet y La Llagosta. De Mallorca ingresaron en la IEE las Iglesias de Palma de Mayorca, Capdepera, Mahón, Es Castell y misiones. Aún hoy se advierten todavía ciertas diferencias entre la doctrina presbiteriana y reformada de la Iglesia Evangélica Española y la metodista de este grupo. La IEE pertenece ahora a la Alianza Reformada Mundial y al Consejo Mundial de Iglesias desde su fundación en 1948.

### **Últimos coletazos de la intolerancia**

En enero de 1956, en plena celebración del Octavario de Oraciones por la Unión de las Iglesias, tuvo lugar en Madrid un suceso exponente a las claras de la

situación protestante de aquellos momentos. Uno de aquellos días se presentó la policía en los locales de la IEE en la calle de Bravo Murillo, 85. Llevaban orden del Gobernador Civil de clausurar todo aquel complejo. Se encontraba entonces allí el colegio protestante de El Porvenir con aulas, Biblioteca, comedor, etc y el Seminario Evangélico Unido de Teología (SEUT), instalado en aquellos locales desde 1947, después de permanecer varios años en la calle de Noviciado 5. Naturalmente en sus instalaciones se encontraba material docente teológico y los enseres propios de un centro de esas características. Lo saliente del caso fue que inmediatamente detrás de la policía apareció una turbamulta de gentes vociferante contra los protestantes y exigiendo el cierre de aquellos locales. Parece comprobarse que la mayoría de aquellas gentes habían sido convocados en aquel punto y hora por la asociación Fe Católica, conocida por su incontenible antiprotestantismo y entre aquellos manifestantes se vieron algunos de sus dirigentes. Efecto del cierre fue la paralización de aquel centro, la incautación de 10.000 Biblias, unos 25.000 Evangelios, bastantes libros de Himnos y diversos libros del culto. EL seut hubo de ser trasladado a Barcelona, desde donde regresó a Madrid en 1965 a la calle de Beneficencia, 18 para pasar en el año 2001 a El Escorial. En el año 2011 fue reconocido por el gobierno de Rodríguez Zapatero como Facultad Teológica y dentro de unos meses será instalado de nuevo en Bravo Murillo, 85. Actos como este envalentonaban de forma considerable a numerosos grupos antiprotestantes y contribuían poderosamente a generalizar este ambiente.

La reacción internacional contra este acto fue enorme. Los embajadores de EE. UU., del Reino Unido, de Suecia, de Alemania... protestaron inmediatamente en nombre de sus gobiernos. El suceso adquirió proporciones insospechadas para el régimen. Incluso en Suiza pensaron restringir la tolerancia de que gozaban allí los católicos. Hubo grandes protestas también de éstos en casi toda Europa. El famoso teólogo alemán Dibelius intervino ante el Papa Pío XII, quien se dirigió a las autoridades eclesiásticas españolas. Se cruzaron documentos entre la Conferencia de Metropolitanos y el Ministerio de Justicia. Sin embargo, el artículo 6º del Fuero de los Españoles pesaba como una losa: *“La Religión católica es la única del Estado Español”*. Prácticamente todo seguía igual. Pero el ingreso de España en la ONU en 1960 empujó al Gobierno Español a mostrarse más tolerante y permisivo con las confesiones no católicas.

### **“Aquí no tenemos protestantes”**

La convocatoria del Concilio Vaticano II por Juan XXIII en enero de 1959 logró que los españoles comenzáramos a oír hablar de algo desconocido para

nosotros hasta entonces: el ecumenismo. Existía una actividad eclesial denominada así y que consistía en buscar la unión de los cristianos separados. Pilló de sorpresa e impactó a muchos españoles. Lentamente supimos en qué consistía y adquirimos los primeros conocimientos ecuménicos en libros extranjeros, especialmente franceses. Una muestra es el del P. Congar, OP, titulado: “*Cristianos desunidos*”, abc para la comprensión del ecumenismo entre algunos eclesiásticos españoles. Ya la primera etapa del Concilio nos trajo ideas más concretas sobre el Movimiento Ecuménico, su historia, su teología, su pastoral. Incluso en las primeras semanas de esta etapa se comenzaba en Madrid un diálogo entre algunos sacerdotes católicos y las primeras autoridades protestantes de la IEE y la IERE. Años antes, en 1954 y en Barcelona y Salamanca, se había iniciado el primer ecumenismo de España.

Cuando en la segunda y tercera etapas conciliares quedó bien a las claras en qué consistía el ecumenismo y cómo era “*vocación y gracia*” para todos los católicos, nos pareció algo verdaderamente sublime en la actividad conciliar y nos sumamos plenamente a aquel Decreto: “*Unitatis Redintegratio*” promulgado el 21 de noviembre de 1964. Algo curioso: también a los Padres Conciliares españoles les parecía estupendo. Y ¿cómo, se preguntaban los católicos españoles, si entonces la Iglesia católica en España tendría que cambiar tantas actitudes? Se lo respondieron los propios prelados: “*esto está muy bien, es para los países europeos, pues en España no nos afecta porque aquí no tenemos protestantes*”.

No obstante, algunos de aquellos obispos publicaron Cartas Pastorales con cierto contenido ecuménico, pero absolutamente alejadas de todo compromiso como se demostró en la tibia posición del episcopado español en la discusión conciliar de la Declaración “*Dignitatis Humanae*” sobre la libertad religiosa promulgada el 7 de diciembre de 1965. Pero el Concilio había desde su primera etapa sembrado responsabilidad e ilusión entre muchos católicos de los cuales algunos acrecentaron su actividad ecuménica y otros iniciaron un considerable compromiso ecuménico entre católicos y protestantes. Fueron los años dorados del ecumenismo español. Así saltaron a la acción ecuménica nombres protestantes, los pastores Corvillón, Poveda, Vidal Regaliza, Mendoza, Calellas, Capó, etc de la IEE, el obispo Taibo y el presbítero Andrés Puchades de la IERE o los pastores Rodrigo y Cardona de la Iglesia Bautista. En el campo católico se pueden subrayar los PP. Botám, Sánchez Vaquero, García Hernando, Gesteira, Díez, González Prado y otros y los PP. Tchiamparlis y Moldovan ortodoxos. Todos son testigos de un primer y sincero ecumenismo español espoleado por una profunda espiritualidad, sincera fraternidad y considerable esperanza y aparecieron organismos tan importantes como el Comité Cristiano Interconfesional

que tanto unió la actividad ecuménica de católicos, protestantes y ortodoxos durante casi 30 años.

En aquellos primeros años el número de evangélicos en España era muy pequeño: 30.000, reconocido por ellos mismos y el de los ortodoxos se reducía a los pertenecientes a las embajadas de países de confesión ortodoxa.

## **Situación del actual ecumenismo en España**

Choca bastante esta realidad ecuménica con la actual cuando las distintas Iglesias viven mucho más alejadas y practican todas una considerable indiferencia en su ecumenismo. Se encuentran jerarquías religiosas católicas que continúan aludiendo a la falta de protestantes con quienes dialogar, las Iglesias históricas se sienten ignoradas por la Iglesia católica, otras confesiones mantienen que poco puede hacerse en terreno ecuménico mientras aún se mantengan los recuerdos de la postguerra y los ortodoxos no se consideran debidamente reconocidos.

En cuanto a la Iglesia católica conviene aludir a la ausencia de actividad ecuménica en la pastoral nacional, diocesana y parroquial, cierta desconexión entre los Centros Ecuménicos, la desconfianza de los ecumenistas en el hacer ecuménico del episcopado, el nulo compromiso de los jóvenes en el ecumenismo a pesar del trabajo de algunos delegados diocesanos, la escasísima formación ecuménica en los centros eclesiásticos y el exiguo número de clérigos expertos en teología ecuménica. La IEE y la IERE se encuentran bastante debilitadas en estos momentos teológicamente, en su pastoral y actividades ecuménicas. Se hallan miembros de estas iglesias que echan de menos el vigor teológico de décadas anteriores. Esto hace que les falte reflexión serena y profunda en todas las áreas de su ser Iglesia incluyendo el ecumenismo. Y como consecuencia, en palabras de algunos de ellos, su experiencia eclesial también se les hace muy liviana y prácticamente anecdótica. Ello, unido a la posición indicada de la Iglesia católica y a las actitudes surgidas en el último Sínodo de la IERE y en la última reunión de la IEE en Málaga, contribuye de manera decisiva al empobrecimiento del ecumenismo en nuestra nación. No obstante tienen esperanza en que el Espíritu encienda una llamita en algún lugar. Hoy el número de fieles en estas Iglesias históricas es muy pequeño, sin embargo el de las Iglesias libres ha crecido considerablemente por efecto de la inmigración y puede acercarse a unos 600.000 fieles, si bien con muy pequeñas vinculaciones entre sí.

Las Iglesias ortodoxas que viven hoy en España cuentan con más de un millón de fieles. Se trata de un número considerable llamado a contribuir a la creación de un sano ecumenismo entre nosotros. Por el momento, con las

dificultades y vaivenes de su establecimiento, ni ellos se ven con la solidez y unidad necesaria, ni la Iglesia católica las toma en seria consideración, a la vez que para las Iglesias protestantes son poco asequibles para la relación ecuménica. Las iglesias ortodoxas más antiguas en España y con un considerable bagaje ecuménico son la Ortodoxa Griega del Patriarcado Ecuménico de Constantinopla y la Ortodoxa Rumana. En los últimos meses se ha intensificado el proyecto de un Consejo Nacional de Iglesias. Se expuso su necesidad por parte de la Comisión de Relaciones Interconfesionales hacia el año 2004, pero fue rechazado por la Conferencia Episcopal. Después de estos años, ahora, Iglesias históricas protestantes y las Iglesias ortodoxas han comenzado reuniones para establecer este posible Consejo. Ha sido informada e invitada la Iglesia católica que, como se suponía, no participará en la creación de este Consejo, aunque el Directorio de Ecumenismo aconseja vivamente formar parte activa de estas instituciones ecuménicas que surgen por casi todos los países.

**José Luis DÍEZ MORENO**  
Director de Pastoral Ecuénica.

## IN MEMORIAM: SOR MINKE DE GRANDCHAMP

Este 19 de octubre de 2013, día de Sabbat que se abre al de Resurrección, Sor Minke de Bries, de la comunidad de Hermanas Protestantes de Grandchamp (Areuse, Suiza) pasó al seno del Padre. Sus funerales se celebraron el 23 de octubre, en el Arca, capilla de Grandchamp, ante una asamblea de gran diversidad eclesial.

Nacida en los Países Bajos en 1929, Sor Minke ha sido Priora de su comunidad de 1970 a 1999. Tenía una gran preocupación por la reconciliación de las Iglesias y organizó numerosos Encuentros ecuménicos en Grandchamp. En 1995, el Papa Juan Pablo II le confió la preparación de los textos para el Viacrucis del Viernes Santo, en Roma.

Participó muchas veces en nuestros Encuentros EIIR y también fue elegida miembro del comité organizador. Este servicio ecuménico, cumplido siempre con alegría y competencia, le permitía generar intercambios y crear lazos de unidad con todos los participantes. Le estamos profundamente agradecidos por su trabajo ecuménico y el de sus hermanas. Permanecemos en comunión orante con la comunidad de Grandchamp, en el Corazón del Resucitado de quien recibimos la fuente de nuestra UNIDAD.

¡Eterno recuerdo a nuestra hermana!

### INTERVIÚ A Sor MINKE: *“La vida de oración es una aventura”*

P.- Usted es protestante ¿cómo ha podido llegar a ser religiosa?

**S. Minke:** Los reformadores rechazaron esta forma de vida. Pero el Espíritu ha sabido suscitar, durante las guerras mundiales, y después, comunidades de inspiración monástica en las Iglesias de la Reforma. Trastocada por un encuentro importante con la realidad de Dios, quise entregarle mi vida. A través de una amiga, encontré la comunidad de Grandchamp: allí me fui, allí continué y no

lamento mi elección. Otras personas, con el mismo deseo de entregar su vida a Dios, se comprometieron en la misión o estudiaron teología. Para mí era esta vida de oración, de comunidad y de acogida.

P.- ¿Qué le atrajo hacia la vida monástica?

**S. Minke:** Cristo, sin duda. De estudiante era activa, estaba comprometida entre los estudiantes cristianos. Al descubrir Grandcham y Taizé lo supe: 'Ahí tengo que ir'. Me gustaron la oración en común de la comunidad y su apertura. Deseaba ser un lugar de la Iglesia abierto al mundo.

P.- ¿Recomendaría esta opción a una joven de hoy?

**S. Minke:** Después de más de cincuenta años, estoy ahí todavía, plenamente de acuerdo con mi opción original. ¿Y para una joven de hoy? Si percibo sed de Dios, deseos de oración y apertura al mundo, entonces sí. Pero si sólo veo deseo de encontrar refugio, de estar tranquila, eso no funcionará. Nosotras no somos un lugar tranquilo. Acogemos retiros. Desde nuestra vida interior y nuestra oración, hablando con nosotras, hay personas de toda confesión que pueden descubrir a Cristo. Nuestra vida de oración muestra a gente venida de todos los rincones del mundo, que es posible vivir juntas, en amistad, toda una vida. Es una aventura, un desafío lejos de ser evidente. Sólo es posible a partir de Cristo y del Evangelio; no consiste sólo en nuestra buena voluntad porque es algo que nos rebasa.

P.- Ha sido Priora de la comunidad durante treinta años ¿Cuál ha sido el momento más fuerte?

**S. Minke:** Podría hacer un largo collar con todas las perlas espigadas en mis tiempos de priora. Cada vez que veo a alguien reencontrar la vida, la alegría, me maravillo. Una joven que pronuncia un sí a nuestra vida con Cristo y que se mantiene, es una maravilla. Y cuando otra parte hacia el Señor, con el rostro lleno de paz, la santa cena que sigue es una celebración pascual. Están también los viajes llenos de descubrimientos, la gran asamblea de Vancouver de 1983 del Consejo Ecu­ménico de las Iglesias, manifestación de la universalidad de nuestra fe y de solidaridad. Evidentemente, haber sido invitada por el Papa Juan Pablo II a escribir el Viacrucis en 1995, es algo que sigue siendo inaudito para mí.

P.- ¿Qué significa Navidad para usted?

**S. Minke:** En nuestra oración litúrgica seguimos la vida de Cristo. El año litúrgico comienza con el adviento. Comenzamos por la lectura del Apocalipsis que cumple la promesa de la venida de Cristo, signo de hasta qué punto ama Dios a la humanidad. Ya estaba expresado en la Alianza con su pueblo elegido.



Luego, Dios envió a su Hijo por María, una joven de Israel. Es prodigioso y Dios enjugará toda lágrima de nuestros ojos.

Desde Navidad, Dios está con nosotros en Cristo. Navidad no es precisamente un acontecimiento comercial o sentimental. El núcleo de la fiesta es que Jesús ha venido a vivir entre nosotros. Hemos podido tocarlo, mirarlo, escucharle. La compasión del corazón de Dios se ha hecho tangible, muy cercana. Lo profundizamos cada año por la oración y la celebración de Navidad.

P.- ¿Cómo actúa Dios en los hombres?

**S. Minke:** Es lo más importante de nuestra fe. Dios camina con nosotros, los humanos. Su energía de amor trabaja en nosotros. Se realiza una transformación en cuanto a sencillez, apertura a los demás, y también a tomar menos en serio ese pequeño yo que quiere mostrarse siempre. Es preciso comenzar siempre de nuevo, con confianza. Yo confío en tener confianza hasta el final. He visto personas que han llegado a Grandchamp completamente abatidas y han marchado en pie. Han encontrado su dignidad gracias a la resurrección de Cristo que renueva nuestra vida, ese Dios vivo que actúa y que puede, a partir de una situación desesperada, hacernos ir hacia algo positivo.

P.- ¿Qué dice a quienes se alejan de la Iglesia?

**S. Minke:** ¿qué puedo decir? Sufro por esta pérdida de sentido ¡las gentes no comprenden ya la Buena Noticia traída por Cristo vivo! Los respeto de todo corazón y ruego por ellos. Huéspedes en búsqueda vienen a Grandchamp y descubren algo. Intentamos vivir lo que nos ha sido dado, gracias a la venida de Cristo, que nos ha hecho tan cercano al Padre, como fuente de esperanza. Hay visitantes que pueden encontrar entonces una respuesta. Dios es más grande que nuestro corazón.

P.- ¿Qué nos enseña Jesús de esencial hoy?

**S. Minke:** Jesús habla de un Padre acogedor. Jesús mira y ve al otro. Manifiesta solidaridad y muestra el Reino. Cuando dice ‘Sígueme’ es serio, es como un amor en el que entramos. Al mismo tiempo nos dice que no nos preocupemos. Hay una enorme confianza en su vida. Nos invita a hacer como Él, a ser coherentes, a ver a los otros. Hay algo de simple en su enseñanza. Nosotros pedimos en nuestras oraciones que podamos acoger al otro, que lo miremos con el corazón. Nuestra vida en comunidad es un buen lugar de ejercicio. La reconciliación está en el centro de esta vida.

P.- ¿Dónde se encuentran las relaciones entre las comunidades cristianas?

**S. Minke:** En ciertos momentos, pensamos que la unidad era cuestión de unos años. Hoy, cuando hay tanto miedo e incertidumbres, nuestra comunidad ecumé-

nica de Grandchamp espera ser un oasis que deje irradiar a Cristo, Acogemos a personas de todas las confesiones y vivimos vueltas con confianza hacia lo que será la Iglesia de mañana. Como no podemos permanecer fijadas en lo que fue normativo en otros momentos, deseamos avanzar en la confianza de que Dios actúa en los cambios que vivimos actualmente. Porque Dios sostiene a su Iglesia.

**Tomado de *Bonne Nouvelle*, (Suiza)**

## **SOR MINKE A ENTRADO EN LA PAZ Y LA LUZ DE DIOS**

En 1970 tuvimos allí el primer Encuentro Interconfesional e Internacional de religiosas, empezando el día 15 de agosto festividad de la Asunción de María, como deferencia a amor y respeto a ortodoxos y católicos. Siempre participó en la preparación y participación de hermanas en dichos encuentros.

En 1995 fue invitada a participar en el sínodo de las religiosas y el Papa Juan Pablo II aprovecho para pedirla que escribiese el vía crucis para el viernes Santo en el Coliseo, terminaba de escribirle cuando llegó D. Julián y le dijo: P. Hernando porque no me revisa este vía crucis antes de enviarlo a Roma, D. Julián se paso toda la noche en la Capilla y por la mañana la dijo, es precioso y hará mucho bien.

El culto de la resurrección fue muy entrañable y emocionante, había una multitud de personas de todas las confesiones, al escuchar la homilía me di cuenta que Sor Minke tenía una gran fortaleza espiritual el ejemplo y la fuente que había sido para tantas personas a lo largo de su priorato de treinta años. Estaba con hábito blanco y una rosa en las manos, su rostro con una paz y una gran sonrisa en los labios, que sólo inspiraba paz..., al cementerio fueron archimandritas, sacerdotes, pastores, religiosas, bueno una gran comitiva. (Ana Goslin, que representó a las Misioneras en las exequias).

Damos muchas gracias a Dios por la fraternidad y colaboración que hemos tenido siempre, el ir a Grandchamp es ir a nuestra casa, a Sor Minke jamás podremos olvidarla hemos sufrido y gozado mucho trabajando juntas.

Padre que todos sean uno, para que el mundo crea que tu me has enviado y que les amas como me amas a mí. Jn 17

¡El Señor ha estado con nosotras y estamos alegres!

**Águeda GARCÍA**  
Misionera de la Unidad

## CRÓNICA DE LA X ASAMBLEA DEL CMI

*“Dios de la Vida, condúcenos a la Justicia y la Paz”*

Este era el lema de la X Asamblea del Consejo Mundial de las Iglesias (WCC), celebrado entre el 30 de octubre al 8 de noviembre en Busan, Corea del Sur.

La Asamblea es el órgano de gobierno de más alto nivel del Consejo Mundial de las Iglesias (WCC) y se reúne cada siete años, es el momento cuando la comunidad de las Iglesias miembros se reúne como comunidad en oración y celebración.

Una asamblea desempeña tres funciones generales:

- 1. Máxima reunión representativa de su clase, es una ocasión para celebrar y reafirmar el compromiso mutuo que las Iglesias miembros y las organizaciones ecuménicas han contraído por medio del CMI. Reafirmar su confesión en Jesucristo, oren juntas y proclamen su intención de seguir buscando la unidad visible de la Iglesia.
- 2. Es una oportunidad para que las Iglesias reciban información sobre los trabajos facilitados por el CMI con sus miembros durante estos siete años transcurridos desde la última Asamblea.
- 3. La Asamblea en cuanto órgano decisorio supremo del CMI, debe adoptar la política y las directrices del programa para la labor del Consejo en los próximos años., eligen el comité central (150 miembros), los cuales asumen la responsabilidad de guiar la labor del CMI hasta la próxima Asamblea.

Al lado de las Iglesias miembro, también otras Iglesias y organizaciones tienen una presencia notable en la asamblea. Es una ocasión única para que las Iglesias profundicen en su compromiso por la unidad visible y el testimonio común para que el mundo crea, según el mandato de nuestro Señor. Las distin-

tas experiencias espirituales de las Iglesias de todo el mundo es una expresión poderosa de la unidad compartida ya en Cristo e impulsada por la acción del Espíritu Santo dador de Vida.

Es un camino hecho desde la primera asamblea en Amsterdam, Holanda 1948, continuando en Evanston, Estados Unidos 1954, Nueva Delhi, India 1961, Upsala, Suecia 1968, Nairobi, Kenia 1975, Vancouver, Canadá 1983, Canberra, Australia 1991, Harare, Zimbabue 1998, y Porto Alegre, Brasil 2006. Este Consejo Mundial de las Iglesias confiesa al Señor Jesucristo como Dios y Salvador, según el testimonio de las Escrituras y buscan el camino para responder a la vocación común, para gloria de Dios único, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Las Iglesias miembros son 345 y se reúnen para expresar su fe y hacerla vida. Representantes de 100 países nos hemos dado cita en Busan 3000 participantes; de ellos 700 jóvenes; 678 delegados de las Iglesias miembros, un porcentaje de 66% de ordenados y 245 participantes de Iglesias Ortodoxas; 100 periodistas acreditados, personal del CMI, 150 jóvenes voluntarios de todo el mundo. También observadores de organizaciones ecuménicas relacionadas con el CMI y de Iglesias que no son miembros del CMI, entre ellas la Iglesia Católica Romana.

- Familias de Iglesias presentes en la Asamblea: Iglesias Instituidas en África, Iglesias Anglicanas, Iglesias Bautistas, Iglesias de los Hermanos, Discípulos, Iglesias Evangélicas, Amigos (Cuaqueros), Iglesias Luteranas, Iglesia Mar Thoma, Iglesias Menonitas(objección de conciencia), Iglesias Metodistas, Iglesias Moravas, Iglesias viejas católicas, Iglesias Ortodoxas, Iglesias Pentecostales, Iglesias reformadas, Iglesia Católica romana.

De España hemos participado: María José Delgado, Misionera de la Unidad, centro ecuménico de Madrid; Jesune Arregui, Secretaria Ejecutiva de la Unión Superior de las Superiores Generales, Delegación vaticana; Antoni Matabosch i Soler, Director ISCR Barcelona, José Hernández Martínez cmf, Profesor de la Facultad de Teología de Granada; Manuel Barrios Prieto, Conferencia Episcopal Española; Carlos López Lozano, Obispo de la Iglesia Española Reformada Episcopal, comité Central del CMI; Andres Valencia Pérez, Director del Centro Ecuménico P. Congar de Valencia y profesor de ecumenismo de la Facultad de Teología de Valencia.

a. ¿Por qué Corea?

Es la primera asamblea en el norte de Asia, la decisión de realizarla en Busan, entre otras razones, se debe a que el testimonio de las Iglesias coreanas ofrece un “horizonte” ecuménico único al movimiento más amplio.

La invitación fue una iniciativa conjunta de muchas Iglesias del país, incluyendo Iglesias miembros, Iglesias evangélicas e Iglesias Pentecostales. La Iglesia ha crecido rápidamente en Corea, donde casi el 25% de la población es cristiana. El contexto interreligioso de Corea subraya la creciente experiencia de un diálogo vivo que afrontan otras Iglesias de todo el mundo.

Corea sigue siendo una península dividida políticamente. Muchos coreanos tienen la firmeza esperanza que un día su pueblo vuelva a estar unido. Las Iglesias de Corea, junto con el movimiento ecuménico, llevan décadas alentando los esfuerzos de reunificación. La esperanza de reconciliación y el testimonio de la Asamblea a favor de la reunificación ha marcado profundamente esta Asamblea del Consejo Mundial de las Iglesias.

b. ¿Qué se hace en una Asamblea del Consejo Mundial de las Iglesias?

Un total de 10 días reunidos; la jornada comienza con una oración matutina, organizada por diferentes tradiciones e Iglesias; en ella entonábamos cantos en diversos idiomas, un texto bíblico y oración. Las Oraciones matutinas nos daban el impulso de la reflexión del día, el texto bíblico permanece como “música de fondo” durante la jornada. Posteriormente un tiempo de estudio bíblico, distribuidos por lenguas. Una oportunidad para reflexionar sobre el pasaje de las escrituras escogidos para el día en el contexto de la vida de las iglesias y de sus experiencias cotidianas.

También habría que decir que los textos fueron escogidos en relación con el lema de la Asamblea: ejemplos bíblicos de situaciones en las que la vida estuvo amenazada, pero prevaleció la justicia y la paz por la gracia de Dios. Los textos son:

**Génesis 2:4b-17:** “Hagan precisamente eso, protejan la vida, el árbol de la Vida”, centrado en el lema de la asamblea. Imagen: el Árbol.

**Amós 5: 14-24:** “Que fluya la justicia”, centrado en Asia. Imagen: el Tambor.

**Hechos 8: 26-40:** “Agua viva”, centrado en la Misión. Imagen: el Agua.

**Hechos 2:1-13:** “Ser Iglesia”, centrado en la Unidad. Imagen. El viento y el fuego.

**1 Reyes 21:1-22:** “Luchar por la justicia en un mundo ambiguo”, centrado en la Justicia. Imagen: alimentos.

**Juan 14:27-31:** “Vayan en paz”, centrado en la Paz. Imagen: La Flor.

Estos textos deben conducirnos a una reflexión sensata y tratar de responder a las preguntas: ¿Dónde discernimos la acción de Dios que promueve la vida,

y en qué medida somos capaces de participar juntos hoy en unidad a la misión de Dios?, ¿De qué manera afirma Dios la vida por medio de la justicia y la paz?. Los textos nos deben llevar a un estudio contextual de la Biblia y este se puede dividir en las llamadas “C”. *La Comunidad, EL Contexto, La Crítica, La Conscientización.*

Luego nos reuníamos en siete Plenario temáticos. Eran los momentos donde la organización de la asamblea presentaba a todos los participantes los diversos temas que fueron la “columna vertebral” de todos estos días. En ellos tuvimos reflexiones, testimonios y oración que nos hacían pensar en toda la realidad de nuestro mundo y de nuestras Iglesias. Una llamada a todas la Iglesias a estar atentos a los signos de los tiempos, a ser profetas y despertar en nuestros corazones la búsqueda de la misión, una misión impulsada por el Espíritu Santo; una misión en un mundo falto de justicia y de paz, una misión del Espíritu.

b. Siete plenarios, en ellos se presentaba el tema donde participaban diversos oradores que nos impulsaban a la reflexión.

b.1 Plenario primero de Apertura, nos daban la bienvenida a la Asamblea. Los dirigentes del CMI constituyen la asamblea y cuatro jóvenes representativos, Sonia Tzovanni, Iglesia de Chipre y estudiante de derecho y delegada en la asamblea (Chipre), Thomas Kang, Iglesia Evangélica de Confesión Lueterana, economista y delegado (Brasil), Thabile Lolo de la Iglesia Presbiteriana Unida de África Meridional, secretaria de la comunidad de jóvenes y delegada (Sudáfrica) y Takape Baleiwai de la Iglesia Anglicana de Aotearoa, Nueva Zelanda y Polinesia de Fiji, uno de los muchos stewards (voluntarios, auxiliares) que asistieron a la asamblea (Fiji) han compartido sus expectativas de la Asamblea, moderado este espacio por la Reverenda Dra. Orfelía Ortega Suárez, presidenta hasta esta asamblea de la Latinoamérica y el Caribe.

También nos presentaron los diversos saludos de personalidades de las iglesias, Entre ellas un saludo del Patriarca Ecuménico Bartolomé I y la palabras del Papa Francisco leídas por el cardenal Kurt Koch, presidente del pontificio consejo para la unidad de los cristianos de la iglesia católica romana. Reafirmaba el deseo de continuar y permanecer colaborando en el CMI. En fidelidad al evangelio, debemos responder a las necesidades urgentes del tiempo presente, estamos llamados a alcanzar a aquellos que se encuentran en las periferias existenciales de nuestras sociedades y mostrar solidaridad particular con los más vulnerables de nuestros hermanos y hermanas: los pobres, los discapacitados, los no nacidos, los enfermos, los migrantes y los refugiados, los ancianos y los jóvenes que no tienen empleo. La unidad visible es un desafío y un camino que debemos hacer

juntos, la oración y el diálogo nos hará ver la profundidad del deseo de Dios, decía Francisco en su mensaje.

Luego las Iglesias cristianas de Corea nos presentaron a modo de musical, la historia de sus iglesias y pueblo, marcado por los duros momentos vividos, desde la invasiones hasta la división entre el norte y el sur. Un pueblo creyente que eleva la oración a Dios de la Justicia y de la paz, por una convivencia en paz en toda la península. En este plenario también intervinieron: el moderador del CMI el Rev. Dr. Walter Altmann, de la Iglesia Evangélica de Confesión Luterana en el Brasil. El Secretario General del CMI, Rev. Dr. Olav Fykse Tveit, Iglesia de Noruega. El moderador del Comité anfitrión de Corea, Rev. Dr. Kim Sam Whan, fundador y pastor de la Iglesia Presbiteriana Myung Sung en Seúl. El alcalde de la Ciudad Metropolitana de Busna, Sr. Hur Nam Sik, y la Rev. Dra. Ofelia Ortega Suárez, fue la primera mujer presbiteriana ordenada en Cuba, con varias responsabilidades en el CMI y profesora en el Instituto Ecuménico de Bossey.

b.2 Segundo Plenario sobre el Tema de la Asamblea; Dios de la Vida, condúcenos a la justicia y la paz. El Primer Ministro de Corea del Sur, Jung Hong-won, agradeció el compromiso de las iglesias coreanas por el esfuerzo que han hecho en este encuentro y habló sobre los problemas regionales que está atravesando el mundo, como en el caso de Corea y Siria, naciones divididas a causa del conflicto.

“Necesitamos la justicia entre los pueblos y la paz sobre la tierra. Ustedes están tratando de marcar un camino para las iglesias coreanas, yo espero que en este encuentro realmente puedan encontrar un camino que nos ayude a acercarnos a la justicia y la paz”, dijo al finalizar su intervención.

Pero, el tema de la Asamblea, “Dios de vida, condúcenos a la justicia y la paz”, no sirve de inspiración solo para los coreanos. El Oriente Medio y el mundo Árabe son también regiones que enfrentan grandes conflictos.

La Dra Wedad Abbas Tawfik, miembro de la Iglesia Copta Ortodoxa, habló sobre los problemas actuales que atraviesan las iglesias del Oriente Medio. Para ella, la primavera árabe, que empezó en diciembre de 2010, ha fomentado altas esperanzas en la región, pero no ha conducido a la justicia y la paz, sino que ha generado violencia e inestabilidad. Sin embargo, estas manifestaciones han sido una oportunidad para que tanto los musulmanes como los cristianos en Egipto se unan y salgan a las calles para exigir los derechos de una vida digna, con libertad y justicia social.

“En junio de 2013 el pueblo ha dicho, los egipcios han salido nuevamente a las calles, más unido, más determinado y con más esperanzas. Treinta millones de

egipcios salieron a las calles para oponerse a un régimen opresivo, una segunda vez. El éxito de esta revolución de los egipcios parece la obra milagrosa de Dios, que ha unido el pueblo en torno a una causa noble”.

Tanto para la Dra Tawfik, como para el obispo Dulepp Kamil de Chikera, obispo anglicano de Colombo, en Sri Lanka, es fundamental tomar medidas para lograr un cambio; es indispensable el trabajo humano para el crecimiento de la justicia y la paz: “la defensa de los derechos humanos no puede seguir siendo llamada terrorismo, ni la verdad ser silenciada a través de la censura”.

En este segundo plenario, los jóvenes fueron un tema central. Los tres expositores presentes abordaron cuestiones como la violencia, el VIH, la homosexualidad, el cambio climático, entre otros y coincidieron en que los jóvenes son actores fundamentales en este camino hacia la justicia y la paz.

“El mundo no debe tener a los jóvenes como receptores pasivos sino como activos. El treinta por ciento de la población de Angola son jóvenes, entonces ¿cómo haces un cambio si no pones a los jóvenes en el centro de esas acciones?”, dijo Michael Sidibé, director ejecutivo de ONUSIDA. Para él, estamos atravesando por el momento justo para forjar grandes cambios en el mundo, tenemos visiones comunes, es probable que usamos palabras, pero es común ayudarnos y proteger al ser humano y uno de los principales actores de estos cambios, es la juventud.

Sidibé habló sobre la tarea que realiza el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/Sida, y sobre el avance que se ha producido en más de 59 países en el mundo en donde se ha logrado reducir los riesgos de infección del VIH. “Hoy estamos presenciando la reducción de la mortalidad en África y en otros países, esto se ha logrado en parte porque los jóvenes han cambiado su comportamiento, los jóvenes quieren ser los líderes del cambio”. La justicia social es necesaria y pedimos a “ustedes” a las iglesias que nos ayuden para que nadie se quede sin tratamiento. Hay 40 países homófobos que no dejan entrar a personas enfermas. Pedimos que las iglesias ser influyentes para que no se así. Ha llegado el momento de redoblar los esfuerzos; pedimos justicia, y será una realidad si seguimos luchando y garantizando los tratamientos e información.

b.3 Plenario tercero sobre ASIA; en él nos unimos a todas las Iglesias de Asia para orar por la igualdad y la paz en un continente donde la fe cristiana es minoría, donde deben buscar el camino del diálogo entre religiones para alcanzar la paz. “Señor, oramos aquí en Asia. Haznos uno!”, cantaron unos jóvenes al inicio del plenario.

Asia, un continente con antiguas tradiciones y religiones tan diversas como el hinduismo, el budismo, el islam y el sintoísmo, puede tener en las iglesias cristianas una fuerza para ayudar a erradicar la intolerancia y reducir los conflictos.



“Somos puentes entre naciones, religiones, grupos étnicos, partidos políticos y comunidades, como promotores de paz. Esta es la misión que las iglesias de Asia están llevando a cabo y que seguirán aplicando en el futuro”, dijo la joven Ya-Chi, de la Iglesia Presbiteriana de Taiwán.

La diversidad cultural y religiosa fue explicada por el Rev. Yasutaka Watanabe, representante de una organización budista en Japón: “Asia es una colcha de retazos tan grande y colorida. La paz mundial no puede lograrse en un día. Sin embargo, creo que podemos lograrlo, un paso a la vez, con el diálogo interreligioso y la visión común y los ideales en nuestros corazones”.

La secretaria general de Conferencia Cristiana de Asia (CCA) la Rev. Henriette Hutabarat Lebang recordó que el diálogo interreligioso forma parte de la vida cotidiana del continente y todavía hay muchas tensiones entre los grupos.

“Recientemente CCA y la Federación de Conferencias Episcopales de Asia promovieron una reunión entre líderes cristianos y musulmanes de Asia, que se convirtió en una iniciativa conjunta entre las comunidades religiosas en Asia para encontrar una palabra común para la acción conjunta por la paz y la justicia en el continente”, dijo ella durante la sesión.

Asia ha registrado un intenso crecimiento económico, recordaran los oradores, pero aún con mucha desigualdad social y condiciones degradantes para la vida y para el trabajo.

“La vulnerabilidad caracteriza las vidas de muchos en Asia”, dijo la Rev. Connie Mella, de la Iglesia Metodista Unida en Filipinas. “Esta realidad, con muchas personas en situación de vulnerabilidad, se agrava y sigue reforzada por ciertos factores que debemos enfrentar como iglesias comprometidas con los valores de la vida, de la justicia y de la paz para todos. El fundamentalismo religioso está destruyendo comunidades, fomentando terrorismo y contraterrorismo y derramamiento de sangre en el nombre de Dios”.

El reto de las iglesias de Asia --y el resto del mundo-- parece estar contenido en el cuestionamiento de la canción que puso fin a la sesión: “¿Quién va a hablar si tú no lo haces?”. Es decir, que los cristianos y las iglesias deben tomar parte en la responsabilidad de arreglar las cosas, para promover la paz y la justicia en una región llena de retos, pero también con una gran abundancia cultural y religiosa.

b.4 Cuarto Plenario: La Misión: tema de la misión reunió testimonios de acción cristiana en contextos cambiantes, retos comunes y oportunidades para la misión.

Trayendo a la memoria de latinoamericanas como Violeta Parra e Isabel Allende, mujeres que lucharon por causas sociales, comenzó su intervención la Rev. Cecilia Castillo, miembro de la Iglesia de Misión Pentecostal en Chile,

quien compartió, su testimonio sobre nuevas formas de evangelización en el contexto contemporáneo.

Para la Reverenda, América Latina y el Caribe se debaten permanentemente entre la impotencia y las contradicciones que generan la miseria, la desigualdad y la violencia. Las sociedades se enfrentan todos los días a grandes problemáticas como la migración en busca de oportunidades, la violencia, la trata y tráfico de niñas y mujeres, entre otros, debido a los sistemas esclavistas actuales que nos muestran que no hay respeto por la vida humana.

La Rev. Cecilia invitó a los participantes de esta X Asamblea del CMI a testimoniar el evangelio de la vida, que tiene que ver con las experiencias de las mujeres y los jóvenes luchando por sus causas sociales, y no con formas estereotipadas y arcaicas.

La violencia de género y la violencia intrafamiliar se han convertido para la gran mayoría, en temas banales que los medios de comunicación muestran cada tanto, y “es importante reconocer que nuestras iglesias han hecho reflexiones muy tímidas sobre esto, porque lamentablemente algunas de nuestras iglesias, todavía quieren controlar nuestro cuerpo, nuestra sexualidad y hasta aplicar un único concepto de familia que ya no es fiel a nuestras realidades” agregó la Reverenda.

Al igual que la Rev. Cecilia, los otros dos expositores, Rev. Stephen Bevans, sacerdote de la congregación misionera católica de la Sociedad del Verbo Divino (SVD) y el obispo Geevarghese Mor Coorilos, compartieron con las personas presentes la necesidad de encontrar el “espíritu” en todas las experiencias pastorales que realizan de manera cotidiana las iglesias y no permitir que las iglesias se conviertan en un producto de consumo.

“Todos tenemos un papel para contribuir, tenemos la oportunidad de la reconciliación. El espíritu nos conduce hacia la vida juntos” dice el Rev. Bevans.

La nueva declaración del CMI sobre la misión destaca que es necesario un enfoque de la justicia ecológica –la eco-justicia– para hacer frente a la destrucción de la tierra por parte de la humanidad y al abuso de poder político y económico.

“Cuando el planeta se enfrenta a este tipo de amenazas graves como el calentamiento global, el cambio climático, la explotación de la naturaleza debido a la excesiva codicia y el afán de lucro indebido, la misión de búsqueda de eco-justicia es de gran importancia”, comentó el obispo Geevarghese Mor Coorilos, representante del Patriarcado Sirio-Ortodoxo de Antioquía y todo el Oriente.

b.5 Quinto Plenario, sobre el tema de la Unidad: La unidad entre los cristianos es aún una meta lejana que las iglesias se esfuerzan en lograr, lamentaron

figuras eminentes en la sesión dedicada a la unidad, el martes en la X Asamblea del CMI. Sin embargo, reconocieron que se han producido avances significativos en las últimas décadas, y hay razones para celebrar.

De acuerdo con la Constitución del CMI, el objetivo principal de la comunidad de ecuménica es ofrecer un espacio donde las iglesias puedan exhortarse unas a otras a alcanzar la unidad visible en una sola fe y una sola comunión eucarística, expresada en el culto y la vida común en Cristo, mediante el testimonio y el servicio al mundo, y a avanzar hacia la unidad para que el mundo crea.

Sin embargo, los retos han sido muchos, recordó el Rev. Dr. Neville Callam, secretario general de la Alianza Mundial Bautista. “Existe una gran brecha entre la dotación de la Iglesia con el don precioso de la unidad y la experiencia vivida de esa unidad. Nuestras divisiones eclesiales ofrecen un signo convincente de nuestra incapacidad para ser fieles a nuestra vocación de ser uno. Enfrentamos el escándalo de la desunión”.

#### Eucaristía

El arzobispo metropolitano de Targoviste, Nifon Mihaita, de la Iglesia Ortodoxa Rumana, recordó que muchas veces la oposición a la acción conjunta, la reunión a través del movimiento ecuménico, viene desde dentro de las propias iglesias, sobre todo dentro de las iglesias ortodoxas. Según él, muchas personas temen que al participar en reuniones, como la Asamblea del CMI, las iglesias pierden su identidad y rompan con sus tradiciones.

“Este punto de vista se debe principalmente a la ignorancia y un enfoque fundamentalista de la fe. Cristo amó a toda la gente que se reunió independientemente de su afiliación religiosa. (...) ¿Cómo podemos ignorar nuestros hermanos y hermanas en Cristo que buscan activamente la unidad?”.

Uno de los mayores retos para la unidad visible de los cristianos es que todos puedan tener comunión juntos. Para la Dra. Mary Tanner, miembro de la Iglesia de Inglaterra y presidenta del CMI para Europa, es un “escándalo” que los cristianos todavía no pueden compartir la Eucaristía.

Las diferencias en la comprensión de las diversas iglesias sobre los elementos de la Eucaristía y la presencia real del cuerpo y la sangre de Cristo en el pan y el vino, previenen las ceremonias compartidas.

En su intervención, el metropolitano Nifon Mihaita subrayó que la unidad en la Eucaristía sigue siendo imposible.

“Compartir la misma copa requiere unidad eclesial basada en una confesión de fe común. Somos libres para reservar un lugar en la mesa de Cristo, y no hay ninguna restricción sobre quién puede venir, pero un código de vestido tal vez sea necesario (Mateo 22), la ropa de la luz, una confesión de fe en lo que consumimos (el cuerpo real y sangre de Cristo o sólo un símbolo de la misma,

etc.) Por lo tanto, se necesita más charla sobre el marco eclesial del banquete”.

Por otra parte, “el celo por la plena comunión de la iglesia no debe impedirnos celebrar los avances saludables que tienen lugar en las relaciones entre y entre las iglesias de hoy”, lembrou Rev. Callam.

Hay mucho que celebrar en relación al avance de la unidad de los cristianos. “Hay un sentimiento cada vez más profundo entre las iglesias de que nos necesitamos los unos a los otros y de que Cristo nos llama a la unidad. En lugares en los que las iglesias experimentan angustia y miedo constante de persecución, la solidaridad entre los cristianos de diferentes tradiciones al servicio de la justicia es un signo de la gracia de Dios. El movimiento ecuménico ha alentado nuevas relaciones, creando así un terreno de cultivo en el que puede crecer la unidad”, decía el borrador presentado a la asamblea y que se ha discutido y corregido (estamos a la espera de la versión revisada) según lo presentado en 2012 por el Comité Central del CMI.

Para La Dra. Mary Tanner, “algunos de nosotros hemos tomado medidas audaces y logrado relaciones más estrechas en este viaje. Hemos llegado a reconocer que ya existe un “cierto grado de comunión” entre nosotros.”

El Obispo Mark MacDonald, de La Iglesia Anglicana de Canadá, que trabaja con los pueblos indígenas en las regiones frías del norte de Canadá, un país de gran riqueza natural, que además vive una gran cantidad de explotación económica de estos recursos, recordó al plenario que las diferencias entre los cristianos son, después de todo, pequeñas.

“En este lugar improbable, este lugar de frío inimaginable, algo cálido y sanador encuentra un lugar para crecer. Si usted vive allí, se encuentra que la diferencia y desacuerdo entre los cristianos empieza a derretirse a 50 grados bajo cero. Esto no quiere decir que cuando las diferencias y desacuerdos se estrechan hay compromiso blando en su lugar. El corazón de la fe cristiana se dio a conocer en una variedad y sencillez impresionante”, nos decía el obispo.

En el fin del plenario, se recogieron oraciones escritas en papeles por los participantes. En ellas, pusieron sus pedidos a Dios, para que exista más entendimiento entre los cristianos, y así “avanzar hacia la unidad para que el mundo crea”.

**b.6 De la Justicia habló la sexta sesión Plenaria:** Con una enriquecedora conversación acerca de temas como el VIH, la crisis mundial, y el cambio climático, los invitados al plenario, reflexionaron sobre la justicia social en el mundo en que vivimos e invitaron a las iglesias a acompañar sus oraciones con la acción.

“La cultura globalizada imperante parece aceptar y legitimar la injusticia social, económica y ecológica. Esta institucionalización de la injusticia es una

marca destacada de nuestro presente. ¿Cómo puede transformarse ese escenario desde las iglesias?”, fue la pregunta con la cual la Rev. Angelique Walker-Smith, moderadora del plenario, recibió a los cuatro invitados al plenario.

Para Martin Khor, director ejecutivo del Centro del Sur, institución intergubernamental de investigación y análisis de políticas de los países en desarrollo, es necesario que los países desarrollados que han dañado el medio ambiente, cambien su estilo de vida.

“Estamos enfrentando una crisis financiera, que ha desarmado la economía global, y eso se debe a la falta de regulación internacional... los acuerdos de libre comercio tienen regulaciones injustas porque permiten a los países ricos, seguir acumulando riquezas, frente a países que no pueden competir en el mercado con sus productos”.

En este panorama de abusos ecológicos y humanos, es imperativo que las iglesias apoyen las luchas de las personas en la defensa de sus derechos. “Los derechos humanos no caen del cielo, sino que son el resultado de las luchas de la gente, vienen de una perspectiva basada en la fe de que todos y todas fuimos creados a imagen y semejanza de Dios. Vengamos de donde vengamos todos tenemos derecho a la dignidad humana”, aseguró la Dra. Julia Duchrow, responsable de la Sección de Derechos Humanos y Paz de Pan para El Mundo, en Berlín, Alemania.

Tanto para la Dra. Julia, como para Martin Khor, la injusticia debe combatirse también desde los gobiernos: la educación, la salud, la lucha contra la pobreza son obligaciones de los gobiernos. “Hay dos maneras de mirar la justicia, hacer justicia solo cuando vemos que algo anda mal y dar dinero a los pobres, pero eso no cambia la injusticia; la otra manera es incidir en la estructura, en la política”.

La injusticia siempre ha formado parte de nuestras vidas, comenta la Rev. Angelique, pero es el papel de la iglesia combatirla. Es por esto que el CMI históricamente se ha vinculado en las luchas contra el apartheid, en solidaridad con las mujeres, para la eco-justicia, entre otras.

Sin embargo, la violencia de género y la estigmatización que viven las personas afectadas con el virus de VIH SIDA, sigue siendo una tarea que las iglesias deben seguir abordando, comenta la Rev. Phumzile Mabizela, de la Iglesia Presbiteriana de África, directora ejecutiva de INERELA, que es una red internacional de líderes religiosos que viven con el VIH y el SIDA o están personalmente afectados. “Nuestras teologías conservadoras y la falta de transparencia sobre la sexualidad han contribuido a la formación de actitudes hacia el sexo, el género, la sexualidad y el VIH. Como iglesia hemos mentido, le hemos dicho a la gente que si no tiene fe no tendrá salvación, pero lo que realmente debemos decirle es que todos tenemos el derecho de ser sanados”.

Por último en su intervención, la Rev. Agradeció la oportunidad de participar en la plenaria, pues para ella las iglesias siempre han tomado su lugar para hablar en nombre de los afectados y no les han dado la oportunidad de expresarse.

b.7 El último Plenario nos llevó a reflexionar sobre la PAZ: Perspectivas de personas que promueven la paz, con reflexiones sobre las acciones de las comunidades, las sociedades y las naciones. En este plenario podemos destacar la participación de la laureada con el Nobel de la Paz Leymah Gbowee y el teólogo coreano Dr. Chang Yoon Jae.

Invocando reflexiones sobre lo que significa la paz para las comunidades y las iglesias en un mundo corrompido por los conflictos, la violencia y el consumismo, el Rev. Dr. Thabo Makgoba moderó el debate.

Gbowee, que dirigió un movimiento de mujeres que ayudó poner fin a la guerra civil de Liberia en 2003, se refirió a su inspiración para la construcción de paz como “la vocación de Dios.”. El odio experimentado en el conflicto de Liberia, los niños soldados y las amenazas a los valores tradicionales de la comunidad africana, fueron utilizados por ella como una fuerza para trabajar por la paz a través de la resistencia no violenta. Su inspiración e introducción a la lucha por la paz se remonta a una iglesia Luterana en Liberia.

Gbowee también desafió a las iglesias para no convertirse en espectadores en medio de la violencia o de convertirse en “cooptadas” por los gobiernos. Dijo que este tipo de acciones por parte de las iglesias “rompen su corazón”.

Chang, mientras hablaba de paz en la península coreana, instó a un avance más allá del Acuerdo de Armisticio de Corea de 1953, después de lo cual los coreanos siguen viviendo en el “miedo a la guerra”. Dijo que todavía tiene que haber una transición de “guerra no terminada” para “la paz permanente”. Para lograr la paz, vislumbra un “mundo libre de las usinas y las armas nucleares”. Desde la última Asamblea del CMI en India en 1961, señaló Chang, el número de países nucleares en la región se ha duplicado.

A pesar de las consecuencias terribles de las bombas de Hiroshima y Nagasaki, dijo, varias pruebas nucleares todavía se llevan a cabo sin tener en cuenta su impacto en las comunidades locales. “Las armas nucleares no pueden coexistir con la paz y la fe cristiana”. El teólogo invitó al público a un minuto de silencio en la oscuridad, encendiendo una vela como un acto simbólico para recordar la dependencia humana de la electricidad producida en las centrales nucleares.

También en este plenario, Agata Abrahamian de la Iglesia Apostólica Armenia en Irán y Fabian Corrales, un académico interdisciplinario en los estudios

de discapacidad en Costa Rica, compartieron historias de sus propias comunidades, hablando acerca de las realidades locales y destacando los esfuerzos de consolidación de la paz.

c. *Las Conversaciones Ecuménicas*, estos momentos son de especial reflexión, en ellos se tratan los temas que preocupan a las iglesias. Dividas en idiomas las 21 conversaciones, a mi parecer, eran momentos de una riqueza inmensa. Una de las conversaciones ecuménicas, estaba el documento a mi parecer el más importante realizado por la comisión Fe y Orden, titulado La Iglesia: una visión común. Los temas propuestos para las conversaciones eran los siguientes:

1. Llamados a ser una Iglesia: nuevos panoramas ecuménicos.
2. La Iglesia: hacia una visión común.
3. Transformados por medio de la renovación: fuentes bíblicas y perspectivas ecuménicas.
4. Discernimiento moral para la vida, la justicia y la paz.
5. Debemos orar juntos si queremos permanecer juntos.
6. Desarrollo de un liderazgo eficaz: educación teológica y formación ecuménica contextual.
7. Juntos por la Vida: misión en contextos cambiantes.
8. La evangelización hoy; nuevos caminos para un discipulado auténtico.
9. Comunidad de hombres y mujeres en la Iglesia: reconocimiento mutuo y justicia transformadora.
10. Examen de la identidad propia de los cristianos en un mundo de muchas religiones.
11. Abogando por una Iglesia y un mundo justos e incluyentes juntos con los marginados.
12. Llamamiento a la justicia ecológica y la paz frente al cambio climático.
13. Economía de vida: vencer la codicia para erradicar la pobreza.
14. Seguridad humana: sostener la paz con justicia y los derechos humanos.
15. El camino de la paz justa: construir juntos la paz.
16. Religiones que trabajan juntas por la paz y la libertad.
17. La península de Corea: solidaridad ecuménica por la justicia y la paz.
18. Oriente Medio: ¿la justicia de quién?, ¿qué paz?.
19. Las Iglesias abogan por los derechos de los niños.
- 20 Ministerios ecuménicos de salud y sanación.
21. Impulsados a servir: diaconía y desarrollo en un mundo que cambia rápidamente.

En estas conversaciones, quisiera destacar la nº 2, en ella se trató, como he mencionado el Documento elaborado por la comisión Fe y Orden del CMI, en dicha comisión participa la Iglesia Católica de Roma. El documento titulado en la lengua oficial se titula: *The Church, towards a common vision*. ¿Qué podemos decir juntos sobre la Iglesia del Dios Trino para crecer en comunión, luchar juntos por la justicia y la paz en el mundo, y superar juntos nuestras divisiones pasadas y presentes?.

*“Así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo, porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, tanto judíos como griegos, tanto esclavos como libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu” 1 Co 12: 12-13*

Un texto compuesto por una Introducción, cuatro capítulos y una Conclusión. Será un texto que quiere tener la importancia del BEM (Bautismo, Eucaristía y Ministerio de 1982) y que será enviado a todas las Iglesias para su estudio, reflexión y meditación. El obispo Farrel, secretario de Pontificio Consejo para la Unidad de los Cristianos, nos exhortó a que este documento sea acogido en nuestra Iglesia Católica meditado y estudiado sobre todo en los centros de estudios superiores y facultades de teología.

Capítulo I, La Misión de Dios y la unidad de la Iglesia: La Iglesia en el designio de Dios. La misión de la Iglesia en la historia. La importancia de la unidad. Capítulo II, La Iglesia de Dios trino; discernir la voluntad de Dios para la iglesia. La Iglesia de Dios trino como Koinonía. La Iglesia como signo y servidora del designio de Dios para el mundo. Comunión en la unidad y diversidad. Comunión de Iglesias locales. Capítulo III, La Iglesia: crecimiento en comunión. Ya pero todavía no. Crecer en los elementos esenciales de la comunión: Fe, sacramentos y ministerio. Capítulo IV, La Iglesia: en y para el mundo. El plan de Dios para la creación: el Reino. El desafío moral del Evangelio. La Iglesia en la sociedad.

Confío en el estudio real de este documento y que podamos dar una respuesta seria que no nos ayude al camino de la unidad visible de la Iglesia. En esta asamblea también hubieron otros documentos que paso a mencionar y que merecen la atención de todas las Iglesias. Documento sobre La Misión y Evangelización. Documento sobre el Testimonio cristiano en un mundo de pluralismo religioso. Documento sobre la Economía de Vida, Justicia y Paz para todos: un llamamiento a la acción. Documento sobre el llamamiento a la Paz justa. Documento sobre Perspectivas teológicas sobre la diaconía en el siglo XXI. Y creo de gran importancia también, el documento sobre el Pacto ecuménico por la educación teológica.



d. La Asamblea habla al mundo. En una serie de declaraciones las Iglesias reunidas en Busan y en un mismo sentir, manifiestan la sensibilidad y escucha de los pueblos.

Durante la Asamblea los delegados manifestaron asimismo su interés por “La presencia y el testimonio cristianos en Oriente Medio”, la situación en la República Democrática del Congo y la conmemoración del centenario del Genocidio Armenio de 1915.

La declaración sobre la *Politización de la religión y los derechos de las minorías religiosas* hace un llamamiento a la comunidad ecuménica en todo el mundo a mediar con sus respectivos gobiernos “con el fin de desarrollar políticas que ofrezcan una protección eficaz a las personas y comunidades pertenecientes a religiones minoritarias frente a las amenazas o actos violentos de agentes no estatales”. La declaración también apela a “los agentes religiosos, civiles y estatales a concertar y coordinar sus esfuerzos para enfrentarse a las violaciones de los derechos de las minorías religiosas y de su libertad de religión y creencias”.

Con la declaración sobre *La paz y la reunificación en la península de Corea*, las iglesias instan “a todas las partes de la región a participar en un proceso creativo de construcción de la paz en la península de Corea mediante la supresión de ejercicios militares, el cese de la intervención extranjera, el retiro de las tropas extranjeras y la reducción del gasto militar.”

Otra declaración, sobre *Los derechos humanos de los apátridos*, insta a las iglesias a participar en un diálogo con los Estados con miras a la aprobación de políticas encaminadas a conceder la nacionalidad y la documentación apropiada a los apátridos”. El documento también exhorta a las iglesias, a la sociedad civil y a los órganos de defensa de los derechos humanos, así como a los organismos de las Naciones Unidas y a las organizaciones regionales, a colaborar para reducir y erradicar de forma apropiada y eficaz la apátrida.

La declaración sobre *El camino de la paz justa* fue otra declaración relevante en la que se afirma que “la paz constituye un modelo de vida que refleja la participación humana en el amor de Dios por toda la creación.” Recomienda que se adopten medidas concretas e invoca el compromiso de “compartir el amor de Dios por el mundo buscando la paz y protegiendo la vida.” “Juntos nos comprometemos a proteger la dignidad humana, practicar la justicia en nuestras familias y comunidades, transformar los conflictos sin violencia y prohibir todas las armas de destrucción masiva”.

#### e. Madang

Además de los plenarios centrales, el espacio del Madang fue uno de los más concurridos durante toda la Asamblea. Este espacio fue una puerta abierta, no solo para conocer las problemáticas que afronta cada comunidad y las estrategias que están implementando para combatirlas, sino también para conocer un poco sobre la cultura de otras personas. Cada tradición, organización, movimiento tiene un espacio, en este Madang, para compartir cada cultura, para compartir las experiencias y lo que se hace en cada región, este espacio siempre ha sido muy importante en todas las asambleas y estuvo muy organizado. Salimos muy impresionados de Corea, creo que este es un gran e interesante país, golpeado y amenazado, pero así y todo ha hecho un gran proceso y progreso, la gente muy amable, respetuosa, en una cultura donde ofrecen las dos manos, te toman con las dos manos, te hace sentir como en casa, acogidos y queridos. El sentimiento cristiano es muy vibrante.

#### i. Iglesia Católica romana, ¿ por qué no es miembro del CMI?

Antes de concluir esta crónica, permítanme apuntar a los motivos los cuales la Iglesia católica romana no forma parte de este Consejo Mundial de Iglesias cristianas, pero como ya he dicho anteriormente, si participa en comités y como observadora en la Asambleas.

- Desde su misma fundación, el CMI tiende a proyectar una eclesiología que es predominantemente protestante. Los miembros ortodoxos son una minoría y sus posiciones teológicas han sido ignoradas con frecuencia. La eclesiología y con ello el de la autoridad del obispo de roma, sigue siendo el escollo principal con respecto a la posibilidad de que la Iglesia católica forme parte como miembro del CMI.
- Una gran mayoría de la Iglesias miembros son Iglesias Nacionales, por ejemplo, la Iglesia Luterana en Norteamérica, o en Tanzania o en Brasil y son independientes entre sí. En cambio la Iglesia Católica como Iglesia universal no entra en el modelo del consejo.
- Por el Número de Fieles, número de delegados para las reuniones de los órganos de dirección del CMI, se designan proporcionalmente al número de fieles de cada Iglesia miembro.
- La Iglesia católica como miembro sería percibida como una amenaza, algunas Iglesias pequeñas se sentirían amenazadas por el mero hecho del tamaño de la Iglesia católica y algunas incluso podrían salir del CMI.
- Ser realistas; sienten que la Iglesia no esta preparada, los tiempos aún no son maduros.

- En el presente tenemos un compromiso compartido y esto tiene un inmenso valor más que ser miembro.

j. Elecciones en la X Asamblea:

- La Asamblea eligió a los 150 miembros del Comité Central, que actuará como órgano decisorio del CMI hasta la celebración de la próxima Asamblea, dentro de 7 u 8 años. El nuevo Comité Central del CMI tiene la siguiente composición: 39% de mujeres, 61% de hombres; 13% de jóvenes, 5% de personas indígenas, 2% de personas con discapacidad; 68% de personas ordenadas y 32% de personas laicas.
- El Comité Central del CMI ha elegido a la Dra. Agnes Abuom, de la Iglesia Anglicana de Kenya, como moderadora, y al Metropolitano Prof. Dr. Gennadios de Sassima del patriarcado ecuménico de Constantinopla y a la Obispa Mary Ann Swenson, de la Iglesia Metodista Unida de los Estados Unidos de América, como vicemoderadores.
- Asimismo, la Asamblea eligió a los ocho presidentes que representarán al CMI en sus respectivas regiones. Los presidentes del CMI son:
- Rev. Dra. Mary Anne Plaatjies van Huffel, Iglesia Reformada Unidad en África (África). La Rev. Prof.<sup>a</sup> Dra. Sang Chan, Iglesia Presbiteriana en Corea (Asia). El Arzobispo Anders Wejryd, Iglesia de Suecia (Europa). La Rev. Gloria Nohemy Ulloa Alvarado, Iglesia Presbiteriana de Colombia (América Latina y el Caribe). El Obispo Mark MacDonald, Iglesia Anglicana del Canadá (América del Norte). La Rev. Dra. Mele'ana Puloka, Iglesia Wesleyana Libre de Tonga (Pacífico). Su Beatitud Juan X, Patriarca de la Iglesia Ortodoxa Griega de Antioquía y todo Oriente (Ortodoxos) y S.S. Karekin II, Patriarca Supremo y Católicos de todos los Armenios (Ortodoxos orientales).

La Asamblea finalizó con un servicio de oración en el que se dio las gracias a los participantes y se les invitó a ir en paz. El hermano Michael Lapsley, de la Society of the Sacred Mission (SSM), que predicó la homilía en el servicio de clausura, dijo: “Oro para que todos nosotros salgamos de aquí inspirados por el Espíritu Santo de Dios para ser colaboradores de Cristo en la lucha por la justicia y la paz.”

Hemos regresado de Busan con mucha esperanza y con nuestra fe puesta en Jesucristo que nos reúne en su nombre. Con grandes desafíos y tareas para este camino ecuménico. Hemos recorrido bastante y de ello debemos estar orgullosos y celebrarlo, se nos decía en la Asamblea; nos queda camino y nos queda esperanza para que juntos, los cristianos, podamos hacer presente el Reino de Dios en medio nuestro, “venga tu Reino Señor”, el Reino de la Justicia y de la Paz.

Hacer visible la Unidad es compromiso nuestro y debemos dejar que el Espíritu de Dios actúe en los corazones, lo que hemos vivido en Busan, sin duda, ha sido obra de ese Espíritu.

Muchas cosas se quedan grabadas en nuestros corazones y en nuestras retinas, las oraciones, los signos en cada liturgia, los diálogos gratuitos donde intercambiábamos impresiones de lo escuchado y visto, los espacios, la gente, la sonrisa etc; y mucho me he dejado en el tintero, pero deciros que: con ganas de comernos el mundo, salimos de Corea, con un espíritu renovado y fresco que nos impulsará a cambiar los corazones de aquellos hermanos que todavía no están convencidos del mandato del Maestro: “que todos seamos uno, para que el mundo crea”. Para aquellos que afirman que el Ecumenismo vive momentos de “otoño”, deciros que se equivocan, hemos vivido una Primavera. Gracias Señor.

**Andrés VALENCIA PÉREZ**

Director Centro Ecuménico P. Congar, Valencia<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Andrés Valencia Pérez es profesor de Ecumenismo en la Facultad de Teología San Vicente Ferrer de Valencia y de Fenomenología y Filosofía de la Religión en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas (ISCR) de Valencia.

## **ANTONIO YA ESTÁ DISFRUTANDO EN LA PRESENCIA DEL PADRE**

Antonio Florit Conesa nació el 24 de setiembre de 1923 en la populosa barriada de Sants de Barcelona, desde muy joven tuvo muchas inquietudes espirituales que le llevaron a entrar en contacto con la Iglesia Evangélica de San Pablo, en Barcelona, donde al poco tiempo confirmo su fe.

Al regresar del servicio militar participo activamente en el “Esfuerzo Cristiano” llevando a cabo varias campañas de evangelización, con el citado grupo.

Muy pronto fue elegido para formar parte del consejo, trabajando con todos los pastores que han pasado por la Iglesia de San Pablo. Como por ejemplo, los pastores Díaz, Gutiérrez Marín, Sebastián Rodríguez. Sirvió a la Iglesia con eficacia.

Fue predicador laico al servicio del Circuito Metodista y cuando la iglesia metodista y presbiteriana se fusionaron, creando la Esglesia Evangélica de Catalunya, fue requerido para formar parte de su cuadro de predicadores.

Antonio fue un ecumenista desde siempre, esto le llevo desde el principio a ser asiduo participante de los Encuentros Ecuménicos de El Espinar, acompañado siempre por su esposa, Inés.

Junto con el pastor Felipe Carmona era un referente del protestantismo-ecuménico, compartiendo en los encuentros, la personalidad de Don Julián, la riqueza de estas reuniones y la alegría de la confraternidad.

El 11 de octubre le visitaron dos Misioneras de la Unidad en el Hospital de San Pablo en Barcelona, se emocionó y disfruto mucho, dijo que para él el participar en los Encuentros de “El Espinar” había sido una gracia que agradecía mucho a Dios... que había sido de lo mejor que había hecho en su vida. Pero que le daba mucha pena que dichos Encuentros no habían calado en Cataluña, y tenía la tristeza de no haber animado más a los jóvenes para que participaran. Que jamás había conocido un hombre como D. Julián.

Inés y él formaron una familia y un hogar cristiano, acogedor, amando y respetando a todos.

Antonio partió al Padre el 8 de noviembre de 2013, pero todos sabemos dónde está.

SOLI DEO GLORIA.

**Felipe CARMONA**

Pastor de la Iglesia Evangélica Española, Barcelona

---

# RECENSIONES

LANGA AGUILAR, Pedro, *Al son de la palabra*, Ed. Religión y Cultura, Madrid 2013, 150 pp.

---

Entre las diversas facetas, que ha manifestado claramente en sus ya numerosos escritos el agustino P. Pedro Langa, como la de teólogo, agustinólogo y ecumenista, acaba de aparecer una más: la de poeta. Y como el agustino Fray Luis de León justificó sus poesías como obrillas que se le habían caído de las manos, el P. Langa justifica sus sonetos como “el mejor entretenimiento para evadirse de la dura y estresante realidad cotidiana, del prosaico y monótono fluir de los días” (p. 15). Pero no es así, ya que, en este libro, el autor de *Al son de la palabra* ha sacado a la luz 100 sonetos de tema religioso, que son oración transida, diálogo ferviente, reflexión atinada, honda meditación y hasta alta contemplación o lamento dolorido. Y en ellos abundan también remembranzas de lecturas memorables de clásicos como san Juan de la Cruz, santa Teresa de Jesús, Fray Luis de León y Lope de Vega, sin olvidar el inmenso hontanar de la Biblia, especialmente el Cantar de los Cantares, los libros sapienciales, algunos profetas y los salmos, seguidos de los himnos de la liturgia conventual y de poetas más modernos como el también agustino P. Félix García, José María Pemán y Martín Descalzo, entre otros muchos.

Entre los 100 sonetos se deslizan algunos, que en vez de los 14 versos con sus once sílabas, siempre hechos con peso y medida, son 14 versos con 14 sílabas cada uno, que resuenan como marchas triunfales en tiempos de victoria. El poemario -no sé si se puede decir aquí *sonetario*- contiene ocho secciones, en las que el autor ha ido agrupando los diversos temas. Estos son: Misterio de la Navidad, Cuaresma y Semana Santa, De la Cruz a la Pascua, Estampas bíblicas marianas, y saliendo ya de la liturgia Voz, palabra y verdad, Virtud y ascesis, Cristo Maestro y Al despuntar la aurora, cada uno de los cuales va precedido de una breve, pero enjundiosa introducción del propio autor, en la que diseña el marco en que ha encuadrado los sonetos correspondientes.

Es claro que el autor, una vez que pone en manos del lector sus sonetos más estrictamente religiosos, en los últimos apartados los sonetos, sin dejar de ser religiosos, contienen aires más filosóficos con gran hondura de pensamiento, y,

## LIBROS

al final, más desenfadado, recoge temas de la naturaleza, de la creación y de las cosas de este mundo, pero sin bajar la guardia del pensamiento ni de la forma poética del soneto. Y a todo ello antepone un prólogo en el que proclama desde el comienzo: “Arte de sublime sensibilidad el de la poesía” (p.11) y en el que da cuenta a sus lectores de las ponderadas y poderosas razones para poner en sus manos este centenar de sonetos con los que desea despertar en ellos “el vivo anhelo de un soliloquio a lo divino” (p.16) y yo espero que en cada uno de ellos se haga realidad, ya que “y mi verso por tí se hizo soneto” (p.43).

*Pastoral Ecueménica* felicita cordialmente al P. Pedro Langa por esta primera incursión en los campos poéticos del soneto, con la firme esperanza de que no sea la última.

**Rafael del OLMO VEROS, OSA**

GONZÁLEZ MUÑANA, Manuel, *Ecumenismo y relaciones interreligiosas en el cambio de milenio*, Ed. Centro Ecueménico e Interreligioso “Testamentum Domini”, Córdoba 2012, 254 pp.

---

Es un placer poder recensionar este libro de mi gran amigo Manuel González Muñana (MGM), párroco de la Parroquia de la Inmaculada en la ciudad de Córdoba. Durante los seis años de mi estancia en aquella ciudad andaluza pudimos trabajar juntos con la finalidad de sensibilizar a los alumnos del Instituto teológico san Alberto Magno y a los feligreses de su parroquia en el Ecumenismo y en el Diálogo Interreligioso. Temas estos, sin lugar a dudas, tan importantes que nos dejó el Concilio Vaticano II y que González Muñana ha sabido trabajar como pocos desde las bases. He manifestado varias veces que fue él y don Julián García Hernando los que despertaron en mí la sensibilidad por el Ecumenismo. En ellos he podido comprender aquello que el Papa Benedicto XVI afirma del Ecumenismo, a saber, que es una “opción fundamental”, que abarca toda la pastoral de la Iglesia y me atrevería a decir toda la Teología.

En este nuevo libro, pues son varios los que el autor ha publicado, se pregunta: ¿Tiene futuro el ecumenismo? Él opta eficazmente por evidenciar los logros alcanzados por el movimiento ecuménico, sin desconocer los problemas que permanecen. MGM está convencido de que el ecumenismo no es un apéndice que se añade a la actividad tradicional de la Iglesia, sino que forma parte de su esencia.



Como católico afirma: “vemos los primeros destellos de una nueva primavera de esperanza”. Su actitud honesta y esperanzada se refleja en todas las páginas.

MGM se descubre cronista de los eventos locales e internacionales (capítulos 8, 14 y 15), dando a su vez espacio a otras voces para que hablen de iniciativas concretas como el Centro ecuménico Testamentum Domini y la Sesión Plenaria del Grupo Mixto de Trabajo entre la Iglesia católica y el Consejo Mundial de las Iglesias (capítulos 12 y 13).

Como párroco y pastor, MGM, recurre a tonos más pastorales, sin renunciar a una exposición doctrinal, cuando se refiere a argumentos que tienen un lugar especial en la devoción de los fieles católicos (capítulos 1 y 3).

En los capítulos 4 y 6 se centra en la formación ecuménica y en la Declaración *Dominus Iesus*. Hace también un breve comentario sobre la Declaración conjunta sobre la doctrina de la justificación (capítulo 7) y una presentación del documento anglicano católico “María: gracia y esperanza en Cristo” (capítulo 9).

En el capítulo 5 retoma documentos que marcaron el compromiso de la Iglesia católica en el cambio del milenio, como la Carta apostólica *Tertio Millenio Adveniente*. Comenta a su vez la iniciativa del Año Paulino ofreciéndonos una reflexión personal sobre la figura de san Pablo, apóstol de las gentes, y reafirma la importancia del proyecto de nueva evangelización y el lugar preeminente que debe tener el testimonio común de todos los cristianos. Igualmente expone el proceso y el contenido de la Constitución apostólica *anglicanorum coetibus* (capítulo 11).

En los capítulos 14 y 15, se centra en el diálogo interreligioso, especialmente en el diálogo entre católicos y musulmanes a nivel nacional y, de modo particular, expone la situación en torno a la Catedral Mezquita de Córdoba.

Por señalar alguna observación crítica me ha llamado la atención que no tenga en cuenta las aportaciones del Cardenal Walter Kasper, especialmente sus libros “El ecumenismo espiritual” (2007), que recoge todas las iniciativas ecuménicas que se pueden realizar a nivel local, y la publicación “Cosechando los frutos. Aspectos básicos de la fe cristiana en el diálogo ecuménico” (2009), libro que MGM no cita en la bibliografía. Este libro de Kasper es una síntesis de lo logrado en casi cincuenta años de diálogos bilaterales con anglicanos, luteranos, metodistas y reformados.

Solamente me queda por felicitar a MGM por este nuevo trabajo, y animo a que este libro se trabaje en la formación de los futuros sacerdotes, en nuestras

## LIBROS

comunidades parroquiales, con el fin de impulsar un mayor compromiso y conocimiento del ecumenismo y del diálogo interreligioso en nuestra sociedad actual.

**Juan Pablo GARCÍA MAESTRO**

# ÍNDICE VOL. XXX

## PRESENTACIONES

Habemus Papam.....	5-13 (nº 89)
Verano importante para los grupos ecuménicos españoles .....	5-14 (nº 90)
El ecumenismo misión imprescindible, <i>JLD</i> .....	5-12 (nº 91)

## ESTUDIOS

El verdadero ecumenismo requiere, según Benedicto XVI, una recta teología y santidad de vida, <i>Marta y José Luis Díez</i> .....	15-22 (nº 89)
La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe. Una relectura crítica de un Sínodo, <i>Juan Pablo García Maestro</i> .....	23-50 (nº 89)
Hacia un nuevo estilo en el departamento para las relaciones exteriores del Patriarcado de Moscú, <i>Pedro Langa</i> .....	51-100 (nº 89)
¿Qué podrían aportar las distintas confesiones para una iglesia reconciliada? presentar los dones ecuménicos de las confesiones cristianas: católica, <i>Francisco José López Sáez</i> .....	15-21 (nº 90)
El movimiento ecuménico en el actual momento socio-cultural y religioso, <i>Juan Martín Velasco</i> .....	22-42 (nº 90)
Testimonio de un caminar ecuménico, <i>Fernando Soares</i> .....	43-56 (nº 90)
Ministerio y Ecumenismo, <i>Pablo Blanco</i> .....	13-27 (nº 91)
La fe, deslumbramiento estético y reclamo de unidad en Teresa y Juan de la Cruz, <i>Secundino Castro</i> .....	28-50 (nº 91)
¿Por qué somos tan poco ecuménicos los españoles? <i>José Luis Díez</i> .....	51-79 (nº 91)

## MISCELANEA

Crónica del encuentro del “Espinar” en las Rosas, Collado - Villalba, <i>Andrés Valencia</i> .....	103-105 (nº 89)
«Escucha, ¡Dios nos habla!. La palabra de Dios para la vida del mundo». Un encuentro ecuménico, <i>José Mº Hernández</i> .....	107-114 (nº 89)
Ha fallecido otro gran ecumenista español, D. José Sánchez Vaquero, <i>José Luis Díez</i> .....	57-60 (nº 90)
Crónica XXIII Encuentro Ecuménico de «El Espinar», <i>Ágel Hernández</i> ...	61-66 (nº 90)
42 Congreso Ecuménico Internacional de la IEF Ávila, 22 a 29 de julio de 2013, <i>Inmaculada González</i> .....	67-93 (nº 90)
In memoriam: Sor Minke de Grandchamp. <i>Agueda García</i> .....	79-82 (nº 91)
Crónica de la X Asamblea del CMI, <i>Andrés Valencia</i> .....	83-100 (nº 91)
Antonio ya está disfrutando en la presencia del Padre .....	101-102 (nº 91)

## RECENSIONES

Rodenas Ciller, Elvira. El ecumenismo en la vida y obra de D. Julián García Hernando (Eloy Bueno).....	115-117 (nº 89)
Speja Jesús. A los 50 años del Concilio. Camino abierto para el siglo XXI (Rafael del Olmo) .....	117-118 (nº 89)
Sanecki, Arthur. La Biblia: entre historia y teología. La exégesis canónica de B. S. Childs. (María José Cabezas).....	118-119 (nº 89)
Schokel, Luis Alonso. Comentarios a la Constitución Dei Verbum sobre la divina Revelación (María José Cabezas).....	119-120 (nº 89)
Burggraf, Jutta. Fomentar la unidad. Teología y tareas ecuménicas. (Maite Eguiazábal).....	120-123 (nº 89)
Montserrat, SJ, Javier. Hacia el nuevo Concilio. El paradigma de la modernidad. En la era de la Ciencia (Pedro Langa).....	125-126 (nº 89)
Madrigal, Santiago. Tríptico conciliar: relato – misterio – espíritu del Vaticano II. (Rafael del Olmo) .....	128-129 (nº 89)
Ratzinger, Georg. Mi hermano, el Papa (Julián Blázquez) .....	129-131 (nº 89)
Santamaría del Río, David y Luis. Los otros creyentes. El hecho religioso no católico. En la provincia de Zamora. (Vicente Jara).	132-135 (nº 89)
García Maestro, Juan Pablo, El Dios que nos lleva junto a los pobres. La teología. De Gustavo Gutierrez, (Xavier Pikaza).....	95-99 (nº 90)
García González, Teodoro. “ Los testigos de Jehová. Una guía para católicos” (Vicente Jara).....	99-101 (nº 90)
Llamas, Antonio. Lectura orante de “Audi, filia” de San Juan de Ávila. (Evaristo Martín) .....	102 (nº 90)
García Maestro, Juan Pablo. La Iglesia en el umbral del S XXI. (José María Pérez) .....	103-104 (nº 90)
Langa Aguilar, Pedro, <i>Al son de la palabra</i> , Ed. Religión y Cultura, (Rafael del Olmo Veros, OSA) .....	103-104 (nº 91)
González Muñana, Manuel, <i>Ecumenismo y relaciones interreligiosas en el cambio de milenio</i> , Ed. Centro Ecuménico e Interreligioso “Testamentum Domini”, (Juan Pablo García Maestro) .....	104-106 (nº 91)







